

SENTIDO DE VIDA DE DOS ADULTOS EN SITUACIÓN
DE DESTIERRO EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Amira Aguilera Char, Diana Carolina Gutiérrez Cruz & Luisa Fernanda Insignares Gómez,

Martha Lozano Ardila*

Trabajo de Grado

Pontificia Universidad Javeriana - Facultad de Psicología

* Directora del Trabajo de Grado

Bogotá D.C., Marzo 1 de 2011

Señores

COMITÉ DE TRABAJOS DE GRADO

Facultad de Psicología- Pontificia Universidad Javeriana

Apreciados miembros del comité, reciban un cordial saludo.

Me permito presentar a ustedes el documento final del proyecto de trabajo de grado titulado SENTIDO DE VIDA DE DOS ADULTOS EN SITUACIÓN DE DESTIERRO EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA, desarrollado por las estudiantes Amira Ayleen Aguilera Char (C.C. 1047391093 de Cartagena), Diana Carolina Gutiérrez Cruz (C.C. 1018421404 de Bogotá) y Luisa Fernanda Insignares Gómez (C.C. 1015409193 de Bogotá), el cual fue realizado bajo mi dirección.

Certifico que el documento recoge las sugerencias y correcciones hechas por la asesora y que cumple con los criterios de pertinencia social, disciplinar, interdisciplinar y de coherencias con la misión de la Pontificia Universidad Javeriana. Doy fe de que las estudiantes se han mostrado interesadas y comprometidas en la elaboración de la propuesta.

Cordialmente,



Martha Lozano Ardila

Profesora Facultad de Psicología.

Resumen

El objetivo general de este estudio fue interpretar la reconfiguración del sentido de vida en un hombre y una mujer adultos, a partir de la experiencia del destierro como consecuencia del conflicto armado en Colombia. Para ello se revisaron los conceptos generales del destierro como transición no normativa, sentido de vida y redes sociales, abordando la problemática desde una visión psicosocial y construccionista y se desarrolló un guión conversacional, para explorar los relatos desde sus particularidades y observar distintos elementos en torno a cómo el destierro puede convertirse en oportunidad para tal resignificación. Se encontró que a pesar de haber sido víctimas del destierro, el sentido de vida no se resignificó en ninguno de los dos participantes, aunque necesariamente algunos aspectos de sus proyectos de vida si se ven forzados a hacerlo. En ambos casos se observó que el destierro se convierte en situación que aporta al fortalecimiento del sentido vital y este a su vez dignifica y justifica la difícil experiencia.

Palabras clave: Sentido de vida, Destierro, Desplazamiento forzado, Desarrollo, Adultos, Conflicto.

Abstract

This research interprets the reconfiguration of the meaning of life of a man and a woman who lived the experience of forced migration as a result of the Colombian conflict. In order to observe these, where studied basic concepts on: forced migration as a non normative transition, meaning of life and social networks, with a psychosocial and constructionist approach by developing a conversational outline to explore the particularities within their stories to observe various aspects on how the experience of forced migration can become an opportunity on such redefinition. It was observed that despite they had been victims of forced migration, the meaning of life wasn't reconfigured in any of the participants, but necessarily did some aspects of their projects as they were forced to do so.

Keywords: Life experiences (SC2835578), Human migration (SC23500), Adult development (SC0112767), Conflict(SC1125067).

Tabla de Contenido

0.	<u>INTRODUCCIÓN</u>	11
0.1	<u>El Problema</u>	12
0.2	<u>Fundamentación Bibliográfica</u>	16
0.3	<u>Objetivos</u>	63
0.3.1	<u>Objetivo General</u>	63
0.3.2	<u>Objetivos Específicos</u>	63
0.4	<u>Categorías</u>	63
1.	<u>MÉTODO</u>	67
1.1	<u>Diseño</u>	67
1.2	<u>Participantes</u>	68
1.3	<u>Criterios éticos</u>	68
1.4	<u>Instrumento</u>	69
1.5	<u>Procedimiento de la investigación</u>	71
2.	<u>RESULTADOS</u>	72
2.1	<u>Análisis descriptivo</u>	72
2.2	<u>Análisis axial</u>	84
3.	<u>DISCUSIÓN</u>	87
4.	<u>REFERENCIAS</u>	98
5.	<u>APENDICES</u>	104

0. INTRODUCCIÓN

El destierro se encuentra atravesado por múltiples y complejos problemas sociales, en tanto constituye una situación que vulnera la integridad de las personas, condición que se ve reforzada por la inadecuación en la implementación de una política pública de prevención, protección y atención de esta población en Colombia, dado que en su aplicación no se consideran aspectos relevantes para la comprensión del sentido vital que potencie las capacidades organizativas de la población con el fin de lograr su estabilización en el nuevo contexto físico y social hacia el que se trasladan.

En éste orden de ideas, si bien el Estado debe ser garante de la protección de los derechos humanos de la población desterrada, imposibilita la realización de una vida digna, porque no se satisfacen las necesidades fundamentales de quienes sufren esta situación y porque las decisiones jurídicas contribuyen a la impunidad y por tanto a la no asignación de responsabilidad de quienes, con sus acciones de violencia, intimidan o presionan a los que han despojado toscamente de sus tierras y con ello, no se garantiza la restitución de los derechos de las víctimas, quienes quedan a la intemperie por no contar con las ayudas gubernamentales.

Así, las víctimas del destierro deben reconstruir su vida y por ende, los planes y proyectos que en un pasado tenían bases sólidas, ahora se resquebrajan producto de las adversidades vividas. La llegada a las ciudades se suma a la confusión respecto a lo que deben hacer para sobrevivir. El cambio, de referentes culturales, de las formas de subsistencia y estilos de relación, plantea a las víctimas otros desafíos que se adicionan a las condiciones de estigmatización, exclusión y marginalidad. Así, empiezan a reconstituir una vida individual, familiar y social, donde se reconfiguran roles y características tradicionales, como el rol de proveedor y cuidadores de la familia. De tal forma que los planes y proyectos de vida se modifican y con esto, se transforma el sentido de vida, que hace referencia a la justificación última de la existencia.

Así pues, esta investigación representa un aporte teórico tanto al estudio del sentido de vida y resiliencia, como al del destierro, en tanto pretende indagar sobre la resignificación resiliente del sentido de vida en un hombre y mujer adultos, desde el marco de la experiencia cruenta del destierro. Por esta razón, aporta elementos de análisis sobre el sentido vital desde dos relatos testimoniales que articulados con la revisión teórica, permiten comprender las vivencias particulares de quienes viven la experiencia del destierro, desde marcos de comprensión que

abarquen los contextos sociopolíticos y económicos de violencia que imperan en el país, cuyas tramas de sentido en parte se entretejen en las tendencias del modelo neoliberal globalizante que fragmenta la condición humana en aras de privilegiar dinámicas de comercio donde el sujeto queda relegado a su viabilidad económica y social.

Desde lo anterior, la presente investigación en articulación con la Misión de la Pontificia Universidad Javeriana (2010), supone una relevancia disciplinar para la psicología, en la medida que aboga por la ética, propiciando la justicia y el bienestar social, desde una óptica que no instrumentalice al ser humano.

Por consiguiente, esta investigación procura ser un aporte a la comprensión de los procesos del desarrollo humano que permitan abordar las situaciones que propician el destierro como una transición no normativa, y a partir de sus análisis identificar las posibilidades para fortalecer o forjar la voluntad de un sentido que oriente la fuerza de estas personas para continuar luchando por su existencia.

En este sentido radica la importancia del estudio, puesto que el destierro al ser una situación creciente tanto en el país como en América Latina, necesita del acompañamiento desde las diferentes disciplinas que aborden el estudio de las dimensiones constitutivas del ser humano, para posibilitar procesos que potencien reflexiones sobre las situaciones que de ésta problemática se desencadenan. Esto con el fin de sentar marcos de comprensión sobre la transición devastadora del destierro, en aras de indagar por nuevas formas de estar en el mundo desde el cuidado a la vida, la protección de los derechos, la conciencia social y el agenciamiento de la propia vida a partir del aprendizaje de las adversidades acontecidas.

01. El Problema

El desplazamiento forzado en Colombia es un fenómeno que en la actualidad ha alcanzado índices significativamente altos, evidenciados tanto en los registros del Estado que hablan de un gran movimiento de familias y personas que se han desplazado hacia las ciudades, como en la experiencia cotidiana en las calles de Bogotá.

De acuerdo a lo presentado por el Sistema de Información de CODHES (2010), en el transcurso del año 2009 fueron desplazadas alrededor de 286.389 personas por causa del conflicto armado y otras manifestaciones de violencia, lo cual demuestra un crecimiento del 24%

en relación al año anterior en el que hubo 380.863 personas desplazadas. De los 1.119 municipios que componen el territorio nacional se vieron afectados por este problema 773 que corresponde al 63%. Entre las regiones de mayor afectación están: Antioquia con 45.774 personas desplazadas, Bogotá con 42.999, Nariño con 25.772, Valle del Cauca con 23.500, Cauca con 12.741, Santander con 11.442, Meta con 9.621, Huila con 9.529 y Córdoba con 8.636. Al recaudar los índices sobre el desplazamiento a lo largo de los años y los distintos sectores del país implicados, se presenta un estimado de 4.915.579 millones de personas que han sido desplazadas en los últimos 25 años, dentro de las cuales el 49% fueron expulsadas de sus tierras desde que inició el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Cabe señalar que para el presente trabajo, en lugar del eufemismo “desplazamiento forzado” se empleará la expresión “destierro” que supone admitir y entender el fenómeno desde la comprensión de la tragedia real que implica el despojo de las tierras, el abuso y la agresión violenta que se ejerce por parte de quienes ostentan el poder y atentan contra la integridad de personas en situación de indefensión, generalmente menos favorecidas económicamente, quienes se ven en la necesidad de huir de su tierra para esconderse, habitar nuevas ciudades y ser objeto de desprecio y escarnio social.

Así pues, a partir de los diversos episodios que constatan a través de la historia la existencia de violencia socio-política en el país, se evidencian importantes vulneraciones sobre los derechos humanos por parte del Estado que contribuye a su vez, a la condición del destierro, como es el caso de la masacre de la bananeras en 1928 cuando un grupo de trabajadores de la United Fruit Company cansados de las pésimas condiciones laborales y del poco reconocimiento de su condición de trabajadores colombianos amparados por las leyes de la nación, entraron en huelga pacífica hasta que el presidente Miguel Abadía Méndez ordenó militarizar la zona de Ciénaga, Magdalena para controlar a la turba que finalmente fue asesinada, provocando además de la evidente pérdida de vidas, uno de los primeros desplazamiento forzados registrados, lo que permite ver el rol que juega el estado en el destierro (Uprimny, 2008). Esto se reafirma a partir de lo planteado por la Comisión Nacional de Reparación y Conciliación (CNRR, 2008) al decir que:

Los actos de violencia política, la mayoría de ellos, dramáticos, inesperados y profundamente crueles, generan graves daños en las relaciones sociales de las comunidades afectadas. De hecho acciones como las masacres, los saqueos y las amenazas, con

frecuencia obligan al abandono de los territorios en los que tuvo asiento una comunidad, imposibilitando la continuidad de prácticas culturales, sociales y productivas y destruyendo de facto sus posibilidades de existencia (p 1).

Cabe señalar en este punto, lo planteado en la Carta Internacional de los Derechos Humanos (2007), en aras de realizar un trabajo comparativo que permita exponer de manera clara el incumplimiento del Estado a la población desterrada. De acuerdo a diversos testimonios, la ayuda del Estado no sólo es insatisfactoria en tiempo de respuesta, es decir en el tiempo para determinar la inscripción en el sistema de registro porque puede demorar de 2 a 3 meses y las posteriores ayudas materiales hasta 6 meses que no en todos los casos se reciben, también en la ausencia de calidez humana en la atención por parte de los funcionarios, al igual que las condiciones a las que son sometidas, tales como largas horas de filas en los andenes desde muy tempranas horas.

Así, ésta investigación permite situar al destierro, como una problemática sociopolítica, que tiene un impacto significativo en la vida de las personas, impacto que va más allá de las pérdidas materiales, que repercute en la calidad de sus vidas y, por tanto, cuestiona su sentido vital. Lo que sin lugar a dudas necesita especial atención por parte de los organismos estatales quienes de acuerdo con la Constitución Política de 1991, deben garantizar la vida, honra y bienes de todos los ciudadanos y por tanto un restablecimiento de las condiciones de estas personas, que va más allá de lo económico.

Por consiguiente, aportando a los cuestionamientos sobre el cómo y de qué manera el destierro podría convertirse en ocasión para la resignificación del sentido de vida, la psicología permite explorar desde diversas reflexiones los relatos para alimentar comprensiones sobre el impacto del destierro en el desarrollo humano.

Teniendo en cuenta que la psicología vista desde la perspectiva del Ciclo Vital pretende estudiar los procesos psicológicos del desarrollo del ser humano, tales como el crecimiento, las condiciones de vida, los procesos de cambios y el bienestar subjetivo acordes con el punto de vista de la psicología positiva (Dulcey –Ruiz, 2002), es importante abordar problemas, situaciones o condiciones que afectan de manera negativa el adecuado desarrollo psicológico, social, cultural y económico de las personas, tal como sucede con el fenómeno del destierro que afecta a niños, niñas, hombres y mujeres.

Adicionalmente desde lo propuesto por Trujillo (2005), el desarrollo humano se comprende como un proceso que transcurre a lo largo del tiempo en el que es posible observar tanto lo que se transforma como lo que permanece en cada uno, es decir la condición del desarrollo humano en devenir: “somos la misma persona que el niño (a) que fuimos, pero no somos la misma persona que el niño (a) que fuimos” (Trujillo, 2005, p. 14). De acuerdo a la perspectiva del mismo autor, el desarrollo conlleva un proceso complejo, integral y dialéctico, esto es, activo y dinámico, que supone abarcar los ámbitos biológico, psicológico, social y cultural articulados dentro de relaciones de cada sujeto con otros, que establecen un tejido complejo desde el cual el ser humano configura su forma de ser, pensar y actuar en el mundo (Trujillo, 2005).

A partir de lo anterior, se demuestra la importancia de abordar el estudio del desarrollo humano desde el Modelo Contextual Dialéctico que inicia con Riegel (1976) citado por Urbano y Yuni (2005), el cual establece una bisagra entre distintas fuerzas, internas y externas que operan hacia y desde el individuo. Considerando que desde Trujillo (2005) el desarrollo deviene de la multicausalidad, multidimensionalidad y multidireccionalidad, es posible afirmar que ni el desarrollo ni los diferentes procesos resilientes se pueden plegar en uno sólo, sino que cada uno de estos lleva la huella de la particularidad y se integran en la complejidad.

Es entonces, factible afirmar que la adultez se constituye como un proceso en tanto pertenece a momentos del ciclo vital del ser humano. Por esto, la investigación se concibe como instrumento que permite ampliar y enriquecer la perspectiva de la vida en la edad adulta, en la medida que se profundiza en características fundamentales y constitutivas de este proceso.

De esta forma, la investigación supone aportes a la disciplina psicológica en tanto promueve la comprensión de elementos sobre la significación del sentido de vida en personas que han sido víctimas del destierro.

Así pues, el aporte en el ámbito social del presente trabajo se articula desde la posibilidad de identificar elementos que permitan a personas que han sido víctimas del destierro, resignificar su experiencia vital al consolidar comprensiones sobre su sentido de vida y vinculación a la comunidad desde una posición resiliente.

En este sentido, la pregunta de investigación es: ¿De qué manera se reconfigura el sentido de vida de un hombre y una mujer a partir de la experiencia del destierro como consecuencia del conflicto armado en Colombia?

0.2 Fundamentación Bibliográfica

“La vida no nos ofrece problemas sino posibilidades”

Victor E. Frankl

Teniendo en cuenta que la presente investigación se enfoca en el sentido de vida de un hombre y una mujer que han pasado por la situación de destierro, se considera pertinente entrar a revisar los siguiente tópicos: el destierro asumido como transición no normativa producto del conflicto sociopolítico, la perspectiva evolutiva del desarrollo humano durante el ciclo vital, en particular el momento de la adultez, y la búsqueda de sentido de vida y su articulación con la resiliencia desde una perspectiva existencial.

Ahora bien, es importante señalar que para la presente investigación, se tendrá en cuenta el desplazamiento forzado como fenómeno político, social y económico que afecta la vida de quienes lo padecen, en tanto las dinámicas psicosociales se ven trastocadas por razón de la situación de destierro. Por ello se hace necesario recordar que el destierro se abordará como un fenómeno sociopolítico y económico, desde la comprensión de la tragedia real comenzando por el despojo territorial, abuso y la agresión violenta por parte de los que ejercen el poder contra las personas menos favorecidas económica, social o políticamente, quienes indefensas, se ven en la necesidad de huir de su tierra para esconderse, habitar nuevas ciudades y ser objeto de desprecio y escarnio. En este punto, cabe señalar que el fenómeno de desplazamiento forzado responde a dinámicas globales que influyen dentro las formas de accionar en la sociedad colombiana, en particular dentro de la manera en que se abordan las problemáticas sociales desde un lente de desigualdad, prejuicio e injusticia.

Así pues, es significativo abordar en primer lugar el marco global desde el cual se logra situar la problemática sociopolítica referida, para luego entrar a revisar el desplazamiento forzado en aras de exponer a grosso modo la problemática que envuelve a las personas víctimas del conflicto armado y la negligencia estatal, con base en la cual será posible rescatar conceptualizaciones que faciliten explorar la situación desde el destierro.

De esta forma, el marco del desplazamiento forzado se desliga de la forma en que la cultura colombiana significa las prácticas sociales que se encuentran mediatizadas por relaciones de poder que demarcan las relaciones culturales y con esto, definen formas de accionar en el

mundo desde postulados de inequidad e injusticia social. Según lo expuesto por Barón, et. al (2003), las relaciones de poder deben entenderse desde el marco de la cultura, esto es, como expresión, producción y comunicación de significados, que demuestran el establecimiento de unos órdenes sociales: “La sociedad (y los protagonistas de la confrontación armada, que comprendidos como víctimas son parte ella) es el destinatario principal del discurso de la guerra” (Barón, 2003, p. 23)

En este sentido, podría considerarse que “el estado no es el único sujeto creador de derechos sino también la misma sociedad” (Sánchez, 1999) pues tal como lo plantea Hannah Arendt (1995) en relación a su concepto de “mundo común”, las personas tenemos la capacidad de hacer construcciones importantes de manera conjunta a partir de las diferentes y múltiples perspectivas que cada quien pueda tener, alejándose de la antigua concepción de una realidad que se impone sobre los individuos de manera deliberada (Eribon, 2002). Hoy en día el mundo se encuentra en la mira de transiciones sociales importantes, debido al cambio global que va de la mano de varios cambios epocales que están dándose. La situación social, económica y política que se vive actualmente en América Latina y en Colombia tiene origen en los cambios que se han dado a nivel global los cuales han incidido en una industrialización y modernización a medias de manera tan abrupta que se ha impedido la posibilidad de lograr una transición sana para la sociedad latinoamericana, lo cual ha dado como resultado que los sujetos sean arrastrados hacia culturas ajenas, desarraigándolos de sus estilos de vida en todos los sentidos.

Colombia es un claro ejemplo de esa transición insana, de esa fragmentación de su tejido social debido al arrastre del que se hablaba anteriormente lo que ha dado como resultado personas que no se conectan de ninguna manera, que se sienten extrañas, que viven situaciones sociales muy polarizadas; esto último se puede ver en la disparidad existente a nivel económico, político y social en donde unos viven en el extremo de la pobreza y la exclusión, otros cuyas condiciones se acercan más al mundo posmoderno ignoran por completo la problemática de quienes no comparten su misma realidad, y muchos otros que se mueven en matices entre tales polos. Esta desigualdad social, económica y política refuerza en función de un ciclo interminable, las violencias que vive la sociedad colombiana cuya expresión, dentro de muchas otras es el desplazamiento forzado, o el desarraigo de las tierras en tanto repercute en la identidad y significaciones que las personas le dan a sus experiencias.

Siguiendo con el contexto internacional que deriva en diversas transformaciones en nuestra cultura, se expondrán algunos cambios generales. Un cambio importante que se dió en Estados Unidos fue el de una fase fordista del capitalismo, centrado en la producción en masa, de sindicatos fuertes y de la normatividad del salario familiar, a una fase posfordista, con la premisa de la producción especializada, con la disminución de la sindicalización y el aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo. Otro cambio está relacionado con el paso de una sociedad industrial basada en la fabricación de tecnologías de la segunda revolución industrial, a lo que se puede llamar una sociedad del conocimiento, basada en las tecnologías de la información de tercera. En este sentido, otro cambio fundamental se abre paso de un orden internacional de la soberanía Estados-nación, a un orden de la globalización, en el que enormes flujos transnacionales de capital fueron reduciendo y debilitando las capacidades nacionales para la dirección de los Estados (Fraser, 2001).

Estos cambios se conectan con una característica clave y propia de la constelación actual, la creciente importancia de la cultura en el nuevo orden. Esta nueva prominencia de la cultura se puede ver expresa en aspectos como, una mayor visibilidad de "trabajadores simbólicos" (en contraste con los trabajadores de fábrica), en la economía mundial de la información; en la disminución del trabajo centralizado, que se encuentran de frente con la religión y la etnicidad en la constitución de muchas de las identidades sociales de las personas; en una mayor conciencia de la pluralidad cultural a raíz del aumento de la inmigración; en la intensificación de la hibridación cultural promovida no sólo por los contactos transculturales cara a cara, sino también por la comunicación mediada electrónicamente; en la proliferación y la rápida difusión de las imágenes orientadas visualmente por el *mass entertainment* y la publicidad; y, por último, como consecuencia de estos cambios, se encara una nueva reflexión sobre la conciencia de los "otros" y por lo tanto, en un nuevo énfasis en la identidad y en las diferencias (Fraser, 2001).

Todos estos procesos evidencian el cambio hacia una sociedad del conocimiento, la cual está generando una nueva gramática de políticas de reclamación. La justicia social ya no se ve restringida a cuestiones de distribución, incorporando aspectos de representación, de identidad y de las diferencias (Fraser, 2001).

El centro de gravedad se ha movido de la redistribución al reconocimiento, trayendo consigo importantes implicaciones para la justicia social. Fraser (2001), argumenta que esta perspectiva posee una doble dirección, por un lado, a la vuelta al reconocimiento, lo que

representa una ampliación de la contestación política, y a una nueva comprensión de la justicia social. La contestación política ya no se limita al eje de la clase, abarcando otros ejes de subordinación como el género, la "Raza", la etnia, la sexualidad, la religión y la nacionalidad. Esto representa un claro avance sobre los restrictivos paradigmas fordistas que marginaban las reclamaciones que no estuvieran relacionadas con el trabajo y su compensación. De esta forma, el resultado se ve en un gran avance con respecto a los paradigmas economicistas reductivistas que tuvieron dificultades en la conceptualización de los daños de raíz, no en la economía política sino en las jerarquías de valor institucionalizadas (Fraser, 2001).

Fraser (2001) plantea que redistribución y reconocimiento no pueden ser antítesis, pues ninguna de las dos basta para superar las injusticias, estas necesitan ser integradas para contrarrestar la amenaza del desplazamiento “la justicia exige *tanto* la redistribución *como* el reconocimiento y la tarea consiste en idear una concepción bidimensional de la justicia que pueda integrar tanto las reivindicaciones defendibles de igualdad social como las del reconocimiento de la diferencia” (p. 19).

Fraser (2001) en este sentido se refiere a una ciudadanía con énfasis en el reconocimiento, lo que implica que esta ciudadanía es universal, incluyente e igualitarista al respetar y abarcar las diferencias, una ciudadanía que posee como filosofía política el reconocimiento de las diversidades y no pretenda asimilar los discursos culturales dominantes como verdad totalitaria, anulando a los grupos o individuos que no encajen en tales mayorías.

En contraste y estando un momento muy lejano en relación con la teoría de justicia social de Fraser (2001), en Colombia se vive la desigualdad social como una de las características más fuertes que componen su cultura e identidad. Desde hace aproximadamente 60 años, Colombia ha sido escenario de diferentes formas de violencia, las cuales han tenido un impacto significativo en personas, familias y comunidades especialmente de zonas rurales, que al estar inmersas de manera particular en medio de la violencia sociopolítica del país, se han visto forzadas a desplazarse abandonando sus pertenencias, seres queridos y estilo de vida esperando, cuando menos, mantener su núcleo familiar completo y a salvo.

Según informes de CODHES (2003), en el 2002 se presentó el mayor número de casos de desplazamiento forzado en Colombia desde 1985, lo que además implicó un incremento importante en las zonas de expulsión y cambios significativos en las configuración social y demográfica de diferentes municipios del país, todo como resultado de la intensificación de

formas de presión y control de los actores del conflicto armado sobre la población civil. Estas estadísticas se vieron disminuidas drásticamente, hasta que en el 2008, las cifras volvieron a incrementarse, casi hasta alcanzar las logradas en el 2002, lo que es sin lugar a dudas algo alarmante (CODHES, 2009), teniendo en cuenta que las cifras evidenciadas en el 2002 fueron el producto del cese de diálogos de paz en el Caguán, y el comienzo de una dura confrontación entre grupos guerrilleros y tropas oficiales.

Actualmente se habla de aproximadamente 4'629.000 personas en situación de desplazamiento, es decir que en promedio hay 926.000 familias que tras ser hostigadas debieron abandonar sus hogares y espacios socioculturales, ya que sus derechos fundamentales no fueron respetados, y muchos menos protegidos (CODHES, 2003).

Lo anterior responde, a un fracaso de los proceso de paz que se deriva de la elección de un gobierno “*mano dura*”, que perpetúa la violencia como forma de resolución de conflictos, que configura una transformación hacia una profunda crisis humanitaria (CODHES, 2003). Así pues, se recae en la perspectiva militar para la resolución, abogando por continuar el ciclo de violencia que ha caracterizado a nuestro país desde hace siglos, y que no ha permitido dar respuesta a las problemáticas, sino por el contrario, ha enfatizado dinámicas sociales desde el poder estatal que imponen la autoridad y el orden. Esto supone un reto al momento de abogar por prácticas de equidad y bienestar social, que velen por los derechos de las víctimas, y respondan a sus necesidades desde un acompañamiento pertinente y significativo. La idea anterior resulta bastante vaga por cuanto no evidencia con precisión los diferentes aspectos del desplazamiento forzado en Colombia; no obstante, permite aproximarse a la magnitud de dicha problemática, mediante estadísticas para hacerla más tangible en términos de la cantidad de población que se encuentra en situación de destierro. Buscando ampliar ese marco de comprensión, es oportuno definir la situación de desplazamiento a la luz de la Ley 387 de 1997, teniendo en cuenta que desde esta se puntualiza el perfil en Colombia de la persona en situación de desplazamiento con el fin de delimitar la problemática en términos de contexto y personas afectadas. En éste orden de ideas, la persona en situación de desplazamiento es entendida como.

toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro o fuera de un territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de...conflicto armado interno,

disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de derechos humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (Ley 387 de 1997, art. 1).

Así pues, hablar de desplazamiento forzado a la luz de la Ley 387 de 1997, implica no sólo hacer alusión al detonante de las movilizaciones internas dentro del territorio colombiano, sino también a las repercusiones que trae el que la población civil se vea envuelta en el conflicto armado del país, no como actor sino como víctima a la cual sus derechos le están siendo violados dejándolos en una completa vulnerabilidad, la cual se ve agudizada aún más cuando en lugar dar inicio a una vida más tranquila lejos del antiguo contexto violento, llegan a encontrarse con un medio completamente diferente al suyo, con costumbres y culturas diversas, que les exige adaptarse para sobrevivir en él, modificando las dinámicas psicosociales en las cuales estaban envueltos, lo que implica una serie de impactos representados en rupturas y cambios abruptos con efecto a inmediato y largo plazo, tal como lo mencionan Arias y Ruiz (2000).

Al respecto, Bello (2001) plantea que, “el desplazamiento constituye una violación múltiple de los Derechos Humanos...donde, debido a una serie de eventos violentos que existen antes, durante y después del desplazamiento, las personas son afectadas en su dignidad, su identidad y por lo tanto en su bienestar emocional” (pág. 1).

En consecuencia, la violencia en el país se ha llevado a cabo sin tener presente el respeto hacia la dignidad humana o protección a las personas que no hacen parte directa del conflicto armado, frente a lo cual se configuran dinámicas económicas, sociales, políticas y demográficas particulares. Sin garantías por ninguna entidad gubernamental, las personas se han visto en la necesidad de abandonar sus territorios quedando en la intemperie de una nación que nos los reconoce y por ende, les deniega su posibilidad de configurar una propia identidad, lo cual a la luz de los planteamientos hechos por Hannah Arendt (1995) citada por Eribon (2002) es entendible desde la sociedad, en donde el rechazo a la diferencia es inevitable, pero desde el gobierno es absolutamente condenable pues su posición de poder dentro de una nación lo obliga a no permitir que la discriminación y el rechazo se normalicen, abogando por la importancia de que exista y se acepte la pluralidad con todo lo que esto implica desde el reconocimiento, reconocimiento al que minorías como las personas en situación de destierro aún no tienen acceso como a muchos otros derechos.

De forma tal que, "han sido pues, la violencia, el desplazamiento forzado y el despojo, manifestaciones constantes de nuestro conflicto armado interno" (CODHES, 1999, p. 3), configurando con el paso del tiempo, protagonistas anónimos que viven en la oscuridad y rechazo social, alejados de hacer parte de una memoria colectiva. Adicionalmente, de acuerdo a lo presentado por CODHES (1999), el desplazamiento forzado es un fenómeno que conlleva una de las más graves violaciones a los derechos humanos. Tal situación es generada por la problemática sociopolítica del país, concibiendo una violencia que transforma a las personas y deja daños casi irreparables, las cuales presentan paralelamente, un detrimento en sus derechos fundamentales.

Actualmente, de acuerdo a lo presentado por CODHES (2003), ya no es factible hablar sólo del desplazamiento forzado, en tanto se ha comenzado a abordar el proceso de forma más compleja e integral. Así pues, miles de habitantes se han visto obligados a tomar la desesperada decisión de abandonar sus tierras, pues el permanecer se convirtió "en una elección dramática entre la libertad para huir y el miedo a quedarse", fomentando prácticas deshumanizantes. De ahí la importancia de articular el presente trabajo con el concepto de destierro, que supone comprender de forma más compleja, las implicaciones al momento de pasar por la experiencia adversa de despojo:

Pueblos fantasmas habitan la geografía de la violencia. Entre el destierro obligado y el repoblamiento forzado se asoman formas de retorno como política oficial sin garantías ni sostenibilidad por la realidad de la guerra. Hoy el desplazamiento ya no es sólo un efecto colateral del conflicto armado: es una de las estrategias centrales de las partes enfrentadas, y de quienes auspician y se lucran con la confrontación (CODHES, 2003, p. 1).

Lo anterior se articula íntimamente con la figura histórica de los parias, los cuales han sido considerados como "un pueblo forastero, segregado ritualmente de manera formal o de hecho de su entorno social" (Granado, 2009, p.2). En este sentido, es posible afirmar que tal figura es sujeta de ser paralela a las personas desterradas, al reconocer en ellas su condición de exclusión, delineando una experiencia política, social y económica particular.

Por esta razón lo acontecido con el pueblo hindú, organizado desde un sistema de castas que permitía la segmentación social, se muestra en la actualidad colombiana en tanto los desterrados son fragmentados de las dinámicas sociales al quedar relegados a la forma de los

“pueblo huéspedes” particulares de la misma sociedad hindú. De esta forma, las personas que han sufrido el escarnio se conciben como una forma de pueblo nómada que no posee tierra propia, y por esto, son sometidos a divagar por suelos ajenos bajo unas condiciones desconocidas y ásperas: “esos pueblos huéspedes son extraños, excluidos de la comunidad, devaluados por especializarse en actividades y trabajos que la colectividad considera denigrantes, y en este sentido impuros” (Granado, 2009, p.3).

A partir de lo propuesto por Hannah Arendt (1951) citada por Granado (2009), el concepto de paria incluye una precariedad material y más aún, “la amputación personal que supone el hecho de no poder aparecer o encontrarle sentido a la propia vida y al mundo” (p. 4). Desde lo anterior, se observa la importancia por promocionar reflexiones frente al sentido vital y la configuración de la identidad, con base a la exclusión vivida desde el destierro a partir del cual las personas no pueden consolidar un proceso de identificación con un espacio particular.

Cabe señalar que el proceso en el cual configuran las identidades de las personas, se suscita a través de elementos narrativos, lo cual supone dar un papel esencial al lenguaje en aras de indagar sobre los significados del destierro que le otorgan las personas que lo han sufrido. En este sentido, según lo propuesto por Payne (2002), el lenguaje se entiende como constructor de la realidad, esto es, la palabra es el elemento que permite la construcción del mundo, lo cual sugiere que las personas en situación de destierro han consolidado sus identidades y significados a partir de las narraciones que hacen sobre lo acontecido.

Por consiguiente, entender las diferentes consecuencias del destierro en la vida de las personas, es entender sus historias, reconociendo sus relatos como legítimos. Según Anderson (1997), a través de la metáfora de la narrativa las personas vivimos nuestras vidas conforme a las historias que nos contamos. Así pues, las narraciones sobre la experiencia de destierro abren la posibilidad de conocer emociones, pensamientos, ideas, recuerdos, y con esto, tener una mayor aproximación sobre los efectos que un acontecimiento tan abrupto como el destierro, puede conllevar en las experiencias vitales.

En este sentido, testimonios tales como el de Rostropovich (ACNUR, 2007) muestran los sentimientos y pensamientos que se desprender de haber vivido la experiencia del destierro: “quienes han sido desposeídos de su identidad entienden lo que tuve que soportar: el dolor más absoluto, la más íntima de las heridas” (p. 18). Lo anterior representa sólo uno más de los tantos relatos que evidencian crueldad que supone el pasar por un estado cruento y abrupto, tal como el

presentado por el destierro. De igual forma, de acuerdo a lo señalado por Hannah Arendt en su texto *Los orígenes del totalitarismo* (1999) "podrías vivir y morir sin dejar rastro", lo cual supone no reconocer la condición de humanidad de estas personas y por ende, se le niega su derecho a reclamar lo que les fue arrebatado, al no ser reconocidos como sujetos frente al estado u otros estamentos legales que los puedan proteger.

En este sentido, las personas que por su condición se tornan invisibles dentro del accionar en los espacios públicos, se les ve reducida su condición de humanidad en tanto han sido expulsados del espacio propio frente al cual podían encontrar sentido a sus vidas y configurar sus identidades (Granados, 2009). Con respecto a lo presentado por el autor, la actualidad se destiñe en tiempos de oscuridad donde las personas que han sido despojadas de su lugar, "no tienen espacio en el que aparecer, no tienen ni realidad ni posibilidad de dar sentido a su existencia" (p. 6).

Estos son los que se encuentran en los márgenes, los parias que carecen de espacio de aparición. El paria se define por su falta de pluralidad, por su exclusión del mundo de lo visible. Es alguien que se halla siempre a cierta distancia de la comunidad a la que pertenece según todas las apariencias. Estos excluidos, situados en los márgenes, lo son por el hecho de no tener un lugar en el mundo de lo visible. (Granados, 2009, p.6).

Sobre estas personas que parecen no existir o no tener un lugar en el mundo habla Marina (2006) al hacer referencia sobre aquellos individuos que se encuentran aislados, las personas sin estado, en último término los desarraigados o como se mencionaba anteriormente los parias. Según este autor cargar con el rótulo de desarraigado o paria tiene unas implicaciones sociales y políticas importantes, en la medida que estas personas se ven completamente desprotegidas al no poder hacer valer sus derechos, pues a los ojos de la sociedad ellos no hacen parte de ésta y en éste orden de ideas no les corresponden los derechos de los cuales si gozan quienes se encuentran inmersos en una nación en calidad de ciudadanos.

Afrontar la exclusión implica como primera medida optar por criterios de transformación que involucren el "definir desde la cotidianidad democrática, políticas realistas de inclusión social" (p. 4) las cuales deben tener como ejes fundamentales, el de la plena ciudadanía (derechos y deberes que garantizan la calidad de ciudadano), el de la sostenibilidad (compromiso responsable con las generaciones futuras) y finalmente el eje democrático que legitima los modelos incluyentes (Merino, 2003). Todo bajo el presupuesto de que la humanidad está

cobijada por una serie de derechos universales dentro de los cuales se encuentra el deber en torno a la inclusión del otro, la cual parte del desarrollo de planes específicos de empleo, de formación, de protección social y de participación en la vida cívica que involucren a todos en la sociedad de manera equitativa.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado resulta útil hablar de la ciudadanía como eje fundamental en el reconocimiento de los individuos a nivel político y social. El imaginario moderno de ciudadanía surge de dos líneas argumentales del discurso de la modernidad: el discurso liberal y el discurso social. A mediados del siglo XX estos dos discursos se fusionaron para crear una única noción del concepto de ciudadanía la cual se encuentra constituida por tres tipos de derechos adquiridos, los civiles, los políticos y los sociales; los primeros, los civiles tienen como objetivo garantizar la libertad; los políticos por su parte brindan a los ciudadanos la posibilidad de elegir y ser elegidos; finalmente los derechos sociales buscan lograr un espectro básico de seguridad y bienestar económico necesario para una cohesión social lo cual supone la intervención de un estado que asegure la reducción de la desigualdad en cuanto a condiciones sanitarias y laborales (Sandoval, 2003)

Con base en los derechos anteriormente mencionados se hizo necesario, tal y como lo menciona Sandoval (2003) en su texto fijar una imagen delimitada del sujeto ciudadano, tan limitada que reprimía otras formas de subjetividad lo cual motivó a los individuos a mostrar e instaurar nuevas formas de ser un sujeto ciudadano promoviendo la integración y buscando el reconocimiento de la diversidad, el problema surge cuando en el afán de lograr la integración las diferencias sean abolidas en pro de la igualdad, o cuando luchando por el reconocimiento las diferencias sean tan abismales que no parezcan pertenecer a una misma ciudadanía. Si esta paradoja resulta en un inconveniente para los ciudadanos que al menos son reconocidos por el estado, qué pueden esperar los desarraigados que en medio de su dolor y frustración deben vivir con la carga de no ser reconocidos como ciudadanos con derechos solo porque son tan distintos de las formas de subjetividad tradicionales que parecen no tener cabida en ningún lugar.

A esto se le denomina exclusión legal tal y como lo menciona Merino (2003) en su texto, lo que va en contravía de lo de los derechos promulgan en torno a la inclusión del otro y la libre circulación y asentamiento, solo que en la comunidad parece pesar más el miedo al crecimiento de un sociedad fragmentada, dividida e insolidaria que a la posibilidad de brindar oportunidades para el desarrollo.

Así pues, los impactos generados por esta experiencia de destierro se evidencian en los diferentes ámbitos vitales, sobre los cuales las personas configuran sus vidas, pues cambian vertiginosamente las condiciones para continuar con sus proyectos, planes y sueños, en la medida que, como bien lo menciona la Corporación Avre (2008), tras presentarse el destierro surgen cambios en lo emocional, alteraciones en lo laboral, y transformaciones tanto de las motivaciones como del sentido de vida, pues los planes y proyectos que articulan ese sentido terminan por verse afectados hasta el punto en el que se hace necesario que las personas los reconfiguren, replanteen o redireccionen de acuerdo a las nuevas circunstancias.

Lo anterior muestra entonces que los impactos luego del destierro van más allá de lo material. Éste fenómeno, resultado de la violencia sociopolítica, logra trastocar también los vínculos y las redes sociales establecidas; Marina (2006) plantea en su texto cómo Hannah Arendt fue incapaz de sentirse parte de algo hasta que tuvo la oportunidad de encontrar en alguien una fuente de apoyo, un cimiento fuerte en donde echar raíces que puede ser justamente lo que necesitan muchas de las personas en situación de desplazamiento, alguien con quien identificarse y brindarse apoyo mutuo.

Heinrich Blücher murió en 1970. Arendt le sobrevivió cinco años. “¿Cómo voy a vivir ahora?”, preguntó a sus amigos. Nunca abandonó el apartamento de Riverside Drive, en el que habían vivido, porque en él la ausencia de Blücher estaba “presente y viva en cada rincón y en todo momento”. Hannah Arendt había conseguido arraigarse. Blücher había sido su patria (p. 2)

Otro impacto significativo se da en los roles desempeñados tanto en la esfera pública como privada. Un ejemplo de ello es el de las mujeres, que tras haber tenido un rol definido como el de ser ama de casa, se convierten en las principales responsables del sostenimiento de sus familias, tal y como lo expone Forero (2003):

El desplazamiento tiene efectos específicos sobre las mujeres; en su mayoría, éstas se convierten en jefas de hogar debido a la viudez, a la ruptura de sus relaciones de pareja, o la pérdida de su compañero o sus hijos. Aparte de que el destierro ocasiona un fuerte trauma psicológico...y hace recaer casi exclusivamente en ellas la responsabilidad del sostenimiento afectivo y económico de la familia (p.7).

Lo anterior es soportado por Meertens (1988) al afirmar que las personas víctimas del destierro provienen en su mayoría de un ambiente rural en donde las labores económicas

ejercidas se centran principalmente en el trabajo de campo, actividad laboral que entra en choque con la nueva realidad urbana pues las labores propias de lo rural no parecen tener cabida en éste nuevo contexto, provocando que en los hombres se pierda su rol de proveedores y empiecen a depender de los ingresos, gestiones y liderazgo de las mujeres en tanto su acceso al mercado laboral suele ser más fácil debido al requerimiento de trabajos domésticos.

Tovar y Pavajeau (2009) afirman en su texto que si bien la pérdida del rol de proveedor es significativa en los hombres como se planteaba anteriormente, lo es mucho más la pérdida del rol de cuidador, en tanto ésta significa abandonar las funciones de crianza y control de la familia, antes ejercidas por él, para ser asumidas por la mujer, lo que es sin lugar a dudas un evento difícil de afrontar para el hombre en tanto el modelo patriarcal se ve fracturado, y éste evento difícil se convierte en la oportunidad para que las mujeres se empoderen y se sitúen a sí mismas como seres capaces de autogestionar, de entablar nuevas redes sociales y abrirse a un nuevo mundo de oportunidades. Todo lo anterior muestra entonces el impacto que tiene el destierro en las personas que son víctimas de éste, el cual, en apariencia es un efecto colateral del conflicto armado, aunque si se revisa a profundidad se puede ver que ésta problemática va mucho más allá. Con respecto a esto, CODHES (2003) afirma en su informe que el destierro en Colombia es también una estrategia de quienes auspician y se lucran de la confrontación, lo cual parece aberrante, pero es verdad. Si se revisa con detenimiento, como invita a hacerlo Bello (2004) en su texto, las zonas con mayores índices de expulsión no son aquellas deprimidas económicamente hablando, sino aquellas que suponen dinámicas económicas de importancia, es decir, en donde hay abundancia de recursos estratégicos, y bienes primarios como el petróleo, metales preciosos y cultivos ilícitos.

Pero no sólo Bello denuncia las razones de fondo del destierro en tu texto, también la Corporación Región (2008) afirma que debido al impacto que el capitalismo ha tenido en el mundo, los avances en tecnología y la necesidad de recursos naturales y bioenergéticos, ha dado como resultado consecuencias lamentables para las personas que habitan las zonas rurales, en tanto los gobiernos han enfocado sus esfuerzos por explotar sus tierras, obligándolos a desplazarse, usando como medios el hostigamiento, el asesinato, las amenazas, entre otros que permiten ver que el conflicto armado está en alguna forma avalado y auspiciado por políticos, funcionarios públicos y empresarios.

Ahora bien, cuando se habla del destierro como consecuencia del conflicto armado, es necesario situar en qué contexto se da ese conflicto que provoca el desplazamiento masivo, el abandono de las tierras. Corporación Región (2008) habla del destierro como producto también de las políticas que los diferentes gobiernos han asumido para derrocar a los grupos al margen de la ley, bien sea por medio del fuego o por la erradicación de sus principal medio de financiamiento, sin pensar en las consecuencias que éstas acciones pueden tener sobre la población civil. Estas dos formas de acabar con los grupos al margen de la ley se reúnen en el Plan Patriota cuyo propósito es dar golpe estratégico a la guerrilla de las FARC al penetrar en las zonas de refugio y acabar con su principal fuente de financiación, los cultivos de coca, mediante fumigaciones, las cuales son un riesgo inminente para las personas cuyos cultivos, cercanos al área de fumigación, se ven afectados y contaminados, convirtiéndose en potenciales fuentes de riesgo en términos de salubridad. Sin embargo, para el gobierno, éstas no son razones suficientes para que se hable de un destierro, de un desplazamiento forzado.

En éste orden de ideas la Corporación Región (2008) afirma que el destierro de las personas ubicadas en zonas rurales se da cuando ocupan territorio de gran importancia para unos pocos que buscan un desarrollo forzado mediante el adecuamiento de territorios por medio de la violencia, la cual posibilita el paso del nuevo capital. En éste sentido las personas en situación de destierro, desde la lógica del desarraigo por intereses económicos, suponen un obstáculo para quienes desean acrecentar su capital invirtiendo en mega proyectos, y desde la perspectiva del desarraigo como efecto colateral del conflicto armado, simplemente parecen no existir, o no ser importantes, lo cual se hace evidente en la falta de cuidado que el gobierno presta al efecto que sus políticas puedan tener en la población civil, pues su interés está puesto en cumplir con sus metas y planes -Plan Colombia-Plan Patriota.

Por consiguiente, las personas que se encuentran en situación de destierro, se comienzan a considerar apátridas dentro de su propio país a causa de una exclusión deliberada que existe frente a ellos desde la discriminación que los confina a un lugar de ambigüedad frente a su propia procedencia y residencia, en donde la configuración de su identidad se ve atravesada por el desconcierto derivado de su experiencia de despojo territorial.

De acuerdo a lo presentado por ACNUR (2007), existen diversos elementos que caracterizan a las personas apátridas tales como el no acceso al sistema educativo ni al de salud, o el no poder contraer matrimonio ni adquirir bienes, y adicionalmente, no recibir la atención

necesaria a nivel legal pues formalmente éstas personas no existen. Lo anterior supone que las personas en tal situación, además que sobrellevar innumerables pérdidas, son rechazadas desde los propios estamentos legales al no ser concebidos como sujetos de derechos.

Justamente ese desinterés que muestra el gobierno ante la población civil, se hace evidente en el documento hecho por la Corporación Región (2008) al hablar sobre reparación. En este documento mencionan que si bien el gobierno trata de esforzarse por brindar un completo plan de reparación (reparación integral) dentro de sus políticas, éstas se quedan cortas teniendo en cuenta que el impacto que el destierro tiene, como fenómeno político, social y económico, es inmenso y trastoca esferas que si bien se tienen en cuenta parece difícil abarcarlas a todas.

Con respecto a la reparación el CNRR (2006) habla de tres principales tipos: reparación individual que implica recibir, tras haber acudido al juez, una indemnización económica y la restitución de bienes expropiados ilegalmente; reparación colectiva que habla de la reconstrucción psicosocial de las poblaciones afectadas; y reparación simbólica que es toda prestación realizada a favor de la población afectada con el fin de asegurar la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, el perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas.

Si bien, estos tres tipos mencionados buscan abarcar lo que sería una reparación integral, aún quedan elementos que no son tenidos en cuenta, y que son de vital importancia para garantizar el bienestar de las víctimas de la violencia, en particular del destierro, en tanto éste fenómeno implica rupturas y cambios abruptos que terminan por transformar la vida de quienes se ven tocados por ésta problemática, obligándolos a construir en una cotidianidad incierta, nuevas relaciones, con dinámicas diferentes y prácticas de convivencia con personas desconocidas, con costumbres y creencias diferentes, pues unos pocos tasan sus intereses como más importantes sobre los de los demás, induciendo pérdidas significativas, y en particular con resonancia sobre el sentido vital.

Todo lo anterior, muestra entonces al destierro como un efecto colateral del conflicto armado, pero ésta problemática va mucho más allá. Con respecto a esto, CODHES (2003) afirma en su informe que el destierro en Colombia es también una estrategia de quienes auspician y se lucran de la confrontación, parece aberrante, pero así es. Si se revisa con detenimiento, como nos invita a hacerlo Bello (2004) en su texto, las zonas con mayores índices de expulsión no son aquellas deprimidas económicamente hablando, sino aquellas que suponen dinámicas

importantes económicamente hablando, es decir, en donde hay abundancia de recursos estratégicos, y bienes primarios como el petróleo, metales preciosos y cultivos ilícitos. En éste orden de ideas el destierro de las personas ubicadas en zonas rurales se da cuando ocupan territorio de gran importancia para unos pocos que buscan un desarrollo forzado mediante el adecuamiento de territorios por medio de la violencia, la cual permite el paso del nuevo capital. En éste sentido las personas en situación de destierro, desde la lógica del desarraigo por intereses económicos, suponen un obstáculo para quienes desean acrecentar su capital invirtiendo en mega proyectos.

En éste orden de ideas, tal y como se mencionaba al comienzo de éste apartado, los impactos del destierro hacen alusión a continuas rupturas y cambios abruptos que terminan por transformar la vida de quienes se ven tocados por ésta problemática, obligándolos a construir en una cotidianidad incierta, nuevos hogares, dinámicas de relación y de convivencia con personas desconocidas, con costumbres y creencias diferentes, pues unos pocos tasan sus intereses como más importantes sobre los de los demás, induciendo pérdidas constantes (Bello, 2001). Así, las personas empiezan a reconstituir una vida individual, familiar y social, donde se reconfiguran roles y características tradicionales.

Es posible entonces hablar del destierro como un fenómeno que implica inminentemente procesos de duelo, los cuales pueden ser concebidos como una fase intermedia entre la pérdida y la adaptación a la nueva realidad, procesos que en conjunto indican la existencia de una transición. Teniendo en cuenta lo anterior, es entonces de vital importancia para la presente investigación esclarecer los dos conceptos mencionados con anterioridad: duelo y transición, en tanto permiten dilucidar el impacto que el fenómeno del destierro puede llegar a tener en las personas que son víctimas de éste.

A partir de los planteamientos de Fonnegra (2009) se habla del duelo como un proceso activo de adaptación ante la pérdida, bien sea de una persona, objeto o evento significativo, lo que implica por un lado, reaprender el mundo externo concebido por la pérdida como desorganizado y cambiado, y por el otro, reaprenderse y reconocerse a sí mismo. Con respecto a éste último, es importante mencionar que en la medida que se transita por un proceso de duelo, se dan cambios entre lo que se era y lo que se puede llegar a ser.

Si bien Fonnegra (2009) plantea los dos momentos mencionados con anterioridad como generalizaciones para quienes transitan por un proceso de duelo, es importante destacar, tal y

como ella misma lo menciona, que éste no implica fases preestablecidas para todas las personas, en la medida que suelen darse de forma diferente en cada ser humano, sin embargo afirma que se puede hablar de tres momentos diferentes en el camino del duelo. Por lo tanto, cada persona que ha atravesado la situación de destierro, puede expresar diferentes pérdidas y con ello, elaborar de distintas maneras su experiencia, manifestando consecuencias físicas y emocionales particulares.

De esta forma, expone en primera instancia el “Choque, Aturdimiento y Anestesia Emocional”, lo cual hace alusión a la reacción de incredulidad que manifiesta una persona ante la pérdida, que se hace evidente fundamentalmente por un bloqueo emocional en donde en lugar de asumirse los acontecimientos, se continúa con la vida normalmente “cancelando” temporalmente los eventos (Fonnegra, 2009). Se refiere entonces, a la reacción de las personas inmediatamente han vivenciado el suceso abrupto de destierro, a partir del cual se podrían desprender la etapa mencionada.

Como segundo momento se encuentra “Enfrentando la Ausencia: Fase Aguda” en donde se hace referencia a verse enfrentado ante la ausencia de la pérdida, ausencia que posibilita extrañar, recordar y querer revivir. Momento, que una vez ha sido superado, despierta la necesidad de cortar cualquier vínculo con aquello que se ha perdido (Fonnegra, 2009). Esto se puede presentar en un momento donde las personas que han experimentado la experiencia de destierro en sus vidas, visibilizan los sentimientos y pensamientos sobre a lo que ha significado el despojo de sus tierras, posesiones, hábitos, creencias y costumbres de vida.

El tercer momento responde al nombre de Volver a la Vida: “Cambio, Reorganización y Restablecimiento”, el cual no implica por ningún motivo olvidar la pérdida, sino alcanzar el restablecimiento en donde, si bien la sensación de dolor disminuye, la herida no desaparece del todo. Aquí surge la oportunidad de reencontrarse y reconocerse a sí mismo como un ser nuevo, resultado de la reconstrucción que se hace de los pedazos rotos a través de la resignificación de la experiencia (Fonnegra, 2009), lo cual abre nuevas puertas hacia la resignificación del sentido vital.

Fonnegra (2009) buscando hacer más claras las fases, recurre a Therese Rando (1993), psicóloga especializada en duelos, que desglosa la información contenida en los tres momentos mencionados con anterioridad, en lo que ella ha denominado las Seis R (The Six “R” Processes of Mourning).

-Reconocer la pérdida: admitirla y entenderla.

- Reaccionar ante la separación: permitirse sentir y expresar emociones y sentimientos.
- Recordar y reexperimentar la relación: revivir sentimientos, recuerdos y momentos en forma realista.
- Replantear los papeles: estar dispuesto a modificar su vida en general, aceptando que el mundo presuntivo cambió.
- Reacomodarse: adaptarse a un nuevo mundo en donde la nostalgia y los recuerdos sustituyen la presencia de lo perdido.
- Reinventar la energía psicológica: búsqueda de nuevos proyectos, ilusiones, afectos y motivos para vivir.

Sin lugar a dudas, los tres momentos planteados por Fonnegra (2009) y las seis R propuestas por Therese Rando (1993), dan luces sobre el proceso interno que se espera que las personas víctima de destierro estén llevando a cabo, pues verse obligados a dejar sus hogares, sus pertenencias, sus referentes, implica una ruptura dolorosa que debe ser elaborada en pro de su bienestar, pues a diferencia de ciertas transiciones, que podrían considerarse como naturales, y en algunos casos hasta anticipadas, el destierro es una transición abrupta e inesperada, lo que supone un proceso de duelo complejo e intenso.

Ahora bien, al abordar las transiciones, es pertinente entrar a revisar el constructo de transición. Uno de los primeros en hablar sobre éste concepto fue Bronfenbrenner (1987), con su texto *La ecología del desarrollo humano*, en donde propone una perspectiva ecológica del desarrollo, la cual concibe el ambiente ecológico como conjunto de estructuras seriadas, que se caracterizan por ser dinámicas y cambiantes, lo cual tiene un impacto en las personas, ya que a medida que el entorno se transforma, las personas lo hacen también.

De acuerdo a lo propuesto por Bronfenbrenner (1987), el desarrollo del ser humano se enmarca dentro de un ambiente ecológico, definido como: “conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, estas son: el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema”. Si bien cada uno de los sistemas referidos expone una influencia en el desarrollo, éste se alimenta también por la forma en que cada sujeto vive y percibe la realidad, pues según el autor “el desarrollo es un cambio perdurable en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relaciona con él” (p. 23). Lo anterior supone que los sujetos que han atravesado la experiencia cruenta de destierro, configuran sus subjetividades y formas de existir, de acuerdo a diferentes espacios que influyen en sus vidas, razón por la cual la

posibilidad de reconfigurar su sentido vital se encuentra ligada a las relaciones que consoliden con cada uno de los siguientes sistemas.

El microsistema desde el planteamiento de la ecología social del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987), es entendido como “un patrón de actividades, roles y relaciones interdependientes que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares” (p.41).

Barudy (2005) considera que dentro del microsistema se establecen las primeras relaciones de apego y vínculos que serán la base desde la cual se enfrenten las problemáticas venideras. De esta forma, presenta el papel central de la familia dentro el desarrollo de recursos que permita al sujeto, hacer frente a las experiencias de su crecimiento, incluyendo las experiencias adversas y dolorosas. En este sentido, resalta la importancia de haber crecido con padres con parentalidad competente y resiliente, quienes no sólo aseguren los cuidados necesarios a sus hijos e hijas, sino puedan ayudarles a hacer frente a los sucesos que les toca vivir. Esto permite que “en el desafío de existir, las dificultades perturbadoras pueden ser fuente de crecimiento” (p.5), desde el acompañamiento de un sistema familiar que brinde apoyo enfrentarlas y darles un sentido. De tal forma, el microsistema se convierte en un lugar fundamental para que las personas puedan conectarse con redes de apoyo que les permita sobrellevar y compartir sus sentires y pensamientos frente a la difícil situación de destierro que han presenciado.

En cuanto al mesosistema, Bronfenbrenner (1987) lo presenta como aquel donde convergen interrelaciones entre dos o más entornos en los que el sujeto se involucra activamente, considerándose así, un sistema de microsistemas. Se concibe entonces, al momento que la persona en desarrollo entra en un nuevo entorno y descubre relaciones entre los acontecimiento que se producen en los distintos entornos, las influencia directas que se reciben tanto del medio como de las relaciones y las personas con las que se trata diariamente.

Así pues, el mesosistema y el microsistema, se diferencian principalmente por la naturaleza de las interconexiones, debido a que mientras en el primero las actividades, los cambios de roles, las diadas tienen lugar a través de los límites de los entornos, esto es, en la constante interrelación entre los diferentes entornos en los que se encuentra el sujeto en desarrollo, dentro del microsistema dichos procesos se producen en un sólo entorno (Bronfenbrenner, 1987).

El exosistema por su parte, hace referencia a la presencia de uno o más entornos en donde la persona en desarrollo se observa como participante pasivo frente a los mismos (Bronfenbrenner, 1987). Barudy (2005), frente a este sistema, plantea que existe un papel crítico del ambiente social adverso para la salud y el desarrollo, en tanto los entornos caracterizados por una acumulación de riquezas materiales, significan el riesgo de transformar las relaciones familiares y sociales en meros formalismos, que privan a las personas de la afectividad y el apoyo social que necesitan para salir airosos de las dificultades.

En última instancia, se encuentra el macrosistema, en donde se observa una coherencia dentro de la cultura, en la forma y el contenido del micro, meso y exosistema que lo componen. De forma tal que es más bien un entorno global que encierra y genera impacto en los demás sistemas, pues en éste se incluyen las creencias, los valores, las leyes. Así, atraviesa por un proceso que permite la movilidad de los demás sistemas que lo integran (Bronfenbrenner, 1987). El macrosistema desde Barudy (2005), corresponde al contexto cultural y político caracterizado por el modelo neo-liberal globalizante, el cual influye en la configuración de la posibilidad de recuperarse de las adversidades, en tanto implica la presencia de realidades económicas diferentes (ricos y pobres) que moldean las posibilidades materiales y redes de apoyo que aportan para sobrellevar las dificultades y experiencias dolorosas, tales como la experiencia de destierro (Barudy, 2005).

Es importante mencionar que si bien Bronfenbrenner divide el ambiente ecológico por sistema, o niveles, éstos no son independientes, sino que por el contrario, son interdependientes, en tanto lo que ocurre en los niveles más internos es el reflejo del impacto que generan los cambios que se puedan producir en aquellos más externos. Esto se hace evidente en el contexto del destierro, en la medida que el microsistema, en el cual se mueven las personas víctimas de éste fenómeno, se ve alterado por políticas e intereses económicos provenientes de otros sistemas que lo encierran y lo afectan.

Estas afectaciones a las cuales se hace referencia implican la ocurrencia de rupturas, de transiciones. Con respecto a éste último término, Bronfenbrenner (1987) citado por Hernández y Jaller (2008) habla de la transición ecológica, la cual se produce cuando la posición de una persona inmersa en determinado ambiente ecológico, se ve modificada como respuesta a un cambio de roles, de entorno, o ambos a la vez, lo cual implica asumir posiciones sociales diferentes y ocupar nuevos roles, lo cual puede convertirse en ocasión para un desarrollo más

complejo de su identidad, pues las transiciones son concebidas como causa y consecuencia del desarrollo, sin embargo éste proceso de asimilar los cambios puede tomar tiempo, lo cual se ve respaldado por Bridges (1982) citado por Uribe (2000) quien ve la transición como un proceso psicológico que toma bastante tiempo y se fundamenta en la experiencia personal de cada individuo, pues se conjugan elementos del pasado, presente, y futuro, que posibilitan dejar algo para encontrar nuevos elementos que permitan dar una nueva visión de lo cotidiano. Se podría afirmar entonces, que el destierro se convierte en situación que promueve una transición ecológica, en la medida que supone una transformación de los roles, del ambiente y de las condiciones de vida, que posibilita la construcción de nuevas formas de ser y estar en el mundo al dejar elementos pasados y encontrar aspectos que cimienten un nuevo sentido vital.

Para éste autor en particular, las transiciones se componen por tres etapas específicas. La primera de las etapas, se denomina los finales, caracterizada por la obligación que tiene cada individuo de dejar atrás determinados elementos, en función de aceptar los nuevos eventos, lo cual genera sentimientos de miedo y/o duda; dentro de ésta etapa se puede hablar de cuatro elementos: la desvinculación que se hace tanto de los roles ejercidos con anterioridad, como de la situación en donde se ejercían; la desidentificación que implica asumir que no se es el mismo luego de que sucede determinado evento; el desencanto que se produce al reconocer que cada persona es única a pesar de estar inmersa en una realidad social determinada; y finalmente la desorientación que implica sentirse perdido, tal y como lo plantea Bridges (1982) citado por Uribe (2000) citado por Hernández & Jaller (2008).

La segunda etapa es la zona neutral, que hace referencia fundamentalmente a la desintegración y reintegración, en la medida que los individuos se ven movidos a afrontar el cambio. En ésta etapa los individuos suelen asumir una postura de no pensar como forma de hacerle frente al cambio, y tejer así un puente entre el pasado y el futuro. Bridges (1982) citado por Uribe (2000) citado por Hernández y Jaller (2008) rescata la importancia de vivir ésta etapa en plenitud, pues ésta es la única forma de tomar control sobre su nueva situación, con el fin de resignificar lo acontecido, entendiendo el propósito de éste evento para su vida.

Finalmente, la tercera etapa se denomina nuevo comienzo o la génesis, que básicamente indica que la persona comienza a asumir de forma paulatina un compromiso con su vida, que le permita construir nuevas metas que redireccionen su vida, pesar de que esto pueda generar miedo

y ansiedad por el simple hecho de afrontar lo desconocido (Bridges, 1982, citado por Uribe, 2000, citado por Hernández & Jaller 2008).

De acuerdo a lo anterior, resulta significativo resaltar que “el dolor ante una pérdida es inherente a los seres humanos” (Rojas, 2005), por lo que a lo largo de nuestra vida siempre estará presente. En consecuencia, “la pérdida es vida y la vida es pérdida” en tanto si no fuera así, la vida no podría cambiar al igual que los seres humanos no podríamos crecer sin su existencia (Kübler-Ross & Kessler, 2002).

Por consiguiente, las transiciones dentro de la vida del ser humano, tales como la situación de destierro, pueden significar una oportunidad para crecer desde las dificultades, pues los cambios que supone, implican adversidades para quien lo vive, pero también fecundan opciones de desarrollo, tal y como lo plantea Bronfenbrenner (1987). No obstante, dichas posibilidades de crecimiento se encuentran inscritas dentro de un contexto sociopolítico, dentro de un macrosistema, que privilegia o no, recursos para que los sujetos puedan salir airosos de la sombra. Por consiguiente, las dinámicas sociales en el país que fragmentan y deshumanizan a las víctimas del destierro, las exponen a condiciones de vulnerabilidad que dificultan el sobrellevar la experiencia adversa y salir de ella resilientemente.

Desde esta línea, es factible afirmar que las transiciones dentro de la vida del ser humano, moldean posibilidades y fomentan un desarrollo que se enmarca con base a las cosmovisiones de cada sujeto.

Por tanto, la presencia de las transiciones se observa transversal al desarrollo humano. Al respecto Erikson (1982) citado por Kail y Cavanaugh (2006) desde su teoría psicosocial, plantea que el desarrollo humano se realiza en una serie de ocho etapas, a través de las cuales se dan diferentes crisis (tensiones entre dos polos), que se pueden resolver tanto positiva como negativamente. El desarrollo se considera así, como fruto de la resolución de diversas crisis que cada sujeto tiene que atravesar a lo largo de sus ciclos vitales: “para pasar de una crisis a la siguiente, se necesita de una ruptura, de un salto cualitativo, de la emergencia de otra forma de concebir y concebirse y en ocasiones, las adversidades participan activamente ente ello” (Trujillo, 2007, p. 4). Por consiguiente, el destierro podría abordarse como una más de las transiciones que los seres humanos atravesamos a lo largo de la existencia, y como tal, podría concebirse como una crisis desde la cual las personas pueden redefinir su existencia.

Adicionalmente, Palacios (2003) habla de tres tipos de influencias que son importantes tener en cuenta cuando se habla del desarrollo en el ser humano. Por un lado, menciona las *influencias normativas relacionadas con la edad*, que hacen referencia a la posibilidad de hacer inferencias acerca de procesos evolutivos en función de cambios biológicos y fisiológicos. Existen también *influencias normativas relacionadas con la historia*, que determinan la incidencia de una época y sociedad particulares (generaciones) en las personas (Palacios, et al., 2003). Habla también de la existencia de *influencias no normativas* que se refieren a experiencias idiosincrásicas y no predecibles, que van a determinar una *historia personal* diferenciada. Ésta última influencia, la no normativa, implica afirmar que el desarrollo del ser humano varía de persona en persona, lo que permite romper con estereotipos instaurados en la sociedad que nos hablan de un claro declive vital en la adultez y vejez (Palacios, et al., 2003). Desde este marco, la situación de destierro se consideraría entonces como influencia no normativa, al atarse íntimamente a las situaciones personales y por ende, concebir condiciones y experiencias de vida divergentes de acuerdo a la historia de cada sujeto.

Ahora bien, dentro del desarrollo del ser humano también están presentes diferentes tipos de vínculos que, de acuerdo a Bowlby (1980) citado por Isaza (2006), pueden brindar estabilidad afectiva que moldeará la forma en que se apropie las dificultades venideras. Así pues, los vínculos establecidos a temprana edad, serán la base para que cada persona enfrente de forma particular las adversidades desde el establecimiento de comportamientos que se forjan desde el modelo de los primeros cuidadores. A partir de lo mencionado, es factible afirmar que la manera de sobrellevar una experiencia adversa como la de destierro, estaría influenciada por las relaciones cimentadas en un momento inicial del ciclo vital, en donde se consolidan vínculos que afectan la forma en que las personas se configuran en el mundo.

En consecuencia, a partir de la teoría de Bowlby (1980) citado por Freny & Noller, (2001), es posible observar diferentes vínculos afectivos configurados desde la teoría del apego, la cual se entiende como cualquier forma de conducta dirigida a obtener proximidad de otro individuo que suele considerarse como más fuerte y/o más sabio, y a definir una base segura partir de la cual el sujeto sienta la seguridad suficiente como para aventurarse a explorar el entorno que depende en gran medida de la disponibilidad y receptividad del cuidador (Freny & Noller, 2001).

Existen tres tipos fundamentales de apego que los sujetos desarrollan en su primera infancia: 1. Apego seguro, considerado como un apego dentro de un patrón normal, en donde si bien el sujeto se ve afectado por la ausencia de la madre, sus habilidades exploratorias se mantienen ya que tiene la certeza de que su madre siempre va a estar disponible para suplir sus necesidades, 2. El apego inseguro evitativo, que como su nombre lo indica, hace referencia a una conducta de evitación por parte del niño hacia la madre, producto de la independencia desarrollada a partir de de la poca atención prestada por su madre ante las necesidades del mismo, a partir de la cual el niño se denota preocupado por la proximidad de su madre y ansioso por su ausencia, y 3. el apego inseguro ambivalente, entendido como la ambivalencia que se crea en el niño debido a la inseguridad que se genera en él frente a la incertidumbre de saber si sus necesidades serán o no satisfechas, pues su madre se ha mostrado receptiva en ciertas ocasiones y en otras distante, lo que genera sentimientos de inseguridad y desconfianza (Delgado, 2004).

Al respecto, Freeney y Noller (2001) plantean dentro de su texto que si bien las relaciones de apego entre madre e hijo han recibido particular atención en las investigaciones, es necesario reconocer que el ser humano tiene la posibilidad de entablar relaciones de apego con otras figuras diferentes a la madre, dependiendo de la ocurrencia de ciertos acontecimientos que alteren la conducta de cualquiera de los individuo que formen parte de la relación de apego “inicial”. Sobre lo anterior Rodrigo y Palacios (1998), afirman que en algunos casos, especialmente en los niños que carecen de figuras de apego, sus pares pueden acabar con convertirse en figuras de apego, y que eso ocurre con frecuencia en la adolescencia.

Desde lo anterior se denota la relevancia de mantener vínculos con otros, en aras de configurar un proceso resiliente promovido por una base relacional de fuertes vínculos que le permita al sujeto explorar nuevas alternativas que signifiquen su experiencia adversa de destierro.

A partir de lo mencionado, es factible observar que la teoría de la ecología de Bronfenbrenner junto con la de Bowlby, brindan herramientas para comprender el desarrollo humano desde un marco integral que abarca diversos entornos, donde se articulan tanto características personales como sociales, y que se conciben dentro de una continuidad de cambios a través del tiempo.

Partiendo de este marco de comprensión, el desarrollo humano comprende un proceso integral complejo, que de acuerdo a Edgar Morin (s.a) citado por Trujillo (2005) citado por

Hernández & Jaller (2008) es entendido desde su etimología “complexus” que significa tejido de las diferentes dimensiones psicológicas, sociales y biológicas que envuelven a los seres humanos.

De esta forma, es indispensable abordar un estudio del desarrollo humano desde la perspectiva de desarrollo del Modelo Contextual Dialéctico (Riegel, 1976 citado por Urbano & Yuni, 2005), desde el cual se establece la una bisagra entre distintas fuerzas, internas y externas que operan hacia y desde el individuo. Considerando que desde Trujillo (2005) el desarrollo deviene de la multicausalidad, multidimensionalidad y multidireccionalidad, es posible afirmar que ni el desarrollo ni los diferentes procesos resilientes se pueden plegar en uno sólo, sino que cada uno de estos lleva la huella de la particularidad. Así, de acuerdo a lo propuesto por Trujillo (2004), el desarrollo es un proceso dialéctico, esto es, es un proceso “activo, dinámico que implica tensiones, dificultades y sufrimientos” (p. 15).

Según Riegel (1976) citado por Urbano & Yuni (2005), tal modelo se denomina contextual debido a que postula a las instancia sujeto y naturaleza en relación de interdependencia, lo cual sugiere la presencia de dos entidades que se encuentra íntimamente ligadas en forma de espiral dialéctica que hace que se formen y transformen mutuamente. Adicionalmente, se propuso que “el desarrollo de las funciones biológicas y psicológicas lejos de expresar un plan inscripto en lo genético o en el potencial biológico, era el producto de la interacción e interdependencia con el medio” (p.22).

Así pues, desde esta perspectiva el sujeto se construye a sí mismo y a la realidad que lo circunda, al ser un sistema abierto que interactúa con otros, intercambiando constantemente con el medio y construyéndose en relación con otros. En este sentido, los sujetos se definen por el límite de su mismidad, el cual es un límite abierto y permeable, que permite el marcar la diferencia con el afuera, los otros, y preservar la unidad biográfica y existencial (Urbano & Yuni, 2005).

Adicionalmente, el modelo contextual dialéctico, supone entender que el ser humano tiene la posibilidad de admitir información nueva, reestructurando a su vez la que ya posee y dejar de lado aquella que no tiene más significado, propiciando así, la instalación del cambio (Urbano & Yuni, 2005).

Teniendo como base que en la construcción del ser humano se articulan elementos tanto internos como externos, es significativo conocer el ciclo vital particular de los sujetos en aras de observar el momento característico de su existencia.

Desde el enfoque evolutivo, y en numerosos estudios desde la psicología y otras disciplinas enfocadas en el ser humano, se ha utilizado la edad como base que al asociarse con las circunstancias, permite una comprensión correlacional de los cambios, lo que hace evidente que la edad por sí sola pierde su influencia predictiva en el desarrollo.

Ahora bien, debido a que el ciclo vital que corresponde a la adultez es la etapa de desarrollo a enfatizar en el presente trabajo, es significativo abordar los elementos que constituyen al ser humano en este momento, con el fin de indagar los aspectos que influyen en las personas al momento de atravesar la situación de destierro.

Cabe señalar que si bien el fenómeno del destierro no hace distinción en cuanto a edades se refiere, si consideramos importante limitar el estudio de éste en lo que podría denominarse adultez intermedia, porción dentro del periodo del ciclo vital adultez, en el cual se encuentra ubicada la generación que tiene la mayor responsabilidad sobre el cuidado y manutención de los diferentes núcleos familiares, de las aproximadamente 926.000 familia, víctimas del desplazamiento, y por ende del destierro.

De forma que, Dulcey-Ruiz (2002) buscando brindar una comprensión más amplia de la adultez, establece que ésta puede ser definida siempre y cuando se tengan en cuenta ciertos criterios: el contexto socioeconómico y sociocultural particular, los cuales guardan estrecha relación con algunas de las transiciones que se viven durante éste momento del ciclo vital.

Es importante mencionar que, si bien autores como Dulcey-Ruiz (2002) hablan de criterios básicos para definir la adultez, éstos no suelen asociarse con una edad en particular, pues como ya se mencionaba, la edad en realidad no tiene un carácter predictivo en el desarrollo del ser humano, en tanto éste no es la suma de estadios rígidos generalizables para todos. Sin embargo, Fiske (1980) afirma que la adultez puede ubicarse, hablando en términos etarios entre los 40 y los 60 años de edad, pues es justo durante este periodo cuando el potencial del ser humano ha logrado su maduración.

Antes de definir la adultez intermedia es necesario hacer una revisión del periodo del ciclo vital que la encierra. Delimitar la edad del inicio de la adultez resulta bastante complejo, pues es difícil definir en qué momento hay una clara ruptura de la juventud y una aceptación

plena de la adultez. Kail y Cavanaugh (2006), muestran en su texto que si bien en occidente se ha fijado un rito hacia los 21 años de edad, que implicaría el paso de la juventud a la adultez, éste resulta no tan eficiente como parámetro definitorio, en la medida que ser adulto implica mucho más que cumplir cierta cantidad de años.

Para Kail y Cavanaugh (2006) la adultez se da en términos de las transiciones que se vivan, que impliquen un cambio de roles e hitos en la vida de las personas, como por ejemplo terminar la educación académica, iniciar un trabajo de tiempo completo, formar una familia independiente, casarse y procrear. Sin embargo, estas transiciones, estos hitos tampoco son del todo precisos, pues a medida que ha pasado el tiempo, las edades en las cuales se dan estas rupturas han ido variando. Dulcey-Ruiz, (2002), comparte en gran medida la perspectiva de la adultez definida desde las transiciones, solo que ella las aterriza al plano de lo cultural al referirse a “relojes o ritmos sociales”, los cuales suponen la realización de algunos ritos de paso que indican dejar algo atrás y recibir algo nuevo, pero de nuevo se cae en la cuestión de que por efecto de los cambios culturales, estos ritos se han retrasado o adelantado.

Otro aspecto que se puede tener en cuenta para definir la adultez es el desarrollo físico. Cuando se ha alcanzado la adultez, también se ha alcanzado el máximo desarrollo en términos físicos, por ejemplo se ha logrado la máxima estatura, la agudeza sensorial ha llegado a su pico más alto, sin embargo éste desarrollo depende de algo más que un reloj cronológico, en gran medida el desarrollo se ve atravesado por el tipo de vida que se lleva (Kail & Cavanaugh, 2006)

Otros autores se han interesado también por definir la adultez, y por ello hablan de parámetros a nivel psicológico, que dan cuenta de la llegada a la adultez. En éste sentido Papalia, Camp y Feldman (1996) citados por Arciniega y Páez (2005) afirman que en éste periodo del ciclo vital se destacan por un lado criterios cognoscitivos, como por ejemplo la posibilidad de desarrollar un pensamiento formal y post-formal, la confianza en la intuición de entender y asumir contradicciones; criterios afectivos como la posibilidad de la intimidad, las responsabilidades de cuidado de otros y de sí mismo; y criterios morales orientados hacia la autonomía, lo cual se corresponde con lo que Kohlberg (1958) citado por Papalia, Camp y Feldman(1996) plantea en torno al desarrollo moral post-convencional, en donde la persona obedece a principios autónomos, en tanto es capaz de elaborar sus propios juicios teniendo como referentes los principios de derecho, equidad y justicia

Con respecto a los criterios cognitivos, Arciniegas, Páez y Trujillo (2005) citan a Labouvie-Vief, (1982), para hablar de los diferentes niveles del desarrollo cognoscitivo en los adultos. El primer nivel se denomina intrasistémico y hace referencia a la capacidad de razonar dentro de un sistema de pensamiento único, pero sin poder moverse fuera de él para reflexionar sobre sí mismo. El segundo nivel, llamado intersistémico, hace referencia a la capacidad de notar que existen diferentes sistemas de pensamiento, y que éstos pueden ser contradictorios, lo cual no es un impedimento para que discuta y elabore sobre éstos, pues poco a poco se hace capaz de tolerar el conflicto. Finalmente, el tercer nivel, el integrado, se caracteriza por la apertura, la flexibilidad, la reflexión autónoma y responsable, que en conjunto permiten que el sujeto vea como positivos el cambio y la diversidad, en tanto puede sacar provecho de las perspectivas y valores diferentes.

Ahora bien, teniendo un panorama de lo que implica hablar de adultez, se hace necesario hablar de la porción de éste periodo que nos interesa: La adultez media o intermedia, la cual se encuentra ubicada entre la adultez temprana y la adultez tardía.

A la luz de la investigación realizada por Arciniegas, Páez y Trujillo (2005) bajo el lente del Ciclo Vital, no implica un periodo de decrecimiento como se podría llegar a pensar, sino por el contrario, se trata de un momento propicio para el crecimiento personal, producto de un constante desarrollo que no se ha detenido, ni se detienen en ésta porción del ciclo vital. Sin embargo, si bien es fácil decir que el desarrollo en éste punto continúa, resulta difícil determinar a “qué” punto se hace referencia, pues cuando se trata de definir la adultez intermedia, sucede lo mismo que con la adultez, pues convergen tantos factores en su definición (la salud el género, los factores étnicos, la condición socioeconómica la cohorte y la cultura) que se hace difícil establecer parámetros fijos y únicos.

No obstante, a pesar de lo difícil que puede resultar establecer la adultez intermedia en un periodo cronológico, es posible hablar de características generales de éste momento del ciclo vital. La adultez intermedia implica para Lachman (1999) citado por Arciniegas, Páez y Trujillo, (2005) grandes responsabilidades y papeles exigentes para los que los adultos se encuentran completamente preparados, como por ejemplo dirigir un hogar, una empresa, un grupo social y cuidar padres y/o hijos. Las personas inscritas dentro de éste momento del ciclo vital tienen mayor claridad sobre sus limitaciones y las fuerzas externas que no pueden controlar, demostrando una conciencia más realista.

Esa misma conciencia realista, es la que le permite al adulto intermedio mirar hacia adelante y hacia atrás con el fin de replantear metas y proyectos de acuerdo al periodo por el cual se está pasando (Arciniegas, Páez y Trujillo, 2005), lo cual se hace particularmente necesario cuando se ha pasado por una situación de destierro, pues se hace vital una reformulación de planes y proyectos orientados a un sentido de vida.

Así, el ser humano a lo largo de los diferentes ciclos vitales, procura formular planes y proyectos para guiar sus acciones hacia lo que se considera es el ápice del sentido vital. Por tanto, constantemente configuramos opciones de futuro, al cual es posible concebir desde la realización de acciones concretas a corto plazo en articulación con proyectos a mediano plazo, que permiten la consolidación de este sentido de vida, que para esta investigación, se abordará como la “justificación última de nuestra existencia” (Trujillo, 2007, p.4).

El atravesar una situación de destierro, supone reestructurar los planes y proyectos de vida, y por ende, el sentido de vida en diversas ocasiones puede verse trastocado después de vivenciar una situación difícil.

Así pues, desde la perspectiva de la orientación temporal de la personalidad, el sentido de vida se concibe como la justificación última de la existencia, constituyendo un concepto abstracto que da cuenta de los objetivos más trascendentales de la vida del ser humano. La orientación temporal de las personalidades es de esta forma, entendida por Samudio (2006), citado en Perdomo, Villa y Trujillo (2007), como una unidad de sentido desde la cual se integran las categorías de sentido de vida, proyecto de vida y planificación para la vida.

Al respecto, Trujillo (2007) afirma que es significativo distinguir:

Por una parte, el sentido vital y por otra, los proyectos de vida. El sentido de vida requiere de proyectos para ponerse en marcha, y a este nivel, pienso que sin voluntad, sin discernimiento, sin decisión libre y responsable, sin compromiso voluntario, sin obras, no puede plasmarse la orientación de la vida hacia el sentido encontrado. El sentido se descubre, el proyecto se construye, se inventa, se realiza (p. 4).

Por consiguiente, si bien es el sentido de vida uno de los ápices para el análisis en esta investigación, es necesario abordar la perspectiva de la orientación temporal de la personalidad, como marco contextual que subyace en su construcción. De esta forma, profundizar sobre el proyecto y plan de vida, resulta fundamental al momento de emprender el estudio del sentido de vida.

La frase de Trujillo (2004), citada por Perdomo y Villa (2007) “el sentido de vida orienta los proyectos que concretamos en planes y los planes realizan los proyectos por medio de los cuales dirigimos nuestra vida hacia la realización del sentido” (p. 27), permite comprender la necesaria interdependencia e interconexión de las tres categorías, para construir un sentido de vida que se expresa a largo plazo, orientando temporalmente la estructuración de la personalidad. D’Angelo (1996), concibe la estrecha relación de la orientación temporal de la personalidad con el proyecto de vida como una unidad de sentido entre el pasado, presente y futuro o el concepto de identidad que Erikson ha denominado “mismidad histórica”. Teorías como la de Erikson (1979) no se refieren al concepto de orientación temporal de la personalidad, pero de todas maneras se encuentran al exponer que mediante esta concepción, el individuo representa lo que quiere ser y lo que va a ser en determinados momentos de su vida, así como las posibilidades y los caminos para lograrlo. El proyecto de vida es entonces comprendido por D’Angelo como un sistema de alto nivel de integración de funciones psíquicas del individuo, que tiene como finalidad buscar un objetivo, visto desde el sistema general de la personalidad (D’Angelo, 1996).

En función de aquella “mismidad histórica”, hay proyectos de vida realista o no realista, realizador o no realizador, sobre los cuales se pueden constituir diversas formas o estilos de vida individual. Un proyecto de vida no realista lleva a profundas y complejas contradicciones de la personalidad, haciendo elaboraciones que permanecen en el nivel de la fantasía y careciendo de una tensión motivacional adecuada para lograr el proceso de toma de decisiones, nunca realizándose la actividad que debería ejecutarse. Ejemplos de esto, serían cuando una persona se plantea metas y actividades muy lejanas y superiores a las que podría realmente realizar, o cuando no puede apreciar adecuadamente su realidad social y orientarse en ella eficientemente (D’Angelo, 1996).

El proyecto le permite al individuo definir las relaciones que establecerá con el mundo, consigo mismo y la razón de ser como sujeto, en la medida en que este expresa las características más generales de la personalidad. En este sentido, la identidad personal-social se logra articular mediante el proyecto de vida, posibilitando el desarrollo en el futuro, debido a que se convierte en el modelo a seguir de lo que el sujeto pretende ser y realizar, forjándose una razón de ser y estar en el mundo como sujeto inmerso en una sociedad y respectivamente como individuo. Es así como la personalidad se encuentra condicionada histórica y socialmente, organizando la

actividad del individuo hacia fines y metas concretas, implicándolo, al necesitar tomar posturas ante aquellos procesos sociales en los que se encuentra inmerso. (D'Ángelo, 1993)

Así, el proyecto de vida apuntaría hacia aquellos ideales establecidos, estando sujetos a cambios a lo largo de la existencia, en diálogo con las posibles situaciones de crisis, inherentes al crecimiento o replanteamientos, que emerjan.

En este sentido, el destierro que podría conllevar a la reconfiguración del proyecto de vida, puede generar que las personas transformen su identidad personal – social, y con esto, se realicen cambios en la forma en que se construyen en el mundo y en sus sentidos vitales, teniendo en cuenta que, proyecto y sentido vital constituyen una unidad dialéctica de las opciones de vida de la persona.

De esta forma, el sentido de vida no es una construcción encerrada en los límites de la experiencia-sufrimiento-ansiedad-deseo, al nivel íntimo-subjetivo-existencial, sino que alejándose de un estado contemplativo tiene la posibilidad de expresarse proactiva y prosocialmente, en función de la construcción de proyectos de vida individuales y colectivos para ser realizados en el sistema de la acción social. La autorrealización personal es mecanismo de expresión de las elecciones fundamentales de la persona, que al asumir en la praxis social las direcciones de la vida hacia fines importantes, debe encaminarlas hacia su realización en los proyectos vitales (D'Ángelo, 2003).

La vida del individuo puede considerarse como un plan inacabado, o proyecto que se encuentra en un estado de permanente reestructuración o actualización, el cual siempre se está transformando y operando en el campo de las ideas. El proyecto de vida para que sea ejecutado efectivamente en pro de las orientaciones de la personalidad, de la proyección en las actividades de acuerdo con las posibilidades del medio social en una situación histórica determinada y según las posibilidades internas del individuo en un momento específico, tiene como prerrequisito ser realista. Para que sea un elemento importante de la dirección efectiva de la personalidad, debería estructurarse como un proyecto realista en vías de realización (D'Ángelo, 1996).

Es en la adolescencia donde las personas se encuentran plenamente en el campo de los ideales abstractos, y que cuentan con la capacidad de responder con claridad, sujeto a cambios posteriores, ante los cuestionamientos del sentido de vida. Investigaciones realizadas por Samudio (2006), sobre la orientación temporal de la personalidad en adolescentes, encuentra tres grandes clases de sentido de vida en los que es posible enmarcar a la población colombiana.

Entre ellos se encuentra el primer grupo, que cubre aproximadamente el 80% de los colombianos, los cuales consideran que el sentido de la vida está en función del amor. Ahí se entiende que la finalidad es el amor, pero los medios para acceder a tal sentido suelen ser muy diversos, y en consecuencia, las concepciones en relación a su definición son también diferentes para cada individuo. De igual manera, el amor puede ser real o posible, y las personas amadas pueden ir cambiando a través de la vida (amor a los padres, a la pareja, a los hijos) (Samudio, 2006).

Para otro 10% de la población, el sentido de la vida se encuentra en el vivir bien, divertirse, y darse gusto. Este gira en torno al placer, y constituye una visión hedonista de la vida. Por otro lado, el último 10% de la población Colombiana, le atribuye el sentido de vida al trascender más allá del momento, más allá de su propia vida, no dejar de existir, hacer cosas imperecederas que nunca mueran (pueden ser elaboraciones artísticas, científicas, políticas, entre otras) (Samudio, 2006).

Es posible y se presenta en ocasiones que las personas construyan su sentido de vida desde las tres concepciones al mismo tiempo, y lo que define el sentido de la vida es la jerarquía que la persona le dé a cada sentido. En estos casos, las personas deben ser capaces de aclarar que están dispuestas a sacrificar y de qué manera alguno de esos sentidos de vida que puede verse subordinado por otro (Samudio, 2006)

Los objetivos son lo primero que la persona define hacia la adolescencia, a pesar de que estos puedan modificarse en el futuro, puesto que cuando las personas atraviesan por situaciones de crisis existencial, pueden hacer replanteamientos fundamentales sobre el sentido de vida o generar pequeñas transformaciones en los proyectos de vida (Samudio, 2006).

A medida que la persona va madurando, empieza a “aterrizar” sus ideales y va aclarando la forma en la que se organizará para alcanzar el sentido de vida, que también progresivamente se va concretando y estabilizando. Esta organización temporal se forma mediante diferentes proyectos de vida que dan cuenta y apuntan hacia los ideales establecidos que integran el sentido de vida. Lo más frecuente es que se cambien los proyectos pero el sentido de vida perdure a lo largo de la vida. El sentido de vida se espera realizar mediante los proyectos de vida que son la gran meta concreta que le permitirán ser una realidad (Samudio, 2006).

Ahora bien, en la elaboración y construcción del desarrollo integral de la personalidad, es necesaria la interacción de diferentes aspectos, incluyendo el emocional, intelectual, físico, social y espiritual del individuo (Perdomo & Villa, 2007).

El individuo elabora un determinado esquema de ideas generales sobre el sentido de su vida, una vez que ha formado una concepción del mundo, de sí mismo y de su futuro, la cual es expresión del sistema de valores interiorizados y de los conocimientos asimilados a través del sistema de educación, así como de su experiencia vital cotidiana (Bozhovich 1976, citado por D'Angelo 1993, p.2).

Aquellos valores sociales e intereses interiorizados, proveen de sentido preciso a toda la actividad vital, pueden considerarse como objetivos centrales a realizar en la vida, constituyendo un modelo de representaciones o ideas que contienen las direcciones fundamentales de la personalidad. Las orientaciones de la personalidad, tienden a expresarse en la actividad práctica del individuo, logrando su mayor forma de expresión en la actividad social, al pasar del estado ideal o potencial al direccionamiento efectivo de la acción concreta. El proyecto de vida no es entonces sólo un modelo ideal, puesto que no se expresa únicamente en lo que el individuo quiere ser, sino en su disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo y de darle una forma precisa en el curso de su actividad (D'Angelo, 1996).

El proyecto de vida apunta a un modo de comprensión de ciertos procesos psicológicos de la personalidad y a su encuadre investigativo en condiciones concretas de la vida y de la actividad real de los individuos; en el cual el autor pone énfasis en las contradicciones del desarrollo de la personalidad, con el doble carácter del movimiento, del mundo interno de significaciones y símbolos, y de su relación con el medio social (D'Angelo, 1996).

En función del proyecto de vida, según D'Angelo (1996), se organizan cuatro procesos fundamentales en torno a los que se estructura la autoexpresión de los individuos. El "Autoconocimiento" se refiere al "grado de autodescubrimiento intencional, apertura a sí mismo, búsqueda de la propia identidad, en el encuentro con los otros y la actividad social, nivel de realismo de las valoraciones y autovaloraciones de autocrítica y auto reflexión personal" (p. 12). Por otro lado se encuentra la "Autenticidad" comprendida como el "nivel de autoaceptación y autoestima del individuo, de honestidad y fidelidad a sí mismo y a sus valores de congruencia entre pensamiento, sentimiento y acción, no ponerse a la defensiva, así como originalidad y

espontaneidad en el enfrentamiento de los problemas y situaciones vitales” (p. 12). La denominada “Autodeterminación” trata acerca de la “elección de los propios valores y disposición a realizarlos, esfuerzo volitivo y nivel de resistencia de las frustraciones que expresan el nivel de autonomía, persistencia en el cumplimiento de los fines trazados y auto-orientación de la personalidad” (p 12). El ultimo es “Autodesarrollo” que se refiere al “grado en el que se desarrollan las potencialidades personales en una dirección creciente de expresión en las diversas esferas de la vida personal” (p.12)

De manera que, la formación adecuada de los proyectos de vida, desde este marco conceptual, según la óptica psicológica, requiere el estudio de los mecanismos y las formaciones psicológicas que intervienen en la realización eficiente, y que operan a través de las condiciones sociales que propician diferentes modos de expresión. Adicionalmente, en el proyecto de vida interaccionan procesos de la esfera motivacional, procesos de organización instrumental de la actividad y los procesos de autoconciencia en sus diversas manifestaciones, como lo son la autovaloración, auto reflexión, autodeterminación, entre otras (D’Angelo, 1996).

Ahora bien, a través del plan de vida, los seres humanos aprenden a organizar el tiempo y a administrar la vida para alcanzar los proyectos de vida con orden y eficiencia. Esta planificación, implica el control y el manejo del tiempo, el esfuerzo y la claridad de las tareas que las personas deben realizar para optimizar la consecución de los proyectos de vida y con esto el sentido de vida (Samudio, 2006).

En este orden de ideas, primero el ser humano define el sentido de la vida, el cual puede durar toda la vida o sufrir transformaciones, como al pasar por la situación de destierro, para después establecer los proyectos con los que hará realidad el sentido de vida que también pueden cambiar, y finalmente aprende a administrar la vida de manera que sean realizables esos proyectos (Samudio, 2006).

Se puede tener claridad en cuanto al su sentido de vida y los proyectos, pero la planeación para alcanzarlos, puede ser deficiente. Una serie de investigaciones hechas por Samudio (2006) en la Universidad INNCA de Colombia, analizaron los factores a tener en cuenta para la planeación de la vida. Para este fin, Samudio (2006) y colaboradores, crearon “El Cuestionario de Exploración de la Orientación Vital” (CEOV), que les permitió obtener una serie de factores necesarios para el estudio de la planeación de la vida. Uno de esos factores, era el problema del nivel de ambición o aspiración que están relacionados con la programación o planeación. Desde

la perspectiva de Lewin (1973), el nivel de aspiración se entiende en términos de dificultad de una tarea. Esto implica, que si la persona realmente está dispuesta a cumplir con sus planes, es porque después de evaluar el nivel de dificultad que tiene la tarea, todavía está dispuesta a seguir con ellos (Samudio, 2006).

Tales niveles de aspiración pueden ser medidos a través de diferentes factores que permiten determinar qué tan dispuesta está la persona para sobrepasar las dificultades y alcanzar sus objetivos. “Definir los objetivos no se ve en la magnitud de los objetivos sino en la magnitud del esfuerzo que está dispuesto a superar”. El primer factor importante en este estudio, es el tiempo necesario para alcanzar el objetivo. Cuando una persona define los límites en un plazo menor a seis meses, se establece como un logro a corto plazo; si el plazo está entre seis meses y dos años, se establece como a mediano plazo, y si toma la elaboración de más de dos años se considera como una meta a largo plazo. Según el autor, cuando las personas establecen plazos tan cortos para la elaboración de objetivos complejos, generalmente los planes se ven truncados con facilidad, olvidados o superados (Samudio, 2006).

Para establecer el nivel de aspiración de una persona, otro parámetro es el riesgo o la posibilidad de fracaso. Según esta investigación, el riesgo que tienen ciertas actividades está relacionado con el juicio social. Por esta razón, se considera que los objetivos son de alto riesgo cuando la mayoría de personas consideran que es muy difícil su realización (más del 80% de las personas). Si la mayoría de las personas están dispuestas a proponerse esos mismos objetivos, es posible considerarlos como de bajo riesgo y, los objetivos de mediano riesgo, se consideran cuando la gente está dividida en opiniones, ósea, cuando algunos están dispuestos a realizar el objetivo y otros lo ven como una meta inalcanzable (Samudio, 2006).

Finalmente, es necesario tener en cuenta el nivel de autoexigencia que tiene una persona frente a la realización de sus objetivos. Este nivel de autoexigencia, implica que la realización de los ideales no esté sujeto a condiciones externas y que la persona esté dispuesta a conseguir sus metas a pesar de la falta de apoyo. Una alta autoexigencia es cuando la persona está dispuesta, si es necesario, a basarse únicamente en sí misma para realizar los objetivos. Cuando se habla de baja autoexigencia se hace referencia a situaciones en las que la persona sólo está dispuesta a alcanzar sus objetivos si cuenta con todas las ayudas externas posibles. Finalmente, media autoexigencia se puede entender cuando la persona se centra tanto en el apoyo de ella misma como en el de los demás (Samudio, 2006).

Para Samudio (2006), citado en Perdomo y Villa (2007), cuando una persona se ha colocado metas de largo plazo, de alto riesgo y de alta autoexigencia se entiende que verdaderamente tiene altos niveles de aspiración y demuestra un total convencimiento frente a la realización y consecución de los ideales. En sentido general, la orientación temporal de la personalidad reúne estas tres categorías, como se ha señalado anteriormente, y constituye el campo dentro del cual la persona define su papel en el mundo, establece sus proyectos de vida y planifica su vida de manera consciente.

La significación de los proyectos de vida en las etapas de la vida es un aspecto importante a revisar, y específicamente, debido a que es el enfoque de este trabajo, la etapa de la vida adulta. El autor plantea que el paso a la adultez supone que se formen convicciones y puntos de vista más estables sobre aspectos de la vida como: la elección de la profesión, la organización de la vida familiar, laboral, su papel en la sociedad, y otros, aunque no todos los adultos logren el nivel de madurez psicológica. Por otra parte, la vida presenta muchísimas opciones y cambios que pueden obligar al individuo a replantearse las direcciones vitales que se ha trazado en algunas esferas de la vida (D'Angelo, 1996).

Las posibilidades de autorrealización personal, debido a las complejas condiciones del momento histórico, quedan cada vez más sujetas a polarización de riqueza-pobreza entre países, entre los grupos y clases sociales. Esta realidad se encuentra llena de contradicciones que se elevan al nivel global con los procesos, de manera más activa e intensa. De todas maneras, esto no implica limitaciones absolutas para el ejercicio de la autonomía individual, pero en el camino de la autoexpresión libre de las potencialidades propias, hay grandes restricciones. La propia vocación queda restringida por las sensibilidades del entorno limitadas por las condiciones de clase, nivel socioeconómico, región y país subdesarrollado o rico, entre otras. Ante condiciones sociales y económicas tan fuertes, la autorrealización personal tiende a ceder ante las necesidades de supervivencia, consecuentemente adaptándose a las condiciones sociales imperantes; se da lugar a un cierre progresivo de las expectativas de desarrollo humano para grandes esferas de la población que son excluidas (D'Angelo, 2003).

No obstante, desde lo propuesto por Trujillo (2007), si bien existen determinaciones naturales y culturales, es importante apostarle a la autodeterminación que tenemos los seres humanos, lo cual se puede observar cuando afirma que:

Al asignar un sentido a los infortunios dentro de la dirección principal de la propia existencia, se vislumbra su articulación con otros acontecimientos; se valoran sus resonancias en el tallado de la propia personalidad, en la formación del carácter, se entiende su importancia para la comprensión del dolor ajeno y para el acompañamiento de otras personas que pueden atravesar también por un dolor similar; se reconoce que, de no vivirla, la adversidad no habría hecho presencia acompañada con virtudes que la hacen llevadera, superable y fecunda (p.1)

Esto supone que aunque existan condiciones externas que nos podrían limitar y obstaculizar, es posible abordar una posición frente las condiciones que nos podrían determinar, indagando por nuevas formas de estar mundo desde el agenciamiento de la propia a partir del aprendizaje de las adversidades acontecidas. En consecuencia, el acontecimiento de destierro si bien resulta ser una experiencia cruenta y abrumadora, que en oportunidades representa limitaciones personales, no determina a las personas y por ende, permite replantear opciones que les permita conectarse con otras opciones de vida.

Ahora bien, de acuerdo a lo mencionado anteriormente, el sentido de la vida constituye un concepto abstracto que da cuenta de los objetivos más trascendentales de la vida y atiende a una necesidad afectiva-cognoscitiva básica de los seres humanos. “Así como nosotros necesitamos entender el mundo, explicar el mundo, lo mismo requerimos de nosotros mismos, o sea ¿Por qué yo? y ¿Para qué yo?” (Samudio 2006, citado por Perdomo y Villa, 2007).

El sentido de vida, enfatizamos, corresponde a la justificación última de la existencia, porque permite justificar ante uno mismo, aquello que uno cree que hace que valga la pena vivir, y así luchar por ello. Tales preguntas o cuestionamientos, unidos a la necesidad de ejercer la libertad, son los que llevan a las personas a construir un sentido de vida. Siendo esto, lo que define para cada persona, no necesariamente para Dios, qué es lo que justifica su existencia. Esto demuestra que el sentido de vida no se trata únicamente de responder ante interrogantes del para qué y por qué, sino que el sentido de vida debe dar respuesta ante un cuestionamiento todavía más complejo: ¿Qué es lo que yo puedo hacer en mi vida que la justificaría ante mi mismo? Lo que permitiría que ante mi propia conciencia yo considerara que mi vida vale la pena de ser vivida. Según el autor, son estas preguntas sobre el sentido de vida, las que dan respuesta ante la “auto justificación existencial” que se plantea y elabora cada individuo. (Samudio 2006).

Según Samudio (2006), la felicidad de un individuo puede estar directamente relacionada con qué tanto ha logrado del sentido de su vida, y puede desaparecer cuando este sentido no es alcanzado, probablemente ocasionando una crisis existencial, en la medida en que el individuo puede considerar que vive por vivir sin una justificación sólida. “Ante los ojos de uno, ante uno mismo, el sentido de vida es la justificación última de la existencia, porque le da sentido a la vida y justifica ante uno mismo, lo que se considera que hace que valga la pena que uno viva” (Samudio, 2006).

Esta dimensión existencial y trascendental caracteriza la naturaleza humana, y estas no aparecen de manera desarticulada, devienen de aquel diálogo interior que uno es. Descartes afirmaba que el ser humano jamás puede partir sino de su propia actividad de pensamiento, y argumentándolo formula “pienso, luego existo”. En contraste Jean Grondin (2005) invierte la formula y dice: “existo, por lo tanto pienso”, argumentando que “el pensamiento se despierta en uno, gracias a que somos proyectados en esta existencia y a que se tiene conciencia de este ser-proyectado, con todo lo que tiene de irreversible y de trágico”. El hombre es el único ser que se interroga de tan radical manera sobre el sentido que de su existencia, y es indicio de que si se plantea la pregunta del sentido es porque posee conciencia de lo finita que es su extensión en el tiempo. Ahora bien, ¿tiene esa extensión un sentido? ¿Nos preguntamos si el ser humano es una pasión inútil, que apunta hacia la nada que somos y nos aguarda? La importancia de la pregunta no es el atribuir una respuesta única, universalizante y homogenizadora, sino por el contrario, el sentido del problema es y debe ser apropiado por cada sujeto para que cobre el genuino sentido personal (Grondin, 2005).

De igual forma, Vanistendael y Lecompte (2000), revisan los aportes de Frankl (1988) sobre el sentido de la vida, resaltando la importancia de la apropiación de este sentido.

Es por esto que la “voluntad de sentido” es definida como la búsqueda del sujeto por darle sentido a la vida, la cual es una fuerza primaria y no “racionalización secundaria” de impulsos instintivos. Esta voluntad se satisface individualmente, puesto que solo cada persona podría encontrar su significado, siendo este sentido único y específico, el cual que permite soportar las peores condiciones pues hay una razón para hacerlo. Víctor Frankl, en su obra *El hombre en busca de sentido* (1991), se refiere a una frase de Nietzsche "Quien tiene un porque para vivir puede soportar casi cualquier como", para exponer el fin último de aquella busca de sentido (Frankl, 1991).

Paradójicamente, es a veces el sufrimiento el medio para descubrir un sentido a la vida; darle un sentido al sufrimiento puede ser una herramienta positiva para la construcción de la otra manera de encontrar y significar la felicidad. “*¿Tiene algún sentido todo este sufrimiento, todas estas muertes? Si carecen de sentido, entonces tampoco lo tiene sobrevivir al internamiento*”.

El hecho de que el sentido de vida sea descubierto y no inventado, como argumenta Frankl, implica que es una decisión del sujeto, que lo empodera para a partir de este elabore su propia creación puesto que no está impuesto, sino que es por participación del libre albedrío y de manera voluntaria. Esta apropiación y voluntad de sentido que es descubierta, se asemeja más al insight que a otra cosa, ya que no se puede forzar, llega de manera creativa y espontánea, se basa en la esperanza, en la espera, de encontrarla. Como lo expone Trujillo (2007), “sin el sentido la vida no se orienta, pero sin nosotros el sentido es una abstracción vacía”.

En éste orden de ideas, el sentido le permite al sujeto devolverse a la realidad que le supera y lo impulsa a abrirse a los aspectos positivos de la existencia, vistos como resiliencia. Tal necesidad de sentido para la resiliencia ha sido estudiada en la literatura: Michael Manciaux, se refería a la proyección a futuro; Ann y Alan Clarke a la capacidad de planificar y plantearse objetivos; Bonnie Bernard al sentimiento de poder dominar la existencia personal, la capacidad de planear creativamente; dar una orientación a la vida (Vanistendael & Lecomte, 2000).

Así pues, el sufrimiento generado por algún acontecimiento cambia el orden establecido frente al cual el sujeto experimenta la gran necesidad de no sentirse perdido en un caos inexplicable, o de por lo menos poder controlar lo que le pasa, sin hundirse fatalmente en la desesperación (Vanistendael & Lecomte, 2000). Es justo aquí donde surge la necesidad de encontrar un sentido, aún cuando el sufrimiento parece injustificado.

Un estudio realizado en Ontario, Canadá con mujeres víctimas de padres incestuosos demostró que las personas que podían construir un sentido a partir de su experiencia traumática, se encontraban menos estresadas, con mayor autoestima y mejor integradas en la sociedad, ya que el hecho de poder hablar acerca de ello constituyó parte fundamental y esencial del proceso. A pesar de que la experiencia no era justificable y demasiado dolorosa al menos se convertía en algo comprensible para sí mismas, que podrían visibilizar de otra forma en función de la resignificación. Este estudio mostró que cuando las personas no lograban encontrar sus significaciones personales al sufrimiento, experimentaban pensamientos obsesivos que

perturbaban terriblemente la vida cotidiana. Adicionalmente, el 20% le encontró resultados positivos a la experiencia dolorosa (Vanistendael & Lecomte, 2000).

Gustave-Nicolas Fischer, profesor de la Universidad de Metz, realizó una encuesta a personas que habían sufrido o sufrían situaciones muy difíciles de cuatro tipos: una enfermedad mortal, la guerra, campo de concentración o la pérdida de un ser querido. Con esta se afirmó que luego de atravesar una prueba difícil las personas suelen darle una mayor importancia a las relaciones y en general aprecian más la vida. Al confrontarse consigo mismas, y al tener que buscar en el fondo de sí emergen recursos latentes que antes no se visibilizaban, revelando un potencial de vida que transforma el obstáculo en trampolín, la fragilidad en riqueza y en general al peor miedo en solución de vida (Frankl, 1988).

Según esta investigación, el ser humano apela a tales resortes de supervivencia solamente cuando se encuentra arrinconado por la muerte y no puede evitar lo inevitable, puesto que “paradójicamente, cuando hay que enfrentarse a la muerte aprendemos a vivir”. En este sentido expresa, que el ser humano al encontrarse en presencia de un principio fundamental de supervivencia en el cual todos, hasta en una situación sin salida, puede trascenderla, donde la materia humana se revela como materia espiritual (Frankl, 1988).

El filósofo Robert Misrahi afirma que en el centro de la naturaleza humana se encuentra el deseo de felicidad y que la búsqueda de la felicidad puede manifestarse a través de un acto muy consciente y voluntario. Es en aquellas situaciones que confrontan la existencia, en donde uno puede dejarse hundir en el sufrimiento o reaccionar enérgicamente tratando de ir hacia algo. La felicidad es para el autor, una nueva manera del ser que aparece a partir del cambio de mirada del individuo sobre el mundo (Frankl, 1988).

Pero así como el ser humano, a partir de lo planteado con anterioridad, se mueve en una constante búsqueda de sentido, existe también lo que se ha denominado vacío existencial, el cual se viene extendiendo cada vez más rápidamente. Seguidores de Freud comprobaron en un congreso que en algunos casos los pacientes no sufren de síntomas clínicos definibles sino de una falta de contenido de vida. Incluso se afirmó que este hecho tiene mucha responsabilidad en la prolongación de los análisis durante años, puesto que en tales, el tratamiento analítico se desarrollaba hasta estructurarse por sí mismo como el único contenido de vida. En concordancia con ello, Christa Kohler, directora de la sección de psicoterapia e investigación de las neurosis de

la universidad Karl Marx de Leipzig comprobó en diversas ocasiones el vacío existencial en sus investigaciones (Frankl, 1988).

Por otro lado, Osvald Vymetal, director de la clínica psiquiátrica universitaria de Olmutz, observó que el vacío existencial traspasa sin permiso los límites del orden social tanto capitalista como socialista. Frankl (1988), explica a la pregunta del cómo se puede llegar a ese estado de vacío existencial que “contrariamente al animal, los instintos ya no le indican al hombre lo que tiene que hacer, y las tradiciones no le dicen lo que debe hacer y, a menudo, este ni siquiera parece ya saber lo que quiere. Tanto más se inclina entonces, ya sea a querer lo que hacen los demás, o bien a hacer sólo aquello que los demás quieren”. Ahora bien, el primer caso se trata de conformismo y el segundo de totalitarismo (Frankl, 1988, p. 16).

La falta de sentido no es una neurosis en el sentido clínico estricto, pero si se considerara como tal, sería una neurosis sociógena, puesto que la necesidad de sentido se ve frustrada bajo las condiciones sociales actuales.

Frankl (1988), argumenta que el reduccionismo es el nihilismo de hoy, en lugar del existencialismo como otros autores afirman. Esto radica en que la verdad del existencialismo no es la nada (nothingness) sino la no-ser-cosa (no-thingness) del hombre; el hombre no es una cosa entre otras cosas. El “nada más que” del nihilismo interpreta el significado de una cosa atribuyéndole otro, por ejemplo que se vea la amistad como “nada más que una sublimación de tendencias homosexuales”. El psicoanálisis tiende a caer en este nihilismo en ocasiones, reduciendo todo a dinámicas instintivas, cuando el mismo Freud tenía la sabiduría para saber que un cigarro podía interpretarse alguna vez como cigarro en vez de adjudicarle otro significado.

No puede entonces, subestimarse la influencia que tiene este reduccionismo en la generación joven. La hiperinterpretación que puede en ocasiones jugar el psicoanálisis, es inmensamente dañina para la personas, que en casos incluso pueden creerse aquellos motivos inconscientes que son explicados e impuestos por el poder del psicoterapeuta como poseedor de la verdad, donde los consultantes aprenden a reprocharse sus “verdaderos” motivos, al interpretar todo como el resultado y expresión de una psicodinámica inconsciente, sin tomarse en serio ningún motivo, ni considerarlo genuino (Frankl, 1988).

De esta forma, la modernidad se encuentra atravesada por unos paradigmas y cosmovisiones que pueden estar influenciando a las personas a aprehender la realidad de formas reduccionistas, al quedarse en explicaciones instintivas. De esta forma, desconociendo el ámbito

trascendental espiritual del ser humano que brinda herramientas óptimas para la orientación de la existencia y que fortalece los procesos, las transiciones en general, en las cuales el sujeto se cuestione el sentido del sufrimiento, al necesitar de ciertos significados potentes para continuar luchando por algo y no optar por el descuido de sí, y de distintas formas renunciar a la existencia.

Otro factor que influye en este modo de ser moderno, radica en los valores predominantes en todos los sectores y sociedades, ricos y pobres, que se inclinan hacia la “nueva fiebre del oro”, en una carrera por un nivel de vida consumista, que en parte se caracteriza por el vacío espiritual, carencia de valores elevados de la cultura y valores de solidaridad humana. Evidentemente estas condiciones enmarcan una forma de ser y estar en el mundo que parecieran postergar las preguntas por las posibilidades de autorrealización personal, y el desarrollo de la sensibilidad humana, como expresión de una espiritualidad humana trascendental. De todas maneras es posición personal de cada sujeto en función de su experiencia y de su construcción de valores, la manera en que direccionará su proyecto de vida en relación con el sentido que le atribuye a los valores (D’Angelo, 2003).

De esta forma, el *sentido de vida* evidencia la individualidad, sujetualidad y voluntad para escoger y labrar un camino propio a pesar de las circunstancias más adversas en las que se pueda encontrar. No importa que varias personas vivan situaciones muy similares, en cuanto las respuestas y posturas ante aquellas experiencias no serán semejantes, imprimiendo subjetividad a sus interacciones y sentires. Esta idea se ve reforzada por Frankl (1991) quien afirma que a partir de esa capacidad de subjetivar las experiencias es que se hace posible la resignificación de las mismas, en donde las austeras circunstancias que el autor menciona, se convierten en simples obstáculos o más bien en metas, en medio de la lucha por un sentido intrínseco que guía la acción.

De esta forma, es significativo rescatar que las crisis no son necesariamente negativas para el desarrollo de la persona, en tanto resulta una oportunidad para replantear la vida, reorganizándola para continuar. Tales replanteamientos normalmente se dan de manera rápida, siendo saltos en el desarrollo, requiriendo cortos periodos de tiempo para hacer reestructuraciones, encausando el desarrollo por vías diferentes porque el anterior ya no encuadra. En las situaciones de crisis, las premisas sobre las que estaba fundamentado el desarrollo cedieron debido a situaciones externas o internas del individuo. De modo que, las situaciones se pueden replantear mediante un proceso que puede ser progresivo o involutivo, en

el cual el primero se hace un replanteamiento que supere la situación anterior, y el segundo, en el que el individuo cambia el ideal de sí mismo sobre uno inferior (Samudio, 2006, citado por Perdomo y Villa, 2007).

En este punto es significativo recoger en su texto una frase de Frankl para dar cuenta que, aún en medio de las situaciones adversas y dificultades, la vida tiene sentido, pues de acuerdo al autor, la vida tiene sentido bajo toda circunstancia” (Frankl, 1991).

Así pues, las adversidades son inherentes a la vida del ser humano en tanto se presentan a lo largo de su experiencia vital y representan vivencias dolorosas o difíciles. No obstante, si bien los conflictos y problemas presentados pueden exhibirse como obstáculos dentro del progreso de la vida del ser humano, es posible abordarlos como elementos que potencien y enriquezcan la experiencia de vida.

De lo anterior, se forja el concepto de resiliencia que pretende dar explicación al comportamiento particular de los seres humanos para obtener un aprendizaje a partir de los infortunios.

Las definiciones planteadas sobre el concepto de resiliencia dan cuenta de un amplio bagaje histórico sobre distintas perspectivas de la psicología, razón por la cual cabe señalar que el concepto empleado se abordará desde la perspectiva del Ciclo Vital que supone entenderla como un *proceso* más que como una capacidad. Aún así, es significativo abordar los demás planteamientos que han alimentado la definición de la resiliencia a lo largo del tiempo.

Con respecto a lo planteado por Kotliarenko et. al (1997), desde tiempo atrás ha existido un interés por el estudio de personas que, a pesar de haber crecido en un ambiente que promueva condiciones adversas o circunstancias que aumentan el riesgo de presentar alguna psicopatología, logran desarrollar un vida favorable. Lo anterior resulta valioso en tanto promueve conocimientos y comprensiones en torno a las razones por la que algunas personas llevan a cabo un proceso resiliente sobre otras, y de igual modo, permite la movilización de reflexiones del ser humano desde aspectos positivos y posibilidades de superación.

Por otro lado, desde Rodríguez (2004), el término resiliencia proviene del latín “resilio” derivado de la física, que corresponde a la capacidad de un material para recobrar su forma original después de haberse sometido a altas presiones, que es en cierto modo, similar a la propiedad de elasticidad. En psicología, lo anterior equivale a la capacidad humana que permite

la superación de acontecimientos adversos que en ocasiones, pueden favorecer al enriquecimiento de la propia experiencia.

Al respecto, Vanistendael (2005) expone que la analogía del resorte desde el concepto físico de resiliencia como el material que retorna a su forma inicial, no basta para dar explicación a la complejidad que supone entender la resiliencia como proceso de crecimiento hacia una nueva etapa de vida desde la evolución positiva a través de las adversidades.

Rodríguez (2004) por su lado, expone que la resiliencia tiene dos componentes principales: la capacidad de resistencia ante la destrucción en situaciones difíciles y la capacidad de construir una vida positiva a pesar de las circunstancias desfavorables. La autora referida, evidencia lo anterior tomando como ejemplo el caso de familias que han sufrido acontecimiento contundentes, impredecibles e indeseables, tales como las desapariciones, desplazamientos forzados o calamidades naturales.

Por su parte, Rutter (1999) entiende la resiliencia como el fenómeno de sobreponerse al estrés o la adversidad que se lleva a cabo principalmente al momento de presentarse una resistencia frente experiencias de riesgo psicosocial. Implica que la persona ha tenido, relativamente, una buena recuperación a pesar de haber afrontado una situación frente a la cual se ha mostrado que existe mayor posibilidad de desarrollar alguna psicopatología.

Adicionalmente, Rutter (1990) citado por Manciaux (2003) plantea factores de riesgo y factores de protección, en aras de entender los procesos implicados en el desarrollo de la resiliencia. Los primeros de acuerdo a lo planteado Manciaux (2003), se pueden dividir en varias categorías: 1. Trastornos psiquiátricos o conductas de adicción de los padres, muerte de uno o ambos padres, violencias familiares, maltrato físico, separación de los padres, 2. Factores sociales y ambientales, la pobreza o situación económica mediocre, 3. Problemas crónicos de salud.

En relación a los factores protectores, el autor referido expone que corresponden a las “influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de un persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo” (Rutter, 1985 citado por Kotliarenco, 1997, p. 20). No obstante, el hecho que sean protectores no conlleva a la conclusión que se remitan de experiencias positivas, pues tal como lo propone Rutter (1985) citado por Kotliarenco (1997) hay tres aspectos cruciales a considerar. En primer lugar, expone que un factor protector puede no constituir un acontecimiento agradable, razón por la cual en dadas circunstancias, los eventos

que resultan ser displacenteros y potencialmente peligrosos, generan un fortalecimiento de los sujetos frente a eventos similares. En segunda instancia, se señala que los factores protectores incluyen un componente de interacción en tanto las experiencias positivas actúan de manera directa propiciando la predisposición de un resultado adaptativo, “manifestando sus efectos ante la presencia de un estresor y modificando la respuesta del sujeto en un sentido comparativamente más adaptativo que el esperable” (p.12). Y por último, que un factor puede no constituir una experiencia, sino puede llegar ser una cualidad o característica individual de la persona.

Así pues, debido a que algunas definiciones en torno a la resiliencia, se han alimentado desde presunciones que pretenden tipificar y catalogar al ser humano dentro de características determinadas que permitirían clasificar su “capacidad de resiliencia”, es indispensable fomentar reflexiones que permitan cuestionar tales supuestos. En consecuencia, el concepto resiliencia para el presente trabajo, se entenderá desde un lente integral y complejo, que supone abarcar diferentes esferas que la constituyen como resultado de relaciones bio-psico-sociales, y comprenderla como un proceso que permita un aprendizaje y enriquecimiento de la vida.

Por consiguiente, Rutter (1993) citado por Rodríguez (2004), propone que la resiliencia se caracteriza por ser resultado de un conjunto de procesos tanto sociales como intrapsíquicos, que permiten una vida “sana” dentro de un contexto “insano”. Lo anterior implica que la resiliencia se realiza mediante un proceso temporal, esto es, por medio de dinámicas sociales y tejidos vinculares que los seres humanos forjan a través del tiempo.

Ahora bien, las aproximaciones sobre el concepto de resiliencia que comprenden su acercamiento integral y complejo, corresponden a las planteadas desde un marco que aborde ámbitos tanto sociales, como psicológicos y biológicos. Desde Maciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik (2006): “La resiliencia es una capacidad –por nosotros entendida como proceso- que emerge de las interacciones sociales. Esta capacidad es sobre todo el resultado de nutrientes afectivos, cognitivos, relacionales y éticos que los niños y niñas reciben de su entorno” (p. 17).

De esta manera, según Vanistendael (2005) la resiliencia:

(...) se presenta bajo la forma de un proceso de vida que se construye con otras personas del entorno, y que permanece siempre variable. Normalmente este proceso necesita la articulación de responsabilidades entre diferentes personas, diferentes grupos, diferentes niveles en la sociedad y comprende la responsabilidad –a veces pequeña pero siempre bien real- de la victima para con su propio futuro (p. 2).

En la mayoría de los casos, de acuerdo a lo expuesto por Manciaux (2003), el estudio sobre resiliencia se ha centrado en niños y adolescentes, dejando de lado sus aproximaciones en los adultos y persona mayores. Así pues, entender la resiliencia desde el momento del ciclo vital de la adultez, supone abordar “la duración en el tiempo de una conducta resiliente que apareció pronto en la vida”, que al ser un proceso, no se adquiere de una vez para siempre (Vanistandael, 1996 citado por Manciaux, 2003). En este sentido, la resiliencia es un proceso enmarcado dentro de la ecología del desarrollo humano sugerida por Bronfenbrenner (1987), en tanto que se genera a partir de la articulación entre la sujetualidad y los sistemas micro, meso, exo y macro. De esta forma, la resiliencia de un niño no será la misma de un adulto, en tanto las conexiones y redes creadas con diferentes sistemas y el tiempo transcurrido de las vivencias, invocará la constitución de procesos resilientes diversos.

De acuerdo a lo propuesto por Cyrulnik (2009), la resiliencia recibe tres influencias de naturaleza diferentes:

En primera instancia, se resalta la estructura del acontecimiento traumatizante participante en la en la herida, la cual hace referencia a que los sufrimientos infligidos por parte de las fuerzas naturales se perdonan más fácilmente al reconocer su inocencia, y su dolor es más corto que las heridas perpetuadas por otro ser humano que se reconoce como responsable consciente del sufrimiento causado.

En segundo lugar, se expresa la importancia de abordar el desarrollo y la historia pasada del sujeto, en tanto ha dejado una huella que demarca la forma de actuar en determinadas circunstancias adversas y dolorosas.

Finalmente se propone la organización del apoyo, que después de la vivencia frente a las experiencias difíciles “puede impulsar un proceso de resiliencia o bloquearlo” (p. 49).

De esta forma, de acuerdo a lo señalado por Cyrulnik (2009), si bien la persona que ha sufrido una experiencia dolorosa puede revivir las heridas y los sufrimientos ante cualquier acontecimiento que se recuerde el trauma, “cada cultura ofrece posibilidades de expresión de la herida que permiten una revisión resiliente o que la impiden” (p. 22). El proceso resiliente así, responde a las características y posibilidades que la cultura brinda de expresión de la vivencia, revisión emocional de los acontecimientos y los tutores de resiliencia que disponga. El expresarse y desintoxicarse del dolor por medio del relato, o por el contrario ahogarse en el silencio, son opciones que se fecundan desde la cultura, y que conmueven o no un proceso de resiliencia. En

este sentido, el contar un relato de lo que ha acontecido, representa un elemento de resiliencia al otorgarle un sentido lo que ha pasado con base a lo cual se realice una reorganización afectiva (Cyrułnik, 2006).

“Todo relato es una iniciativa de liberación” (Cyrułnik, 2009, p. 28), por tanto el propiciar los relatos se convierte en oportunidad para consolidar la vivencia pasada desde otra perspectiva, para configurar nuevas narraciones sobre lo acontecido que permita la transformación del sufrimiento hacia un lugar de bienestar, y por ende, promueva una posibilidad diferente de ser, pensar y actuar en el mundo:

Nuestro punto fuerte es el artificio. Artificio del verbo que nos permite dar vida, agitando la lengua, a un mundo que está en otra parte y es imposible de percibir. Nuestros relatos crean maravillas, obras de arte e historias conmovedoras. Nuestros relatos crean horrores, prejuicios y discursos de odio (p. 37)

Cyrułnik (2009), plantea que la resiliencia es la respuesta a los reajustes del sistema que ha entrado en caos producto de un desgarramiento traumático. Caos que es posible solucionar a partir de los sistemas sensoriales y los relatos, que son los que impregnan de sentido a las experiencias vitales. Si bien en momentos es factible pensar que las experiencias dolorosas deberían suprimirse de la vida humana, al pensar y repensar en ellas, relucen en alimentos de nuestra identidad narrativa que permiten el cambio hacia nuevos sentidos.

Según propone Fonagy et al. (1994) citado por Kotliarenko (1997), en la resiliencia es posible observar lo que denominan es un proceso transgeneracional. Esto es, la historia de los sujetos va a influir el proceso de resiliencia que se puede llevar a cabo en una etapa posterior, pues tal como lo indican se ha observado que una historia de privación, negligencia o abuso, son elementos que van a generar una mayor predisposición para la generación de ambientes de adversidad.

Con base en lo planteado, la resiliencia debe ser abordada como un proceso donde se articulan diferentes elementos, lo cual supone no comprenderla de manera fragmentada como un atributo o capacidad innata.

Resulta ser entonces, un proceso fundamental dentro de la vida del ser humano que atraviesa diferentes dinámicas sociales dentro de un lugar específico del ciclo vital personal. De modo que como señala Rodríguez (2004):

los elementos constitutivos de la resiliencia están presentes en todo ser humano y evolucionan a través de las fases del desarrollo o ciclo vital, pasando de ser comportamientos intuitivos durante la infancia, a agudizarse y ser deliberadamente en la adolescencia, hasta ser introyectados en la conducta propia de la edad adulta (p. 78)

A la luz de lo mencionado, las adversidades se conciben como incentivos que permiten abordar las dificultades desde la posibilidad de reconfigurar la experiencia en aras de promover el desarrollo y crecimiento en la vida del ser humano.

En este sentido, promover la resiliencia apunta a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados, de como ellos perciben y enfrentan el mundo (Rodríguez, p.78). Permite la recuperación del sentido vital en la medida que favorece la resignificación de la experiencia que conlleva a una apropiación de un presente más favorable desde los propios recursos.

Ahora, debido a que se han presentado diversas aproximaciones que fecundan el concepto de resiliencia, para esta investigación se tendrá como marco principal la comprensión presentada por Trujillo (2007), quien señala que, si bien los seres humanos experimentamos dolor, sufrimiento y conflicto frente a la adversidad, cada una de estas vivencias puede configurarse como motivo para el desarrollo y apoyo que promueva el crecimiento, al igual que para redireccionar el rumbo de la vida y comprender con mayor profundidad el sentido vital: “el desarrollo no se da a pesar del conflicto, sino precisamente gracias al conflicto” (p. 28, Trujillo, 2005). Así pues, según lo propuesto por dicho autor, “las adversidades, aunque pueden derrumbarnos, fracturarnos o escindirnos, también pueden escoger lo mejor de nosotros mismos y potenciarlo, dándonos fuerzas para levantarnos, sanarnos y reintegrarnos” (Trujillo, 2007, p. 1).

Por consiguiente, las adversidades o situaciones difíciles y doloras, resultan ser el punto de partida para consolidar un aprendizaje que permita el enriquecimiento de la vida, y con esto el destierro como experiencia dolorosa podría significar un aprendizaje para sus víctimas al construir nuevas narraciones sobre la experiencia y atribuirle nuevos sentidos a los relatos.

0.3 Objetivos

0.3.1 Objetivos General

Interpretar la reconfiguración del sentido de vida un hombre y una mujer por la experiencia del destierro como consecuencia del conflicto armado en Colombia

0.3.1 Objetivos Específicos

Identificar los motivos y forma del destierro que vivieron los participantes.

Comprender los procesos de reconfiguración del sentido de vida a partir de la experiencia de destierro.

Indagar sobre la percepción social de su condición de desterrados en los contextos de llegada.

0.4 Categorías

0.4.1 *Destierro*. De acuerdo con la Corporación Región (2008), se entiende como fenómeno sociopolítico y económico, producto de las políticas que los diferentes gobiernos han asumido para derrocar a los grupos al margen de la ley, bien sea por medio del fuego o por la erradicación de sus principal medio de financiamiento, sin pensar en las consecuencias que éstas acciones pueden tener sobre la población civil. Implica la comprensión de la tragedia real del despojo territorial, abuso y la agresión violenta que se realiza por parte de los que ejercen el poder contra las personas menos favorecidas económica, social o políticamente, que se ven en la necesidad de huir de su tierra para esconderse, habitar nuevas ciudades y ser objeto de desprecio y escarnio

0.4.1.1 *Despojo de las tierras*: Se refiere a una experiencia adversa que implica el atravesar por una situación donde el espacio de vida es abruptamente arrebatado por quienes buscan un desarrollo forzado mediante el adecuamiento de territorios por medio de la violencia (Corporación Región, 2008). Implica una forma de pueblo nómada que no posee tierra propia, y por esto, es sometido a divagar por suelos ajenos bajo unas condiciones

desconocidas y ásperas: “esos pueblos huéspedes son extraños, excluidos de la comunidad, devaluados por especializarse en actividades y trabajos que la colectividad considera denigrantes, y en este sentido impuros” (Granado, 2009, p.3).

- 0.4.1.2 *Consecuencias sociales del destierro:* Se refiere a la exclusión, marginalidad y carencia de visibilización en el colectivo que atraviesan las personas víctimas de destierro, las cuales se ven agudizadas por la pérdida de vínculos y redes sociales en su lugar de origen por motivo del desplazamiento, así como también al cambio en los roles desempeñados en la esfera pública y privada (Granados, 2009, p.6).
- 0.4.1.3 *Consecuencias económicas:* Hace referencia a la posibilidad del acceso laboral de acuerdo a los roles de género en el nuevo contexto, debido al impacto entre las actividades propias de lo rural y las que se ejercen el contexto urbano, lo cual provoca cambios de roles asignados como hombres proveedores y mujeres domésticas (Meertens, 1988).
- 0.4.1.4 *Consecuencias psicológicas:* Son las distintas emociones, sensaciones, percepciones, comprensiones y pensamientos en general que se interconectan en los relatos y en el diálogo de las personas. Según Anderson (1997), a través de la metáfora de la narrativa las personas vivimos nuestras vidas conforme a las historias que nos contamos, en donde se expresan emociones, pensamientos, ideas, acciones y recuerdos.
- 0.4.1.5 *Consecuencias en la salud física:* Hace referencia a los cambios que se han presentado, tras la situación de destierro, por un lado en torno a el acceso al servicio de salud y la atención recibida, y por el otro al deterioro físico como producto de las transformaciones en el ámbito económico, social y emocional.
- 0.4.1.6 *Consecuencias en la identidad legal:* Hace referencia a la exclusión legal a la que son sometidos quienes se encuentran en situación de destierro, la cual implica que los derechos propios de ciudadanos no los cobijan por hacer parte de un sector marginado socialmente, lo cual a su vez genera por un lado que la percepción de si mismo se vea modificada debido a los limitantes del contexto que no le permiten desarrollarse de manera integral, y por el otro que su

condición de ciudadanos y sujetos de derecho les sea negada. De acuerdo a lo presentado por ACNUR (2007), las personas en situación de destierro se caracterizan por “no poder acceder al sistema educativo ni al de salud, no poder contraer matrimonio ni adquirir bienes, no recibir la atención necesaria a nivel legal pues formalmente, éstas personas no existen” (p.1).

0.4.2 *Sentido de Vida.*

Hace referencia a la justificación última de la existencia. “No es asequible y inasequible, no es repetible ni reemplazable, se halla en su persecución. Podemos darle sentido a algo dentro de nosotros o en el mundo exterior, pero de hecho, es la proyección de la búsqueda y de la voluntad humana” (Lukas, 2003, citado por Trujillo, 2007, p.5).

0.4.2.1 *Proyecto de vida:* Son metas concretas que se llevan a cabo mediante planes y metas a corto, mediano y largo plazo, se integra y realiza el sentido de vida apuntando a aquellos ideales establecidos construidos por las significaciones personales. El proyecto de vida es comprendido por D'Angelo (1996) como un sistema de alto nivel de integración de funciones psíquicas del individuo, que tiene como finalidad buscar un objetivo. Mediante el acercamiento a estos proyectos personales, se podrán visualizar tanto las cosmovisiones que motivan e influyen en los proyectos, como evidenciar las metas concretas que las personas conciben, a consciencia o no, como posibilitadoras de herramientas para llevarlos a cabo en función del sentido que es la justificación última de toda la experiencia. Tales niveles de aspiración pueden ser medidos a través de diferentes factores que permiten determinar qué tan dispuesta está la persona para sobrepasar las dificultades y alcanzar sus objetivos. Cuando una persona define los límites en un plazo menor a seis meses, se establece como un logro a corto plazo; si el plazo está entre seis meses y dos años, se establece como a mediano plazo, y si toma la elaboración de más de dos años se considera como una meta a largo plazo (Samudio, 2006).

- 0.4.2.2. *Motivaciones para resignificar la vida:* Se refiere a los elementos que permiten darle un nuevo significado a la vida, en donde cada persona podría encontrar uno propio, siendo este significado único y específico, el cual que permite soportar las peores condiciones pues hay una razón para hacerlo en tanto "Quien tiene un porque para vivir puede soportar casi cualquier como", para exponer el fin último de aquella busca de sentido (Frankl, 1991).
- 0.4.2.3 *Reconfiguración de sí mismo como sujetos con derecho a una vida digna y justa:* La personalidad se encuentra condicionada histórica y socialmente, organizando la actividad del individuo hacia fines y metas concretas, implicándolo, al necesitar tomar posturas ante aquellos procesos sociales en los que se encuentra inmerso. (D'Ángelo, 1993).
- 0.4.2.4 *Acciones para la reconfiguración de la vida misma:* Frankl (1991) afirma que a partir de la posibilidad de subjetivar las experiencias es que se hace posible la resignificación de las mismas, en donde las austeras circunstancias se convierten en simples obstáculos o más bien en metas, en medio de la lucha por un sentido intrínseco que guía la acción.
- 0.4.2.5 *Oportunidades que la sociedad les brinda o les quita por su condición de desterrados:* Con la intención de indagar las oportunidades que encuentran posibles e irrealizables debido a su condición, se pretende comprender de que formas están entendiéndolas y atribuyéndole explicaciones, significados y las emociones relacionadas a esas significaciones. Ante condiciones sociales y económicas tan fuertes, la autorrealización personal tiende a ceder ante las necesidades de supervivencia, consecuentemente adaptándose a las condiciones sociales imperantes; se da lugar a un cierre progresivo de las expectativas de desarrollo humano para grandes esferas de la población que son excluidas (D'Ángelo, 2003).

0.4.3 Redes sociales.

Hacen parte un proceso enmarcado dentro del desarrollo ecológico ser humano (Bronfenbrenner, 1987), que se generan por medio de sistemas de relación (micro, meso, exo y macro) y tejidos vinculares que los seres humanos forjan a través del tiempo.

- 0.4.3.1 *Vínculos familiares:* Se presenta el papel central de la familia en el desarrollo de recursos que permita hacer frente a las experiencias de su crecimiento, incluyendo las experiencias adversas y dolorosas. Esto permite que “en el desafío de existir, las dificultades perturbadoras pueden ser fuente de crecimiento”, teniendo siempre presente una figura en donde se encuentre el apoyo necesario para enfrentarlas y darle un sentido (Barudy, 2005).
- 0.4.3.2 *Vínculos con los pares:* Relaciones de apoyo que se consolidan con personas, mujeres u hombres de edades contemporáneas.
- 0.4.3.3 *Vínculos con la comunidad:* Se refiere al apoyo social que necesitan las personas para llevar a cabo un proceso resiliente. Se observa la presencia de grupos de apoyo o pertenencia a otras redes sociales.
- 0.4.3.4 *Vínculos con las instituciones:* Hace referencia al sentido de pertenencia o relación afectiva que existe con las diferentes instituciones. Se relaciona además, con el contexto cultural y político, que demarca la calidad y atención para salir adelante después de la tragedia del destierro.

1. MÉTODO

1.1 Diseño

La presente investigación es un estudio exploratorio y descriptivo, que a partir de la utilización del método de estudio de casos, con un enfoque psicosocial y constructivista en función de un guion conversacional que permite una guía de preguntas, busca realizar un ejercicio de comunicación que evidencie el punto de vista de los participantes, lo que permite un análisis de cada caso individual. Las características propias del estudio de casos, permiten indagar a profundidad sobre temas como la postura particular y única que tienen los sujetos participantes en relación con su sentido de vida, así mismo, la aplicación de este estudio permite que se comprenda mejor el contexto particular en el que se encuentran y de esta manera poder interpretar la forma como ellos lo perciben y si encuentran cambios significativos:

“Desde esta perspectiva el estudio de casos puede ser definido genéricamente como una narración que proporciona información contextualizada sobre un determinado sujeto,

realidad, acontecimiento o hecho que tiene como finalidad implicar a un sujeto y/o grupo en el estudio del asunto presentado, de manera que se llegue a la elaboración de una descripción-diagnóstico de la situación, a la identificación de los problemas y a la propuesta de decisiones (...) es preciso que el caso llame la atención y solicite la reflexión sobre algún aspecto teórico, es decir, se debe justificar que es un «caso de algo» (...) se requiere la implicación de los sujetos que estudian el problema.” (Stake, 1988, p.23).

De esta manera, abarcando las particularidades desde la complejidad que conlleva el considerar múltiples perspectivas para alcanzar una aprehensión más amplia de cada fenómeno, en donde se hará posible a partir del trabajo con categorías deductivas – prediseñadas - la emergencia de nuevas señales – categorías emergentes o inductivas - acerca de las categorías estudiadas (Martínez, 2006).

1.2 Participantes

Se trabajó con dos adultos, un hombre de 38 años y una mujer de 55 años que pasaron por la situación de destierro y viven ahora en Bogotá.

La selección de los participantes no fue aleatoria, en tanto se realizó un muestreo de tipo intencional que supuso una selección de acuerdo al interés propio de los investigadores, cumpliendo particularmente con los parámetros de edad, sexo y contexto que se pretendían observar e interpretar en concordancia con el estudio y enfoque establecidos, para comprender las significaciones atribuidas a la transición en función del sentido de vida.

1.3 Criterios éticos

Partiendo de la participación voluntaria de los sujetos, explicitando el interés del estudio y el hecho de que no recibirán ningún beneficio o remuneración por hacer parte del mismo, se respetan los principios éticos de la investigación en psicología. En este sentido, los participantes tienen conocimiento y no se les engaña acerca del objetivo de la investigación. Se considera primordial el respeto por la integridad de las personas, el mantener una relación simétrica y horizontal en el ejercicio del poder entre el equipo de investigación y los participantes, velando por el cuidado del otro. Inmerso en el sentido del cuidado y respeto por el otro, se encuentra el conocimiento de los participantes sobre la confidencialidad de los relatos y el anonimato en el

estudio. Se tienen en cuenta la fidelidad de los resultados y la verosimilitud de los relatos (Ley 1090 de 2006).

1.4 Instrumento

Se empleó como instrumento un guión conversacional, por medio del cual se recogieron las narraciones y se observó simultáneamente el comportamiento de las personas entrevistadas, mientras se desarrolló un proceso comunicativo con los participantes, cada uno por separado. La conversación constó de una serie de preguntas relacionadas con las categorías y subcategorías de análisis (destierro, sentido de vida y redes sociales). De todas maneras, fue de vital importancia que los participantes se sintieran cómodos para narrar sus historias con naturalidad, por esto las preguntas tuvieron la intención de abrir espacios y no de delimitar sus experiencias en un marco específico.

Desde lo anterior, se llevó a cabo una conversación donde se privilegiaron estrategias dialógicas, con el fin de ampliar los relatos al otorgarles a los participantes el espacio que consideraron pertinente para sus relatos que fueron acompañados por una actitud de escucha activa. Según lo propuesto por Echeverría (1994), “el escuchar es lo que dirige todo proceso de la comunicación” (p.142), razón por la cual es significativo resaltar tal disposición de escucha en tanto fue aquella la encargada de dirigir todo proceso conversacional, conferir sentido al hablar y abrir la posibilidad de escuchar de manera más amplia, no sólo voces, sino también gestos y silencios.

Adicionalmente, Echeverría (1994) expone que tal proceso conversacional se encuentra atravesado por el “ser ontológico”, lo cual se refiere al “modo de ser que todos los seres humanos tienen en común” (p.173). De modo que, existen elementos comunes entre las personas debido a su condición de humanidad, tales como la posibilidad de construirse en un devenir permanente. Lo anterior permitió la posibilidad de reconocernos en el otro y reconocer al otro como un ser legítimo, consolidando relaciones de respeto frente a las particularidades de cada uno. Los participantes se consideraron así, como seres autónomos y legítimos, configurando una conversación desde el comprender que cada relato es singular pues en cada uno emergen sentidos diferentes, formas de entender, explicar y narrar las experiencias vitales de maneras distintas.

Lo anterior supuso abordar las conversaciones desde una actitud de curiosidad, fomentando espacios donde los participantes sintieran la comodidad de expresar elementos de

sus historias que consideraron importantes, alimentando sus relatos y sus palabras de sentido, abogando por diálogos en vez de monólogos vacíos. En palabras de Anderson (1997), la curiosidad es estar abiertos a la base ideológica de otra persona: su realidad, sus creencias y sus experiencias, lo cual requiere un profundo respeto y humildad por lo que el otro está diciendo, es un proceso de aprendizaje que se da a través de la relación activa con la otra persona. Esta relación activa donde hay un interés por la historia de otro, va creando pertenencia a la conversación, como lo menciona Shotter (1993) citado por Anderson “el ser respondido crea una sensación de pertenencia y conexión que es esencial para el diálogo”. Este ser respondido da cuenta cuando las personas son tratadas como participantes legítimos de la realidad y no excluidos de la misma.

De esta forma, las preguntas en la conversación con guión se caracterizaron por ser libres y recibir su denominación a partir de la respuesta que incitó en los participantes (Valles, 1999). Adicionalmente, se desarrollaron preguntas respetuosas y naturales que exploraron el pasado, el presente y el futuro (Payne, 2002), que permitieron fomentar un diálogo entre las partes: “cada pregunta resulta de un intento de entender lo que acaba de ser dicho y no-dicho; cada una es un elemento del proceso conversacional general. Las preguntas correctas son las que surgen cuando una se sumerge en el mundo del otro” (Anderson, 2007, p.204).

A pesar de que se empleó un esquema de guiones como base, éstos fueron modificados, reconstruidos y transformados en función de las respuestas dadas, es decir que los participantes tuvieron la posibilidad de expandir o modificar respuestas durante el transcurso de la conversación dependiendo de cómo fluían, para asegurar la dilucidación integral de las narraciones del participante con relación a la temática del estudio.

Los guiones conversacionales permitieron obtener una gran riqueza informativa en las narraciones de los participantes al ser más íntima y cómoda, narraciones que son orientadas por ellos mismos, mientras se privilegió el cuidar el espacio de confianza para que esto se diera. Lo anterior implicó consolidar un espacio que no se rigiera por un tiempo determinado, permitiendo una interacción más directa, personalizada, flexible y espontánea en comparación con una entrevista estructurada. Por tanto, aspectos que se consideraron necesarios para dilucidar las temáticas de interés, como lo son la historia de vida de cada participante, no habrían podido ser accedidas en su esencia sin un acercamiento que permitiera el diálogo flexible y espontáneo (Martínez, 2006).

1.5 Procedimiento de la investigación

Etapa 1: Se llevó a cabo la búsqueda de los participantes que colaborarían con nosotras para dialogar sobre sus historias de vida. Luego de realizar una búsqueda general desde nuestras redes de apoyo institucionales, sociales y familiares que fueran pertinentes se logra ubicar a dos participantes, un hombre y una mujer que están interesadas en conversar. En este sentido, días previos al encuentro, se les presenta el interés del estudio y el fin que tiene la conversación. En el momento del encuentro, con cada participante por separado, se vuelve a exponer nuestro trabajo y los objetivos, abriendo el espacio para las preguntas que tienen al respecto. Luego de esto se les pidió que firmaran un consentimiento informado para reafirmar las condiciones éticas tenidas en cuenta en el proceso de entrevista (Ley 1090 de 2006), y se les explicó que el contenido de sus narraciones sería utilizado únicamente con fines académicos, para desarrollar competencias investigativas, ejercicio de análisis de datos, y su contenido sólo será conocido por los integrantes del grupo y los docentes correspondientes.

Posteriormente, se llevan a cabo las dos conversaciones con los participantes por separado (las cuales fueron grabadas, ver apéndice B). Durante el proceso de entrevista, frente a los participantes, estuvieron presentes las 3 integrantes del equipo de investigación, con el consentimiento de los participantes, para lograr una comprensión de las narraciones. No había inconveniente en que las personas estuvieran acompañadas de algún familiar, amigo o compañero puesto que la intención de la conversación se establece desde una postura posmoderna y de enfoque colaborativo, la cual permite construir una relación cercana, de confianza y guiada por la curiosidad, en la cual se permite la emergencia de distintas voces.

Etapa 2: En relación con la revisión y apropiación de los contenidos teóricos, se realizó un proceso con el cual se establecieron previamente las preguntas a realizar de acuerdo a las categorías construidas y fundamentadas en los objetivos y la fundamentación bibliográfica planteados. Se tomaron las preguntas seleccionadas para la entrevista y se sometieron a un proceso de validación (ver Apéndice A). A partir de las observaciones realizadas se determinó un esquema final del guion conversacional, teniendo en cuenta que al ser entrevista con guión puede permitir variaciones o complementaciones de ser necesario para el cumplimiento de los objetivos.

Etapa 3: Se toma la grabación de la entrevista y se consigna por escrito como una herramienta para la posterior revisión de los resultados. Se continuó con la lectura minuciosa de los datos consignados por escrito, procediendo a hacer un análisis de categoría por categoría, para esclarecer los diferentes significados de las narraciones e interpretar así el hecho como fue vivenciado por ellos. Finalmente, se realiza una última visita a la institución para devolver a los participantes la información proporcionada, para permitirles corroborar, eliminar o aceptar la información incluida en el estudio.

2. RESULTADOS

A partir de las conversaciones realizadas, es factible observar elementos significativos que visibilizan las diferentes formas en que un hombre y una mujer adultos significaron la experiencia del destierro en sus vidas, desde la posibilidad de reconfigurar de su sentido vital. Por tanto, en la co-construcción de los resultados se tuvo en cuenta la triangulación hecha como observadoras participantes de la conversación y se transcribe tal cual como las personas lo fueron relatando, creyendo en la verosimilitud de sus narraciones y en que lo que expresan *es*. En este sentido, las observadoras que analizan la información, contrastaron los contenidos de las conversaciones desde las perspectivas particulares de cada una de manera dialógica. A continuación, se expondrán los análisis descriptivo y axial resultantes de las conversaciones.

2.1 Análisis descriptivo

Destierro

A partir de lo relatado por los participantes en torno a la experiencia del destierro, se pueden ver claras divergencias en las dos narraciones en cuanto a lo que reconocen como consecuencias de ésta, pues desde su forma de ser y estar en el mundo han puntuado de manera diferenciada las circunstancias que han tenido que vivir como resultado de la situación política, económica y social.

Sin embargo, en las dos narraciones se presentan confluencias, las cuales cobran sentido puesto que a pesar de que son dos personas totalmente distintas, con maneras de afrontar las dificultades de manera diferenciada, comparten un contexto similar el cual ofrece y al mismo

tiempo niega posibilidades, lo que no puede ser desconocido para la comprensión de esta situación.

Despojo de las tierras

Tomando como referente las narraciones de los participantes en torno al despojo de las tierras, el cual es entendido como una experiencia adversa en la cual los espacios cotidianos son abruptamente arrebatados por personas con intereses específicos, es posible ver cómo en los dos casos, aunque de manera diferenciada, los participantes fueron obligados a abandonar sus tierras y a asumir una condición de nómadas, tras ser amenazados y hostigados por diferentes grupos armados.

El participante masculino manifiesta en su relato “de nuevo el comandante me dijo que me viniera, “¡váyase! sino ya es responsabilidad suya. Es más, no lo quiero volver a ver en Barbacoa sino que se vaya para otro lado”; la participante femenina por su parte narra “el teniente que permanecía en Suárez nos conocía a nosotros y él me dijo “a Ud., mire el Mayor ha mandado, ya esta es la tercer vez que mandan por Ud., yo la conozco y yo sé que aquí los que mantienen son mis hombres entonces ya después de que Uds. salga de aquí yo ya no tengo cómo protegerla”. En el caso del participante hombre se puede ver que el despojo de sus tierras se dio tras recibir una serie de amenazas del frente 29 de las FARC, debido a que por un suceso en particular se le vinculó como colaborador del paramilitarismo, razón por la cual se vio obligado a abandonar su tierra para estar a salvo. Una situación similar vivió la participante femenina en dos de los tres destierros por los que pasó, en tanto se vio obligada a abandonar sus pertenencias y su tierra al recibir amenazas de miembros del ejército que la vincularon con grupos al margen de la ley, debido a que se vieron afectados por las denuncias que ella realizó sobre la vulneración de los derechos de sus paisanos en la construcción del megaproyecto “Represa Salvajina” en la cual fueron reclutados civiles para engrosar las líneas de combate del paramilitarismo. En el segundo destierro, a diferencia de los anteriores, este se presentó luego de ser secuestrada y agredida físicamente nueve días tras haber sido testigo del asesinato de un integrante de la junta directiva de la cual hacía parte.

Un punto en común que se puede ver en el relato de los dos participantes es que tanto él como ella se convirtieron, por distintas circunstancias, en obstáculos para los intereses de miembros de los distintos grupos armados, intereses que van relacionados con la apropiación y

explotación de las zonas en las cuales residían los participantes, involucrando relaciones de poder tal y como lo expresa la mujer en su narración “a partir de todas esas denuncias somos, por el ejército y por muchas personas no solamente por el ejército, por personas que nosotros estábamos ayudando y que tenían intereses, fuimos declaradas personas no gratas”.

Consecuencias sociales del destierro

En de las consecuencias sociales del destierro se encuentra la ruptura que se da en los vínculos sociales en la medida en que las personas se ven obligadas a dejar atrás redes sociales establecidas. En el caso del participante hombre, éste expresa en su relato el haber perdido el hogar conformado con su antigua compañera sentimental y su hija, pues una vez se presentó el destierro, se vio obligado a trasladarse de Tumaco a Bogotá perdiendo el contacto que tenía con su pareja y su hija, lo que denota que la pérdida de vínculo social en él está ligada al contexto familiar. En cuanto a la mujer, si bien en su relato no se menciona de forma explícita se puede intuir que ésta desde su actividad política y social se vio obligada a distanciarse de los sindicatos y juntas directivas de las cuales hacía parte antes de presentarse la situación de destierro, como por ejemplo el sindicato minero del cual hacía parte en Suárez, Cauca.

Otra consecuencia social del destierro es la exclusión, que hace que las personas carguen sobre sí un estigma social por su situación de desterrados, estigma que regula su interacción con los otros. En este orden de ideas, el participante hombre manifiesta haberse sentido menospreciado en el trato con otros: “como si uno fuera ignorante, como si uno estuviese mendigando el pan... uno no está mocho, uno puede trabajar”. En el caso de la mujer ésta también expresa haberse sentido menospreciada: “discriminada, sí, aquí en Bogotá, uh sí horrible, de haber un letrero que dice que necesitan cocinera y decir: “no es que personas como Ud. no las podemos recibir” qué personas como nosotros, es que tenemos alguna lepra o algún tipo de enfermedad que yo no pueda”. En ambos participante se hace evidente que la relación con el mundo cambia una vez se pasa por la situación de destierro, pues socialmente existe un imaginario en torno a las personas que la han vivido, donde su situación es deslegitimada y en consecuencia sus capacidades y recursos, marginándolos.

A nivel social, así como la situación de destierro genera una serie de consecuencias negativas también brinda nuevas alternativas, dentro de las cuales está la posibilidad de reconfigurar los vínculos sociales. El participante hombre pudo establecer una nueva relación de

pareja y nuevos hijos aunque perdió contacto con su anterior familia, reconfigurando su núcleo familiar el cual tiene gran importancia para su vida actual, a pesar de que extraña a su excompañera e hija, lo que lo lleva a cuestionarse como sería su vida familiar de no haber sido desterrado de su tierra. En contraste, la participante no hace énfasis en sus vínculos familiares ni antes ni después del destierro; enfocando su relato en su postura política y social, lo que le permitió integrarse nuevamente como una ciudadana activa y participativa desde la autonomía y el autoagenciamiento con el objetivo de asegurar mejores condiciones para quienes, como ella, tengan que pasar por la situación de destierro.

Consecuencias económicas

El destierro juega también un papel importante a nivel económico generando cambios en la estabilidad laboral de las personas, en cuanto a los roles desempeñados pues las actividades económicas pasan de lo rural a lo urbano trayendo consigo implicaciones emocionales que influyen en el sentimiento de desarraigo. Por otro lado se generan pérdidas de índole material, que expresan, son fundamentales en la medida en que imposibilitan arraigarse al nuevo contexto.

El participante hombre manifiesta haber experimentado un cambio importante en materia de empleo luego de la situación de destierro, pues él contaba con los ingresos de su negocio y por ello no se preocupó por iniciar estudios académicos que le permitieran desempeñarse como profesional, lo que actualmente lo ha limitado económicamente pues la vida laboral en la ciudad tiene exigencias con las que se le dificulta cumplir por lo cual ha tenido que sobrellevar condiciones con las que no se encuentra a gusto: “se acostumbra a pensar uno pa’ que uno profesión si yo ya tengo mi plata, pa’ que si diariamente de utilidades me quedan ochenta mil pesos, pa’ que ponerse uno. Pero hoy en día que ya me siento económicamente limitado... no cualquier empresa le da trabajo a uno, y pa’ mi ha sido muy difícil... sin dinero y sin trabajo, uno sufre mucho”.

Por su parte, la participante manifiesta haberse sentido muy afectada en el aspecto económico, pues como cabeza de familia siempre le ofreció a sus hijos condiciones óptimas de vivienda. Luego de la situación de destierro, debido a que tuvo que dejar su casa propia y sus actividades económicas, se encontró con una ciudad extraña y un contexto ajeno por lo cual tuvo que pasar por situaciones muy difíciles para conseguir de nuevo su estabilidad. Además, era más complicado para ella conseguir trabajo por el estigma social con el que carga: “Yo tener mis

condiciones y llegar a vivir, a dormir en un colchón... mucha incomodidad porque yo siempre tener mi casa... tú no puedes competir aquí en el mercado laboral en Bogotá, y el que te ofrece un día de trabajo es alguien que ya te conoce pero es muy mínimo ¿ya? Y pues también por mis posiciones políticas nadie me dice “venga me arregla la casa”.

Consecuencias psicológicas

En cuanto a las consecuencias psicológicas se encuentran alteraciones en las emociones, sensaciones, percepciones, comprensiones y pensamientos que experimentan las personas al verse obligadas a abandonar sus tierras y a desplazarse hacia lugares desconocidos que no ofrecen las suficientes oportunidades para el arraigo y el desarrollo integral.

El participante hombre manifiesta sentirse incapaz, impotente y frustrado en su nuevo contexto ya que no ha logrado establecerse económicamente a pesar de tener sentir que tiene todas la herramientas y disposición para hacerlo, sin embargo las condiciones no le han permitido obtener un empleo que le permita solventarse de la manera que quisiera; él hace una conexión directa en su relato entre el desempleo y las afectaciones en su comportamiento, puntuándolas como negativas y perjudiciales para su autoconcepto, en donde la frustración lo ha llevado a ser menos tolerante, impaciente e intranquilo, sintiéndose irascible la mayor parte del tiempo, situación que no ha podido resignificar desde que fue desterrado, puesto que no tiene sentido de pertenencia frente a al nuevo contexto: “Yo anteriormente no era compulsivo ni malgeniado... Me he puesto como, qué sé yo, mucho más malgeniado, me he vuelto intolerante, más estresado, como le repito, prácticamente allá tenía mi vida, tenía todo”.

En el caso de la mujer, ésta relata el haberse sentido afectada emocionalmente por todos los cambios que tuvo que vivir por la situación de destierro. Ella afirma haber sentido estrés debido a las condiciones económicas por las que pasaba y las deudas adquiridas; en cuanto a su comportamiento, en contraste con el participante hombre, logró sentirse más tranquila lo le permitió ser más asertiva en su comunicación sobre todo en cuanto a reclamaciones, lo cual le atribuye a la madurez política que ha ido adquiriendo con el tiempo: “Si, (...) pero todo el estrés, todo el problema de deudas y todo lo que uno tiene encima, todo eso es del mismo proceso y de la misma situación... con el desplazamiento yo me he vuelto más pacífica porque antes era más agresiva en mis reclamos y en mi forma era más agresiva aún”.

Es evidente cómo en los dos participantes las alteraciones emocionales, producto del destierro, están directamente conectadas con la difícil situación económica pues cuando se tiene el referente de ser productivo y tener condiciones óptimas de vida, perderlo todo genera un gran impacto en la vida de las personas.

Consecuencias en la salud física

El participante hombre, con relación al acceso al sistema de salud manifiesta estar recibiendo atención en calidad de subsidiado sin expresar algún tipo de inconformidad. En el caso de la participante ésta se encuentra afiliada al Sisben, del cual manifiesta no haber recibido un servicio adecuado y oportuno cuando lo ha necesitado; manifiesta haber sufrido un derrame cerebral recientemente del cual el Sisben no se ocupó, sino su antigua EPS.

Consecuencias en la identidad legal

Esta hace referencia a la exclusión legal a la que son sometidos quienes se encuentran en situación de destierro, la cual implica que los derechos como ciudadanos son vulnerados debido a que hacen parte de un sector marginado socialmente, lo cual a su vez genera que la percepción de sí mismo se vea modificada debido a los limitantes del contexto que no le permiten desarrollarse de manera integral.

En el relato del participante hombre se puede ver una clara inconformidad en torno al trato recibido social y políticamente en cuanto al ofrecimiento de oportunidades, pues en lugar de brindarle alternativas para su desarrollo en donde sus capacidades sean aprovechadas y puestas al servicio de la comunidad, le ofrecen ayudas que cubren necesidades básicas y que no generan ningún bienestar a largo plazo “bueno entonces que le den un trabajo o que le digan “venga bueno, usted vaya y dicte estos seminarios, ¿usted en qué puede ayudarle a la comunidad? uno puede aportar con su granito de arena. Pero ¿cómo tengo una vida estable?, uno necesita que le den atención psicológica a uno que también ha vivido eso. Pero que le dan un mercado a uno”.

En cuanto al relato de la mujer se puede ver que ella, debido a las condiciones económicas, se ha visto forzada a abandonar parte de su espíritu comunitario pues desafortunadamente el contexto no le brinda la posibilidad de ofrecer a la comunidad un servicio integral, pues social y políticamente no recibe ningún tipo de apoyo. Ella desde su

autoagenciamiento ha logrado llevar a cabo procesos que le permiten ser un sujeto activo “aquí manteníamos la gente que llegaba pero ya no estamos recibiendo, ya al que viene estamos con la apuesta de ofrecerle, presentamos propuestas para ofrecerles trabajo, y más bien que trabajen (...) Nosotros pensamos en construcción de procesos y hay que tener paciencia y ser pasivos (...) mirar cómo esos pensamientos los vamos consolidando para que converja en uno solo para hacer cosas juntas” Lo anteriormente mencionado es puntuado por la participante como una forma de salirse del estigma social del “desplazado” para ser reconocido como un desarraigado.

En cuanto a las consecuencias en la identidad legal, se puede ver cómo mientras el participante hombre se ve afectado por el poco reconocimiento de la sociedad como sujeto de derecho valioso y en este orden de ideas en agente útil para la sociedad, la mujer tomó esa exclusión legal como punto de partida para desarrollar procesos de manera independiente apuntándole a ser propositiva y creativa.

Sentido de Vida

El sentido de vida, entendido como la justificación última de la existencia, puede elucidarse a través de las narraciones de ambos participantes, quienes tienen nociones básicas, claras y estables de la influencia que tiene el mismo en sus vidas. Debido a que él y ella tienen comprensiones personales, le han atribuido significaciones únicas y muy distintas a sus experiencias, puesto que por un lado, ven la experiencia del desarraigo con connotaciones diferenciadas y con influjos en sus formas de ver el mundo.

Proyecto de vida

El sentido de vida se hace tangible en gran parte por medio de los proyectos de vida. De esta forma, ambos participantes tienen proyectos que se orientan y se hacen tangibles mediante planes y metas. El hombre tiene como proyecto a largo plazo montar su empresa y en la actualidad se encuentra estudiando en el Sena para conseguir un buen empleo y desempeñarse como docente, ya que ésta actividad siempre le ha interesado: “yo no necesito plata, lo que yo necesito es un proyecto donde poderme desenvolver”; “Yo pensaba en hacer mi proyecto como para montar mi empresa, y a mí me gusta mucho también la docencia. Me gustaría terminar mi carrera como contador público y centrarme en una especialización. Y pues yo tengo mucha facilidad exponer lo que yo sé, para explicarlo”. Para él continúa siendo importante luego de la

experiencia del destierro, velar por el bienestar de su familia y está luchando por volver a tener una buena situación económica, aspecto que le ha imposibilitado sentirse pleno.

Entre los proyectos que tienen en mente los participantes, para la mujer se mantuvo uno, el cual era comprar una procesadora de fruta ya que ella como mujer independiente y madre cabeza de familia ha tenido dentro de sus prioridades ser propietaria de su medio de trabajo y de su vivienda: “Sí, y en Cali tenemos aún la apuesta de comprar una finca en Buenaventura, que era la finca de la procesadora antes de venirnos porque era para montar una procesadora de fruta. El abogado que la tiene dice que a la hora que nosotros digamos que ahí está para que la compremos y en esa meta estamos en estos momentos de conseguir los recursos para comprar esa finca, una en Buenaventura y otra acá para procesos que se están desarrollando en Buenaventura”. Ella produce empleo para las mujeres de la Asociación y está llevando a cabo procesos como bisutería, mermeladas y otros productos que las mujeres que se van vinculando a la misma han venido aprendiendo. También intentó procesar maní en Bogotá, como lo había hecho en su tierra aunque no lo continuo porque no le gustaba el de acá, pero la intención de continuar las cosas que había adelantado en su ciudad está presente.

Motivaciones para resignificar la vida

El hombre tiene como motivación para resignificar su vida el hecho de superarse y de estudiar aunque sienta por momentos que está muy viejo en comparación con los demás estudiantes del Sena y esto le incomode. El participante expone que el cuidar por el bienestar de su núcleo familiar y el hecho de seguir soñando son aspectos que lo motivan a transformar sus experiencias. Para la mujer es motivación el hecho de producir trabajo para las mujeres que lo necesitan y poder trabajar para la comunidad y por sus hijos.

Como otro elemento fundamental dentro de las motivaciones para resignificar la vida, se encuentra el componente espiritual que posibilita el desarrollo de sus sentidos vitales y por ende en el proyecto de vida. El participante masculino expresa sus creencias en el ámbito de lo trascendental que le acompañan en sus significaciones: “somos católicos. Y uno siempre por tradición uno se encomienda a Dios todopoderoso”. Para la participante femenina también tiene gran importancia la espiritualidad como aspecto resiliente: “Eso es parte de lo que me mantiene viva porque si no tuviera mi fé puesta en Dios tampoco tendría fortaleza para poder soportar

todas las dificultades que nos ha tocado y todas las desigualdades a las que nos ha tocado enfrentarnos ¿ya?

Reconfiguración de sí mismo como sujetos con derechos a una vida digna y justa

La labor política le permite a la mujer dignificar la vida, de la misma manera en que el hombre lo hace al luchar por superar sus impedimentos económicos; ellos tienen en común el hecho de que al rechazar las ayudas precarias del estado por su condición de desplazados, las cuales ven como indignas e irrelevantes para su proceso, sienten que logran hacerse respetar y valorarse al proteger de esta forma su dignidad. Ambos se reconfiguran al traer sus sueños y expectativas a este nuevo contexto y al llevar a cabo sus proyectos, aunque un poco diferentes, con un mismo sentido e intencionalidad.

Acciones para la reconfiguración de la vida misma

Las acciones que está realizando el participante para reconfigurar su vida son el estudio, buscar un trabajo estable, formar una nueva familia en Bogotá y luchar por el bienestar de la misma. En el caso de la mujer, ella continúa llevando a cabo su labor construyendo procesos de integración social, humanitaria y política que es lo que le llena su ser. Ninguno de las dos personas se han quedado estáticas o sentido invalidadas a pesar de tener que salir de sus tierras en donde les gustaba vivir y tenían sentido de pertenencia.

Redes sociales

Desde las narrativas presentadas por los dos participantes, es factible observar desde sus experiencias entienden las redes sociales mediante diferentes interacciones, como un aspecto que involucra otros sistemas dentro de sus vidas y los cuales desde su vivencia de destierro han significado un apoyo desde diferentes niveles e influencias.

Cabe señalar que en el caso del hombre participante, las relaciones vinculares que consolidó a lo largo de su vida en su pueblo se modificaron significativamente a causa de la vivencia del destierro, razón por la cual en momentos posteriores, ha reconfigurado sus vínculos en torno a las nuevas personas que entraron a hacer parte de su vida. En este sentido, las redes sociales para ambos participantes, se conciben como el tejido mediante el cual ha sido posible

comenzar a forjar caminos alternativos. Adicionalmente, al ser las redes sociales elementos que se transforman, haciendo parte del desarrollo del ser humano, se van consolidando relaciones cambiantes y dinámicas desde las cuales los participantes se han ido conectando en distintos momentos de sus vidas.

Es posible observar cómo cada uno de los participantes le otorga distintos niveles de importancia a los vínculos afectivos: familia, pares, comunidad e instituciones, razón por la cual las redes sociales se abordan en cada uno de los casos desde miradas únicas.

Vínculos familiares

Con respecto a la concepción que cada uno de los participantes tiene en torno a los vínculos afectivos con la familia, es posible afirmar que en caso del participante masculino, la familia se muestra como un elemento que se ha transformado a causa del destierro: “Debido a la situación todos han emigrado, han venido para acá a Bogotá, o para Cali, otros han salido a Tumaco, otros se están radicando en Pasto”; “(...) ellos están acostumbrados a estar radicados allá, se les dificulta tener que venirse a vivir acá a Bogotá”, lo cual muestra una fragmentación en su tejido familiar y la reconfiguración posterior de uno nuevo: “Tengo un peladito de 3 años, desde que me conocí con la compañera”.

Ahora bien, a diferencia con el participante masculino, la mujer se refiere muy poco a su familia en tanto su red está configurada por sus hijos y nietos, los cuales han sido su apoyo dentro del proceso, puesto que al parecer no ha contado con el apoyo de otros miembros: “Mira, mi familia.... Yo digo, yo no tengo familia, solamente mis hijos (...) ¿Apoyo emocional? Nos tocó a nosotros mismos volvernos psicólogos, médicos, de todo (...)”.

Por otro lado, si bien como en el caso del participante masculino, los vínculos familiares han cambiado, no lo han hecho de la misma forma en el caso de la mujer, pues mientras en el primero hubo fragmentación de los tejidos consolidados anteriormente, en el segundo se evidencia un cambio en los vínculos afectivos familiares desde la presencia de nuevos integrantes: “no, tenía cinco en ese momento, yo tengo siete (hijos)”: Así pues, esta red no se transformó en términos del desconectarse de miembros externos al núcleo familiar, pues se configuraron nuevos entorno a este: “Aquí viven tres, cinco hijos conmigo y dos nietos, que los otros dos se van hoy que vinieron a pasar el fin de semana”.

Así pues, las significaciones que tienen cada uno de los participantes sobre la familia difieren desde su configuración y lo que han representado para sus vidas. Sin embargo, ambos muestran tener apoyo de la familia en diferentes momentos de sus vidas: la participante femenina refiere “ahí poco a poco ir metiendo a mis hijos en el proceso, que eso fue como parte de lo que me sirvió como para no decaer en una crisis emocional”; mientras el hombre resalta la ayuda que la familia le ha brindado en la situación de destierro: “yo he tenido el apoyo de mi familia”, “cuando yo llegué confié en mi hermana (...), decidí apoyarme en ella”.

En relación a los vínculos afectivos con los pares, entendido como las relaciones de apoyo, los participantes muestran concepciones diferentes. Desde lo presentado por el participante masculino, los vínculos con pares hacen referencia a la relación que ha consolidado con una nueva pareja afectiva, la cual conoció tiempo después de haber sufrido el destierro y con la cual lleva tres años de relación. Sin embargo, en cuanto a otras personas que podrían hacer parte de estos vínculos expone que: “No, ningún amigo”.

Por su parte, la mujer menciona que si bien ha tenido amigos en diferentes momentos de su vida, éstos no han sido una principal fuente de apoyo: “¿Amigos? Yo tuve muchos amigos, pero ¿quién se responsabiliza de tus problemas? Nadie, tú tienes que responsabilizarte de tus propios problemas”.

En el ámbito de las relaciones de pareja, la participante femenina expone que esta no ha tenido relevancia como red de apoyo en su vida: “no ha sido importante porque eso no es como lo mío, ya uno queda como con mucha desconfianza, además ya uno no tiene tiempo, o sea yo no tengo tiempo como para... así como estoy, estoy muy bien como para uno ponerse a atarse su vida pensando en una persona como para que venga y uno se meta con un patán, ¡no!”. De esta forma, su red social desde la conexión con otros pares no ha sido un elemento significativo en su vida en términos del apoyo para sobrellevar adversidades, como lo es la vivencia del destierro.

Vínculos con la comunidad

Teniendo presente que los vínculos con la comunidad hacen referencia al apoyo social, grupos de apoyo o pertenencia a otras redes sociales, es factible observar cómo cada uno de los participantes muestra distintas percepciones en función de sus relatos. En relación a lo expuesto por la participante femenina, este elemento ha estado presente en su vida pues su labor se dirige

al trabajo con y por la comunidad la cual ha estado en su mayor parte en articulación con instituciones: “aquí hicimos una asociación de mujeres”, “nosotros hacíamos parte de la junta directiva, ¡yo era la fiscal!”.

En el caso del hombre este no presenta dentro de sus relatos una vinculación con algún grupo o red social, por lo cual no presenta vínculos significativos con la comunidad que le hayan ayudado a sobrellevar su situación, antes, durante o después del destierro.

Vínculos con las instituciones

Los vínculos con las instituciones, entendidos como el sentido de pertenencia o relaciones significativas existentes con instituciones en función del contexto cultural y político, enmarcan la calidad y atención para salir adelante después del destierro. En relación con esto, tanto el participante masculino como la participante femenina, conciben este aspecto de manera similar en la medida en que rechazan la atención o ayuda gubernamental la cual les parece indigna.

La mujer por su parte, plantea que no ha recurrido a la ayuda estatal debido a que ha encontrado en otros organismos no gubernamentales el apoyo requerido: “Porque a mí, aquí nos ofrecieron una atención humanitaria por medio del comité que hoy es de defensores y defensoras, y nosotras éramos 17 personas más tres más que habíamos recogido porque era otro grupo familiar, entonces éramos 20 personas que dependían de la ayuda humanitaria (...)”.

Dentro de la narración de la mujer se observa un amplio interés por pertenecer a espacios locales de participación para la promoción y exigibilidad de derechos donde es posible realizar denuncias al Estado: “Fuera de que denunciemos también comenzamos a organizarnos y conformar un sindicato minero, porque Suárez era un municipio minero y agrícola, entonces nos conformamos en un mun... en un sindicato minero y se empezó a denunciar y se hicieron denuncias nacionales” y “En el primero siempre fue el Comité de Solidaridad con Presos Políticos. Es que cuando había una detención ellos siempre estaban prestos a la atención porque siempre ha sido por las desapariciones y por la justificación de los asesinatos del gobierno (...)”. Lo anterior demuestra una relación con las instituciones donde se comprende su experiencia desde una postura política, la cual le permite participar en otros espacios y donde es posible hacer uso de recursos de instancias no gubernamentales. En este sentido, la concepción que presenta sobre las ayudas del gobierno es negativa en cuanto no responden de manera coherente

ni efectiva a sus necesidades, razón por la cual tuvo que buscar otros espacios con las cuales consolidar vínculos de apoyo que le permitían afrontar las situaciones por las que pasó.

Ahora bien, en relación al relato del participante masculino, se expone un desinterés por aceptar o buscar ayuda estatal: “Y entonces, ¿ellos por qué no me ayudan al respeto?”, “me dicen que vaya allá a Acción Social o al ministerio, ¡valla allá! ¡denúncie! Y no, eso para mí es penoso, y pa’ mi créame que eso es humillante”. De tal forma, se concibe el vínculo con la institucionalidad desde un marco negativo ya que al igual que en el caso de la mujer no se configura como elemento significativo dentro de sus relaciones sociales.

2.2 Análisis Axial (Relaciones entre Categorías y Subcategorías)

El significado negativo que le otorga el participante al influjo de la experiencia del destierro en su vida, desde donde se siente frustrado y afectado emocional y psicológicamente, contrasta con el de la mujer, que lo visibiliza como situaciones para la maduración política; estos aspectos tienen que ver con las maneras en que interactúan con las atribuciones y apreciaciones que le dan a sus vivencias en función de sus sentidos vitales. Para la experiencia de la mujer, su resignificación positiva radica entre muchos aspectos en el sentido de vida tan potente que ella posee, el cual no se modificó luego de los varios desplazamientos por los que pasó, el cual le permite trascender las dificultades más allá de las situaciones económicas o circunstancias adversas: “No, yo toda la vida he sido así, antes y después, siempre he sido humanitaria, eso para mí no ha cambiado porque nosotros como gente del Cauca y población negra somos de puertas abiertas y el que llega es uno más de la familia...” De esta forma, ella le atribuye un sentido social y de solidaridad a sus experiencias, además del hecho de brindarles bienestar a sus hijos y nietos. En este sentido las relaciones familiares, la actividad política, el trabajo por la transformación de la sociedad y el amor por los otros se conjugan en un solo proceso de lucha, de proyecto de vida, y en última instancia de sentido vital. En el caso del hombre él otorga un valor importante a su hija en la lucha por conseguir su bienestar, así como también a dignificar su vida luego del destierro para encontrar la estabilidad económica que perdió y que le ha perjudicado en diferentes ámbitos.

Ella ha logrado resignificar sus experiencias complejas, valorando los obstáculos que se le han presentado como oportunidades para su crecimiento, su desarrollo integral y espiritual.

Esto no significa que haya una mejor forma de justificar la vida, lo que si implica es que la resignificación de las dificultades en alternativas para el crecimiento personal permiten una mayor tranquilidad y bienestar a pesar de los momentos de sufrimiento: “Al contrario, con el desplazamiento yo me he vuelto más pacífica porque antes era más agresiva en mis reclamos y en mi forma era más agresiva aún, ahora es más calmada, ya no le doy casi importancia a las cosas es como todo normal, si pasó bien pero en las reclamaciones y todo, y denuncias yo he sido muy agresiva y ya.”

Por otro lado los planes de corto y mediano plazo fueron reformulados en ambos casos, solo que el giro en estos para el hombre fueron de mayor magnitud en comparación con los de la mujer, pues en ésta su sentido de vida se vio reafirmado y en esa medida la situación de destierro posibilitó la búsqueda de nuevas vías para solidificar sus proyectos partiendo de su habilidad para vincularse de manera activa con lo institucional; un ejemplo de ellos es la creación de la asociación y la participación en diversos espacios políticos.

Sus proyectos se han modificado en la medida en que el desplazamiento forzado se los ha exigido, pero aunque algunos planes del proyecto de vida cambien, no todos se modifican. Para la mujer, sus planes se han modificado en tanto tuvo que dejar su hogar y sus actividades económicas, sin embargo también se han mantenido otros y prueba de ellos es que su labor política y social ha permanecido de manera constante en su vida a pesar de haber atravesado por múltiples destierros. En el caso del participante masculino, también se pudo observar en alguna medida una estabilidad en sus proyectos, los cuales están más enfocados hacia lo económico y lo familiar, estos se hacen visibles en sus motivaciones para crear condiciones que propicien un futuro mejor para su núcleo familiar, lo cual le permite establecer metas que le lleven a cumplir sus expectativas: “A pesar de que yo ya soy mayor, siempre tengo sueños, siempre tengo sueños”; “Uno siempre piensa en la familia, entonces yo pienso en la compañerita ahora”; “Ya tengo el otro chino y como está pequeñito, voy a dar todo lo posible por ellos, y ¡por uno mismo!, porque uno todavía tiene sueños y todo eso. Y quiero superarme, a pesar de mi edad yo quiero superarme todavía y no quedarme así como estoy”

Dentro de la categoría de redes sociales hay importantes divergencias dentro de los relatos de los participantes en cuanto ambos han configurado su experiencia de destierro al conectarse con diferentes niveles de sistemas. Así pues, dentro de la categoría mencionada, ambos participantes han mostrado conexión con vínculos afectivos diferentes, pues mientras que la

participante mujer muestra mayor conexión con los vínculos institucionales y con la comunidad, el participante hombre le da más relevancia por los vínculos familiares.

Lo anterior hace que cada una de las redes de apoyo de los participantes se viera atravesada de diferentes formas desde su experiencia adversa, lo cual se evidencia en las consecuencias sociales del destierro en cuanto a la ruptura y reconfiguración de sus relaciones interpersonales. En el caso del participante masculino, las relaciones que tuvieron mayor transformación fueron las relacionadas al ámbito familiar debido a que después de sufrir el fenómeno del destierro se desvinculó de su anterior pareja, su hija y demás miembros de su estructura familiar como su padre y su tío, razón por la cual posteriormente consolida nuevas redes, formando una nueva familia con una compañera y un hijo. Por otro lado, en el caso de la participante femenina, los vínculos transformados de su red social fueron producto de un proceso de destierro múltiple y narra la vinculación a diferentes grupos y organizaciones en los distintos lugares en los que vivió. En este sentido, se hace evidente que las redes sociales se modificaron de formas diferentes para cada uno de las personas.

Ahora bien, la importancia que el participante masculino y la participante femenina le otorgan a cada una de sus redes se relaciona con el sentido de vida de cada uno en términos de las motivaciones para resignificar sus vidas. Por consiguiente, en la medida que el hombre le da una mayor importancia a sus vínculos familiares, articula su motivación de resignificación en torno a tales relaciones familiares, es decir, a su nueva compañera sentimental y su hijo. Por otro lado, la participante femenina al darle prioridad a sus vínculos con la comunidad y las instituciones, hace que su sentido vital desde sus motivaciones para la resignificación de la vida se consoliden desde la posibilidad de realizar labores para la comunidad y para la sociedad colombiana.

De modo que las relaciones que los participantes configuran en torno a los vínculos con las instituciones se relacionan con la categoría del destierro desde las consecuencias en la identidad, en particular en la identidad social, para la participante mujer es importante rescatar el papel que jugaron estas entidades dentro de la reconfiguración de sí misma como sujeto con derecho a una vida digna y justa, elemento fundamental dentro de la categoría de sentido de vida, en la medida que ella fue capaz de reconocer sus potencialidades y recursos mediante el autoagenciamiento prescindiendo de las ayudas ofrecidas por el Estado ya que le parecían deshumanizantes. Esta percepción es compartida por el participante hombre en tanto su búsqueda de solvencia, tal y

como lo relata desde su proyecto de vida, no está puesta en lo que pueda recibir del Estado sino en la posibilidad de establecer un proyecto en donde pueda hacer uso de sus capacidades y aprendizajes. Así pues, ambos participantes muestran valores similares, en cuanto presentan una forma de accionar que no corresponde con lo que normalmente se supone que realizarían las personas en situación de destierro, en el sentido que comprenden el Estado y su ayuda desde otra perspectiva. De esta forma, se identifican al privilegiar el respeto hacia a sí mismos y hacia los demás de parte de las entidad estatales.

Con respecto a los proyectos de vida de los participantes, como se mencionaba anteriormente, están dirigidos al uso de sus recursos agentes autónomos con la intención de disminuir el impacto causado por el destierro en sus vidas a nivel económico, en tanto puntúan este ámbito como uno de los más importantes en sus vidas en la medida que atraviesa gran parte de lo que podría ser su desarrollo como sujetos capaces de velar por su bienestar y el de sus familiares. Esto se hace evidente en los proyectos planteados por los participantes en torno a la creación de empresas en donde no solo ellos se vean beneficiados, sino que como en el caso de la mujer también puedan colaborarle a otros desde la creación de nuevo empleos.

En relación a sus proyectos a corto, mediano y largo plazo, los participantes manifiestan estar llevando en el presente acciones que a futuro les permitan cumplir con eso que se han trazado como metas, a pesar de todas las circunstancias adversas por las que han tenido que pasar en el ámbito social, económico y legal tras la situación de destierro, pues el motor de sus vidas ya no está dirigido a simplemente sobrevivir sino a tener una vida plena en donde con el fruto de sus esfuerzos logren sentirse realizados como seres humanos integrales.

3. DISCUSIÓN

A partir de las narraciones de los participantes en torno a la experiencia del destierro, se puede ver cómo ellos se vieron obligados a tomar la desesperada decisión de abandonar sus tierras, pues el permanecer se convirtió “en una elección dramática entre la libertad para huir y el miedo a quedarse” (CODHES, 2003). Ambos participantes mencionan en sus relatos haber sido amenazados y hostigados por grupos armados debido a que en sentidos muy distintos, y bajo la lógica del desarraigo los dos se convirtieron en obstáculos para el libre desarrollo, económico o político, de un sector en particular. En relación al caso de la participante, en su relato es claro

cómo al ser el territorio del corregimiento de Suárez, Cauca nicho de posible desarrollo sus habitantes se convirtieron en el objetivo a eliminar por unos pocos a lo que no les importó usar la fuerza y la violencia para lograr el adecuamiento del territorio dejando desterrados, desaparecidos y asesinados en el proceso (Corporación Región, 2008).

En el caso del hombre, si bien no es claro un interés por el territorio del que se vio obligado a huir, si es evidente por su testimonio que él constituía un obstáculo para quienes querían conservar el poder dentro de la zona; para Barón et. al (2003) las relaciones de poder deben entenderse desde el marco de la cultura, esto es, como expresión, producción y comunicación de significados, que demuestran el establecimiento de unos órdenes sociales los cuales propician toda una serie de prácticas violentas en el proceso de imposición, que fue justamente a lo que se vio enfrentado el participante masculino al encontrarse en una guerra constante en torno al establecimiento de órdenes sociales.

Lo anterior demuestra cómo los dos participantes cumplen con las características de las personas desterradas, las cuales hacen referencia a ser forzadas a migrar de sus territorios de residencia, y en el caso del participante masculino, a dejar sus actividades económicas habituales, provocando la vulneración de diferentes aspectos de sus vidas. El vivir una experiencia tan cruenta como el destierro, supone la presencia de una vulneración de sus derechos, “en donde, debido a una serie de eventos que existen antes, durante y después del desplazamiento, las personas son afectadas en su dignidad, su identidad y por lo tanto en su bienestar emocional” (Bello, 2001, p. 1). Tales vulneraciones se ven reflejadas en las diferentes consecuencias del destierro tanto en el relato de la mujer como en el del hombre, en donde sus aspectos emocionales y físicos se vieron trastocados, al darse importantes transformaciones en sus sentires y formas de pensar al igual que en relación con su salud corporal.

Desde lo anterior, es factible observar cómo el participante masculino se enfrenta a una transformación personal en términos de los roles y del papel que desempeñaba. Así pues, mientras en Barbacoa desarrollaba un rol de proveedor en tanto su desempeño económico le permitía responder por las necesidades de su núcleo familiar y familia extensa, al llegar al contexto Bogotano su papel cambia drásticamente, lo cual implica que el modelo de vida se fragmenta. Según lo expuesto por Tovar y Pavajeau (2009), la pérdida del rol de proveedor es significativa en los hombres y más aún lo es la pérdida del rol de cuidador, puesto que se abandonan las labores de la crianza, lo que se convierte en situación difícil debido a que el

modelo patriarcal se modifica, viéndose obligado a dejar a su hija y a su compañera sentimental, sin abandonar su rol de proveedor pero sin tener un papel esencial en la crianza. Lo anterior resulta ser un punto indispensable dentro de la reconfiguración de la identidad del participante masculino debido a los retos que le implica resignificar su existencia.

Dicho cambio en los roles fue producto de la transformación que se dio en las labores que anteriormente se desempeñaban, las cuales se desarrollaban esencialmente en torno al contexto rural que habitaba. Una vez establecido en lo urbano, en su nuevo medio, se da un choque importante entre el contexto anterior y la nueva realidad, pues las actividades ejercidas en lo rural ya parecen no tener cabida ni cumplir con las exigencias que desde lo rural se hacen (Meertens, 1988). El participante masculino, quien antes desempeñaba en labores relacionadas con la minería, entra a un contexto donde sus habilidades no son requeridas en tanto las demandas laborales en la capital colombiana se desprenden del nivel de educación obtenido, desde lo cual se comienzan a generar dificultades económicas, sociales y personales, pues como bien lo manifestaba el participante, la educación deja ser un factor necesario cuando se tiene la posibilidad de trabajar en actividades que requieran otro tipo de habilidades. El problema surge cuando desde el nuevo contexto se generan otras exigencias, volviéndose vital el nivel educativo. Si bien este cambio fue visto en un principio como un aspecto negativo por el participante, éste terminó transformándose en una oportunidad para replantear su vida en términos de dar inicio a un proceso académico que le permita acceder a nuevos espacios laborales.

En el caso de la mujer, si bien se hizo evidente en su relato que sus actividades económicas se vieron transformadas en tanto provenía de un contexto netamente rural, su experiencia en torno al ámbito laboral se dio de forma distinta en comparación con el hombre pues desde el comprender que en el nuevo contexto sus habilidades no tenían mayor cabida, inició un proceso de autoagenciamiento en donde se permitió la oportunidad de apuntarle a nuevos proyectos desde su saber, asumiendo por un lado el rol de proveedora (Forero, 2003) y para generar sus propias posibilidades. Esto último es respaldado por Sánchez (1999) quien afirma que no solo el estado se debe encargar de proveer y crear derechos, pues dicha tarea es también responsabilidad de la sociedad.

En torno a la responsabilidad que tiene el Estado o el gobierno con quienes han pasado por la situación de destierro, como es el caso de los participantes, es interesante ver cómo a nivel gubernamental no se le ofrece a esta población el reconocimiento ni la protección que merecen

para que sus derechos sean restablecidos. En algunas ocasiones pasan incluso por sujetos invisibles a quienes no se les reconoce su condición de humanidad y en este sentido, sin derecho a reclamar por lo que les fue arrebatado. Esta idea la expresa de manera dolorosa Hannah Arendt (1999) al decir "podrías vivir y morir sin dejar rastro", que es justamente lo que sucede con muchas de las personas que son obligadas a abandonar sus tierras, pues en el nuevo contexto son uno más, uno más sin identidad social ni política y en ese orden de ideas se habla de sujetos no reconocidos y muchos menos protegidos.

Esta misma idea es compartida por Marina (2006) quien afirma que cargar con el rótulo de desterrado, en relación a la identidad política y social, es asumirse como un sujeto desprovisto de protección y derechos pues solo quienes son considerados verdaderos ciudadanos pueden gozar de estos beneficios. Lo anterior se puede ver claramente en el testimonio de los participantes quienes manifiestan haberse sentido vulnerados en sus derechos tras pasar por la situación de destierro, vulneración que se mantiene en muchos sentidos hablando de la discriminación y la marginación a la que se han visto sometidos en diferentes esferas

El destierro se convierte de esta forma, en un aspecto que tiene implicaciones en diferentes esferas de la vida humana, que conllevan a diversas transgresiones que se ven reflejadas en las consecuencias del destierro, en términos de la identidad personal, cultural, social y en los diferentes sistemas en lo que se han desarrollado.

Según lo propuesto por Bronfenbrenner (1987) desde la perspectiva ecológica, el desarrollo humano se debe privilegiar desde una mirada que incluya el ambiente configurado por diferentes espacios dinámicos y cambiantes que tienen impacto en las personas en tanto las transforman. De esta forma, es significativo afirmar que los participantes al estar inmersos dentro de diferentes niveles de relación que los circunscriben, han tenido diferentes cambios a lo largo de su ciclo vital, en tanto cada una de sus estructuras los ha configurado en torno a sus identidades.

Ahora bien, cabe mencionar que las transformaciones que han atravesado sus formas de existir y ser en el mundo, son el resultado de la percepción que tanto el hombre como la mujer han tenido sobre su experiencia vital y su realidad, en tanto "el desarrollo es un cambio perdurable en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relacione con él" (Bronfenbrenner, 1987, p. 23). Esto sugiere que ambos participantes han configurado sus subjetividades desde la conexión que han entablado con los diferentes niveles (microsistema,

mesosistema, exosistema y macrosistema) y la transformación de cada uno de estos, producto de la experiencia de destierro que vivieron.

Así pues, el desarrollo de la participante mujer y el participante hombre, han estado atravesados por la experiencia adversa del destierro y la reconfiguración de las relaciones al interior de cada uno de los niveles ecológicos. Por tal razón, los participantes se han construido a partir de su ambiente ecológico, que al ser dinámico y cambiante permite una nueva configuración sobre sí mismos y del medio que los rodea, desde lo cual es posible dar inicio a un proceso de reconfiguración de sus proyectos de vida.

De esta forma, el destierro es percibido de diferente forma por la mujer y el hombre y de la misma forma, el sentido y las significaciones que le otorgan, de acuerdo a la percepción sobre sus realidades y a la conexión con distintas relaciones intrapersonales e interpersonales, que les ha permitido construir una forma particular de existencia. Es entonces posible concebir al destierro como una influencia no normativa, en tanto genera experiencias idiosincráticas y no predecibles que determinan una historia personal diferenciada (Palacios, et al., 2003). Al ser una influencia no normativa, el desarrollo de cada uno de los participantes diverge, lo cual de acuerdo con lo señalado por Palacios et. al (2003), permite romper con estereotipos instaurados en la sociedad en cuanto a que el desarrollo de cada persona es equivalente desde sus ciclos vitales.

Teniendo en cuenta que según lo presentado por Barudy (2005), el microsistema hace referencia a las relaciones y vínculos familiares que juegan un papel esencial dentro de los recursos que le permiten al sujeto hacer frente a experiencias adversas y dolorosas, se ha visibilizado que en el caso del participante masculino la familia desempeñó un papel significativo al configurarse como una red de apoyo que le permitió sobrellevar su experiencia de destierro. Lo anterior permite que el participante realice un proceso donde podrá elaborar nuevas significaciones a su vida en la medida que vaya entendiendo que “en el desafío de existir, las dificultades perturbadoras pueden ser fuente de crecimiento” (Barudy, 2005, p. 5), desde el acompañamiento de un sistema familiar que brinde apoyo para enfrentarlas y darles sentido.

En el caso de la participante femenina, si bien expresa la no presencia de diversos miembros familiares, expresa la compañía de sus hijos los cuales se han consolidado como apoyo familiar importante para sobrellevar sus situaciones de destierro. De acuerdo a lo anterior se puede afirmar que el microsistema se concibe como un aspecto fundamental como red de

apoyo y soporte emocional, desde la consolidación de vínculos afectivos con personas significativas.

En este orden, las relaciones con los pares resultan igualmente significativas en tanto se establecen como relaciones relevantes de ayuda, pues según lo presentado por Bronfenbrenner (1987), es un sistema donde convergen interrelaciones entre dos o más entornos en los que el sujeto se involucra activamente, siendo estos, los vínculos con la comunidad y grupos sociales.

En el caso del participante masculino, la pareja tuvo un lugar primordial al no privilegiar relaciones con compañeros o amistades, mientras en el caso de la mujer expresa no tener relaciones relevantes en el ámbito de las relaciones de pareja ni con los pares. De todas maneras, aunque la mujer afirme no tener amigos, mantiene relaciones de colaboración con muchas mujeres y personas con las que se encuentra conectada por su labor social. Esto supone que si bien las relaciones con pares son significativas dentro del proceso de resignificar resilientemente experiencias adversas, no son fundamentales para los procesos de todas las personas, como es el caso del hombre, debido a que logró encontrar apoyo en su relación de pareja y familiar y para la mujer de igual forma su familia.

Ahora bien, todo el proceso de resignificación en torno a sus sentidos vitales, se ve atravesado por el conjunto de dinámicas sociales que se encuentran a la base del exosistema y el microsistema, las cuales promueven o limitan procesos de ayuda para sobrellevar la situación de destierro. Adicionalmente, el encontrarse en zonas de violencia como Barbacoa o Suárez, implica un papel crítico el ambiente social adverso para la salud y el desarrollo, de acuerdo a lo propuesto por Barudy (2005), puesto que tales entornos representan el riesgo de transformar las relaciones en meros formalismos, que privan a las personas de la afectividad y el apoyo social para salir airosos de las dificultades. De igual forma, el contexto colombiano y global como tal, también suponen la presencia de elementos perjudiciales, debido a que de ellos se derivan malestares sociales que promovieron en un principio el conflicto armado dentro del cual se encontraron inmersos y la razón por la cual fueron desterrados de sus hogares iniciales.

En este orden de ideas, el macrosistema al ser considerado por Barudy (2005) como la estructura correspondiente al contexto cultural y político caracterizado por el modelo neo-liberal globalizante, implica la presencia de realidades económicas que moldean posibilidades materiales y redes de apoyo, lo cual se evidencia en la consolidación de la configuración de las redes sociales de los participantes, concibiéndose como elemento fundamental para promover la

generación de vínculos que permitan sobrellevar las dificultades y experiencias dolorosas. Esto se presenta en ambos participantes al momento que decidieron no recurrir a la ayuda del Estado, en tanto la atención prestada no es integral y no responde a sus verdaderas necesidades y demandas, incluyendo sus necesidades de acompañamiento psicológicas. Por el contrario, estas ayudas se quedan en un plano económico inestable y pasajero.

De esta forma, las personas que han sufrido el destierro no se encuentran amparadas de la ayuda gubernamental, desde lo cual se les deniega su posibilidad de consolidar sus identidades. Al respecto Eribon (2002), como Hannah Arendt (1951) presenta que el rechazo de la sociedad frente a los sujetos que se encuentran en situación de destierro es esperable, mientras que por parte del Estado debería ser condenable al ser el encargado de garantizar sus derechos.

Por consiguiente, el destierro demarca nuevas maneras de existir en condiciones adversas, lo cual delimita la posibilidad de accionar y configurarse desde otras posiciones en el mundo y permite forjar la construcción de proyectos y significaciones diferentes. Lo mencionado puede leerse a través del marco de la resiliencia, entendida como la posibilidad de obtener aprendizajes a partir de los infortunios, puesto que la situación también los ha obligado a hacerlo. Esta situación puede en diferentes circunstancias brindarle la oportunidad a las personas de abordar la experiencia cruenta y adversa como una manera de transformar los sufrimientos en elementos que sean positivos para el desarrollo ya que se presentan como pruebas para perseverar en un camino hacia la lucha por una vida digna. En lo presentado por los participantes se observa la resiliencia como aspecto presente en sus vidas en la medida que pudieron reconfigurar la forma en que vivían a partir de opciones alternativas que se presentan en el nuevo marco contextual y en las relaciones.

Teniendo en cuenta que el concepto de resiliencia desde Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik (2006), supone la presencia de elementos de interacción construidos desde la conexión con otras personas del entorno, se puede observar la posibilidad de llevar a cabo o no un proceso resiliente de acuerdo a los vínculos que construya cada persona, lo cual en el caso de los participantes, consiste en haber creado nuevos lazos y fortalecer los existentes a partir de su situación de destierro.

Cabe señalar que si bien, a partir de sus relaciones, consolidan un proceso de resiliencia particular, “cada cultura ofrece posibilidades de expresión de la herida que permiten una revisión resiliente o que la impiden” (Cyrulnik, 2009, p. 22). A partir de lo expuesto con anterioridad en

relación al contexto macro que ha determinado formas de accionar de la sociedad frente a la problemática del destierro, es importante señalar que se configura como un contexto social y cultural que restringe opciones para que las personas que han sufrido tal situación, logren consolidar con facilidad un proceso de duelo y de reconfiguración adecuado.

Así pues, el contexto macro en el cual se encuentran inmersos los participantes, hace que las ayudas y la atención se realicen de forma fragmentada y desintegrada, razón por la cual se evidencia que las consecuencias del destierro trascienden del orden material, en tanto las dinámicas relacionales se ven gravemente afectadas. Tal como en el ejemplo señalado por Marina (2006), en el que expone cómo Hannah Arendt se sintió incapaz de sentirse parte de algo hasta el momento que tuvo la oportunidad de encontrar una fuente de apoyo; de igual forma los participantes presentan la necesidad de forjar otros vínculos que les permitan sentirse parte de algo. En el caso de la participante femenina, esto se puede observar al momento de integrarse a grupos y organizaciones que promuevan el trabajo hacia la comunidad, mientras en el caso del hombre, se observa la importancia de volver a configurar un núcleo familiar que represente un apoyo para él.

Desde lo anterior se resalta lo propuesto por Bronfenbrenner (1987), que si bien hace una división de los niveles ecológicos, estos son interdependientes en tanto lo que acontece en unos sistemas tendrá impacto en los demás, aspecto que se observa en la medida que los microsistemas de los participantes se vieron alterados por políticas e intereses económicos propiciados por los sistemas externos en los que se encuentran inmersos, afectando y configurando sus subjetividades.

Tales alteraciones promueven la fragmentación de tejidos relacionales, al igual que rupturas y transiciones ecológicas, las cuales suponen el cambio que una persona atraviesa de un ambiente ecológico a otro, como lo expone Bronfenbrenner (1987) citado por Hernández y Jaller (2008), que conlleva a que los sujetos asuman posiciones sociales diferentes y nuevos roles, en un proceso que toma tiempo y se da en función de la experiencia personal de cada uno (Bridges, 1982, citado por Uribe, 2000). Lo anterior se observa claramente en ambos participantes cuando afirman continuar en el proceso de elaboración y adaptación al cambio, puesto que se han generado nuevas condiciones de vida, desde el dejar elementos pasados y conectarse con nuevos que les han permitido ir construyendo un sentido de vida más amplio desde su condición actual de desterrados. Es así como, a pesar de llevar algunos años en la capital de Colombia, relatan que

su experiencia no ha sido fácil y que aún deben reacomodarse a las nuevas condiciones que les impone el contexto de la ciudad.

Ahora bien, entre algunos retos que han tenido que sobrellevar al encontrarse en la capital del país, se encuentra al haber sido objeto de exclusión por parte de los miembros, lo cual les ha generado sentimientos de malestar tales como el sentirse denigrados y discriminados. De acuerdo a lo expuesto es posible afirmar que las personas en situación de destierro, podrían cumplir con las características otorgadas a los parias, aquel “pueblo forastero, segregado ritualmente de manera formal o de hecho de su entorno social” (Granado, 2009, p. 2), lo cual implica ubicarse en un categoría social de exclusión política, social y económica.

Según lo relatado por los participantes, dicha experiencia de marginación que ha atravesado sus condiciones de vida actuales, ha sido un aspecto resultado de dinámicas que se han fragmentado a consecuencia del destierro, esto es, al ser despojados de sus acostumbres, creencias y formas de producción laboral, se consideran como personas habitantes de una tierra ajena, razón por la cual se someten a divagar por suelos desconocidos bajo unas condiciones desconocidas: “esos huéspedes son extraños, excluidos de la comunidad, devaluados por especializarse en actividades y trabajos que la colectividad considera denigrantes (...)” (Granado, 2009, p. 3).

Desde lo señalado por Hannah Arendt (1951) citada por Granado (2009), hablar del concepto de paria, implica hablar de una precariedad material y de una “amputación personal que supone el hecho de no poder aparecer o encontrarle sentido a la propia vida y al mundo” (p. 4). Lo anterior se evidencia parcialmente dentro la narración de los participantes, pues si bien muestran elementos que los han ubicado en una posición de dificultad en cuanto a la configuración de su identidad y por ende de las forma en que son en el mundo, el haber atravesado por la experiencia de destierro no representó un vacío existencial, sino por el contrario, supuso encontrarse desde otras maneras de accionar y representarse en la realidad.

En cuanto al sentido de vida que justifican las experiencias y proyectos de vida de los participantes, se evidencia que en el caso de la participante femenina, quien tiene una motivación muy grande de sentido social y comunitario, en el proceso de afrontar el sufrimiento, puede soportar casi cualquier “como” que se vuelven retos que pueden resignificarse como experiencias que aportan a la construcción del mismo, debido a que el sentido es descubierto por el sujeto y no inventado y es sobretodo elaborado de manera voluntaria, como lo sugiere Frankl

en *El hombre en busca de sentido*. Es preciso afirmar que debido a que ella posee un “porque” muy significativo para su vida. El hecho de que sea una decisión tan íntima, profunda y coherente para la persona es lo que permite que sea a largo plazo y que pueda soportar todos los obstáculos. Es por esto que nadie puede atribuirle un sentido al otro puesto que si esta justificación no es verdadera elaboración del sujeto, caracterizada por la honestidad consigo mismo, no poseería el sentido propio de su existencia. Debido a que estas significaciones son tan trascendentes, se complica al momento de plasmar en palabras todo lo que emerge y permite en la persona este ejercicio del libre albedrío.

Teniendo en cuenta que el ser humano a lo largo de los ciclos vitales, procura formular planes y proyectos para guiar sus acciones hacia lo que se considera es el ápice del sentido vital, es factible afirmar que a pesar de haber atravesado por una situación adversa como la del destierro, ninguno de los participantes dejó de forjar planes y proyectos en sus vidas. Por tal razón, el sentido de vida entendido como la “justificación última de la existencia” (Trujillo, 2007, p.4), siempre se encontró tejiendo la vida de los participantes, ya fuera hacia nuevos lugares de acción, como en el caso del hombre que reformuló su rol laboral desde un quehacer rural hacia un trabajo urbano articulado desde su formación académica, o fortaleciendo el sentido vital cimentado en un acontecer previo en la historia personal, como en el caso de la mujer que siempre ha dirigido su vida hacia el trabajo con y por la comunidad.

En el caso de la mujer su sentido de vida se ha mantenido constante a lo largo de su experiencia vital debido a su madurez política que le permite apropiarse de su proceso de manera autónoma sin victimizarse, apostándole al desarrollo de sus propios recursos y a reconfigurar su vida en función de los nuevos contextos. Para el hombre, el impacto generado por la experiencia del destierro es negativo, afectando su identidad personal, social y cultural, además de su bienestar psicológico en general, pero su sentido de vida también se ha mantenido, el cual gira en función de brindarle bienestar a su familia, seguir construyendo su relación de pareja y a superarse académica y profesionalmente sin abandonar sus sueños. Esta capacidad de soñar les proporciona esperanza a ambas personas para luchar por sus objetivos y de esta forma perseverar las situaciones que viven por complejas y duras que puedan llegar a ser, convirtiéndose en retos que aportan al horizonte de los proyectos y al sentido vital a largo plazo.

Se denota que cuando un sentido vital se ha configurado de manera estable y fuerte, al poseer un significado muy esperanzador que guíe los proyectos y toda la experiencia, las

vicisitudes del entorno se pueden volver otros obstáculos que ponen a prueba el mismo y no generar ruptura y confusión en tal significado. En el caso de la mujer, el hecho de que le atribuyera tanta importancia a su ejercicio político y ciudadano con un sentido trascendente para sí misma, le permitió adquirir nuevos aprendizajes para su vida y llevarlos a las vidas de otras personas como ejemplo de perseverancia y superación.

En ambos casos se observó que el destierro se convierte en situación que aporta al fortalecimiento del sentido vital y este a su vez dignifica y justifica la difícil experiencia. El hecho de tener un sentido de vida estable posibilita abordar el destierro desde una postura resiliente a partir de la reconfiguración de los vínculos sociales, familiares e institucionales, en elementos que permiten un desarrollo integral.

Referencias

- ACNUR (2007) *El extraño y desconocido mundo de los apátridas*. En revista Los Refugiados No. 135
- Anderson, H. (1997). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia*. Argentina. Edición Amorrortu.
- Arciniegas C., Páez F. y Trujillo, S. (2005) *Implicaciones psicológicas del secuestro en el proyecto de vida de cuatro hombres ex secuestrados que atraviesan la adultez intermedia*. Tesis de Grado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología
- Arias, F. y Ruiz, S. (2000) *Impacto psicosocial del desplazamiento forzado en jóvenes. "Construyendo en Colombia Nuevas Formas de Esperanza"*. En *Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Barudy, J. (2005). *Los Buenos Tratos a la Infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Barón, L., Wiesner, S., Rodríguez, E., & Martínez, M. (2003). *Investigación NTCI y Paz en Colombia: Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep)*. Julio, Bogotá.
- Bello, M. (2004). *Desplazamiento forzado dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bello, M (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior. ICFES.
- Bridges, W. (1982). *Transiciones: el porqué de los cambios que vivimos*. México: Fondo Educativo Interamericano
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Carta Internacional de los Derechos Humanos [En Línea] http://www.cinu.org.mx/onu/documentos/_ciddh.htm. Recuperado el 16 de Septiembre de 2010.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación-CNRR (2006) *Clases de reparación según la ley 975 de 2005 de justicia y paz* [En Línea] <http://www.cnrr.org.co/clases.htm> Recuperado el 23 de mayo de 2010.

- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación-CNRR (2008) *Reconstrucción del tejido social. Una mirada desde la reparación y la recuperación de la memoria*. Bogotá [En Línea] http://unad.siderpco.org/fals/mesas/11/Ponencia_CNRR_mesa4.pdf Recuperado el 18 de mayo de 2010.
- Corporación Avre. (2008). *Aspectos conceptuales, éticos y políticos para la atención integral a la población víctima del desplazamiento forzado, desde un enfoque psicosocial y se salud mental*. Documento elaborado para la Comisión de Verificación de la Sentencia T025 presidida por Luis Jorge Garay. Documento inédito.
- Corporación Región (2008) *Informe de investigación. Destierro y Reparación*. Medellín.
- Consultoría para los Derechos Humano y Desplazamiento, CODHES y UNICEF Colombia (1999). *Un país que huye: desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*.
- Consultoría para los Derechos Humano y Desplazamiento, CODHES (2003). *La otra guerra: Destierro y repoblamiento. Informe sobre desplazamiento forzado, conflicto armado y derechos humanos en el 2002. Resumen del Informe 2009. Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Número 44*. [En Línea] http://www.codhes.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=29&Itemid=51 Recuperado el 16 de mayo de 2010
- Consultoría para los Derechos Humano y Desplazamiento, (CODHES). *Cifras 2007* [En Línea:] http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=55&Itemid=51. Recuperado el 18 de febrero de 2010
- Consultoría para los Derechos Humano y Desplazamiento, CODHES (2009) *Víctimas emergentes: desplazamiento, derechos humanos y conflicto armado en 2008. Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Número 75*. [En Línea] [http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/%28httpDocuments%29/A12968300F7E4257C12575A500438DFC/\\$file/codhes+informa+n%C2%BA+75.pdf](http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/%28httpDocuments%29/A12968300F7E4257C12575A500438DFC/$file/codhes+informa+n%C2%BA+75.pdf) Recuperado el 16 de mayo de 2010
- Consultoría para los Derechos Humano y Desplazamiento, CODHES (2010). *¿Salto Estratégico o salto al vacío?: El desplazamiento forzado en los tiempos de la seguridad democrática. Resumen del Informe 2009. Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. Número 76, Bogotá*. [En Línea:]

- http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=62&Itemid=50 . Recuperado el 16 de Mayo de 2010.
- Cyrulnik, B. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros: testimonios de resiliencia: el retorno a la vida*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2006). *El amor que nos cura*. Barcelona: Editorial Gedisa
- D'Angelo, O (1996). *Provida I. Autorrealización de la personalidad*. La Habana: Academia.
- D'Angelo, O. (2003). *Autorrealización personal y espiritualidad en las condiciones complejas de la sociedad contemporánea*. [En Línea:] <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:kB43K-Z77rQJ:bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/ovidio5.rtf+autorrealizacion+d'angelo&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co> . Recuperado el 16 de Mayo de 2010.
- Dulcey-Ruiz, E (2002) *Ciclo vital, envejecimiento y vejez*. Bogotá: Ed. Fundación para el Avance de la psicología.
- Echeverría, R. (1994). *Ontología del lenguaje*. Chile.
- Eribon, D. (2002). *Hannah Arendt y los grupos difamados*. CODHEM, Julio-Agosto, 2002.
- Erikson, E. (1979). *Historia personal y circunstancia histórica*. Alianza: Madrid
- Fonnegra, I. (2009) *De cara a la muerte cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir más plenamente*. Bogotá: Editorial Planeta Colombia.
- Forero, E (2003) *El desplazamiento interno forzado en Colombia* [En Línea:] http://www.ideaspaz.org/eventos/download/edgar_forero.pdf Recuperado el 14 de Febrero de 2010.
- Frankl, V. (1988) *La Voluntad de sentido*. Barcelona: Herder
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder
- Fraser, N. (2001) *Social Justice in the Knowledge Society: Redistribution, Recognition, and Participation*. Beitrag zum Kongress "Gut zu Wissen", Heinrich-Böll-Stiftung.
- Granado, V. (2009) *Entre el paria y el ciudadano: a propósito de Agnes Heller y Hannah Arendt*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional "La filosofía de Ágnes Heller y su diálogo con Hannah Arendt", Octubre, Murcia, España.
- Grondin, J (2005) *Del sentido de la vida, un ensayo filosófico*. Barcelona: Herder.

- Hernández, D., & Jaller, N. (2008). *Calidad de Vida: Vulnerabilidad y Fortaleza como las dos caras de las Resiliencia en la Niñez*. Tesis de Grado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología.
- Isaza, L. (2006). *Sin Golpes ni Gritos: Descubriendo la crianza Positiva*. Save the Childrens: Reino Unido.
- Kail, J., & Cavanaugh, J., (2006). *Desarrollo Humano: una perspectiva del ciclo vital*. México: Cengage Learning
- Kotliarenco, M., Cáceres, I. & Fontecilla, M., (1997). *Estado de Arte en Resiliencia. Organización Panamericana de la salud y Organización Mundial de la Salud. CEANIM Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer*. [En Línea] <http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/Resil6x9.pdf> Recuperado el 18 de febrero de 2010
- Kübler-Ross, E. y Kessler, D. (2002). “*La Lección de la pérdida*”. *Lecciones de Vida cap.4*. Barcelona: Vergara grupo zeta.
- Ley 387 [En Línea] <http://agora.unalmed.edu.co/desplazados/canal2/ley387.pdf> Recuperado el 14 de Febrero de 2010
- Ley 1090 del Psicólogo, Artículos 2, 9, 11, 25, Diario Oficial No. 46.383, Bogotá, Colombia, 6 de Septiembre de 2006.
- Martínez, P. (2006) *El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica*. *Revista Pensamiento & Gestión*, No. 20. Universidad del Norte, p. 165-193.
- Manciaux, M. (comp.) (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Ed. Gedisa
- Marina, J. (2006) *Hannah Arendt y la búsqueda del arraigo*. *El cultural*. Suplemento El Mundo 15 de Oct 2006.
- Meertens, D. (1988) *Víctimas y sobrevivientes de la guerra: Tres miradas de género*. Bogotá: En Revista Foro.
- Merino, A. (2003) *El desafío de la inclusión social en las ciudades periféricas*. Barcelona.
- Palacios, J., Marchesi, A. & Coll, C. (Comp.) (2003). *Desarrollo Psicológico y Educación Cap. 20: Cambio y desarrollo durante la adultez y la vejez. Volumen 1. Psicología Evolutiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Papalia, D., Camp, C. y Feldman, R. (1996). *Intelligence and creativity. Adult development and aging*. New York: McGraw Hill.

Documentos institucionales-misión Acuerdo No. 0066 del Consejo Directivo Universitario, 22 de abril de 1992 [En Línea] http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/PORTAL_VERSION_2009_2010/es_mision Recuperado el 16 de Septiembre de 2010.

Payne, M (2002). *Terapia Narrativa: una introducción para profesionales*. Paidós.

Proyecto Educativo de la Pontificia Universidad Javeriana. Documentos institucionales. Acuerdo N° 0066 del Consejo Directivo Universitario.

Perdomo, M, Trujillo, S. & Villa, C. (2007). *Resonancias del maltrato infantil en la orientación temporal de la personalidad*. Tesis. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Rodríguez, M. (2004). *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad. Alternativa pedagógica para la atención de niños u niñas en situación de desplazamiento forzado*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.

Rojas, S. (2005). *El manejo del duelo*. Bogotá: Editorial Norma S.A.

Rutter, M. (1999). *Resiliencia concepts and findings: implications for family therapy*. Published by Blackwell Publishers, 108 Cowley Road, Oxford, OX4 1JF, UK and 350 Main Street, Malden, MA 02148, USA. *Journal of Family Therapy* 21: 119–144

Sánchez, D. (1999). Despotismo de la Ley, Legitimidad y Trabajo Vivo. En *Filosofía, Derecho y Liberación en America Latina*. Ed. Derechos Humanos y Desarrollo.

Sandoval, J. (2003) *Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural*. Última década v.11 n.19 Santiago nov. 2003

Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata

Trujillo, S. (2005). *¿Es posible crecer sin Dios?* En *Entremeses Teológicos* 2004. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Trujillo, S. (2007). “*El sentido vital: ¿Encontrado, otorgado, inventado, construido?*” *Revista Sentido y Existencia* año 2 Número 2. Segundo semestre 2007. Instituto Colombiano de Logoterapia y Análisis Existencial

Trujillo, S (2007). *Sentido de vida y resiliencia*. Documento Inédito

Tovar, C. y Pavajeau, C. (2009) *Hombres y desplazamiento forzado: Una introducción a la transformación de la masculinidad*. Documento Inédito.

Uprimny, R. (2008) *La masacre de las bananeras y la desigualdad de las víctimas*. [En Línea] <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:8ZyprteTIVUJ:www.elespectad>

or.com/columna97082-masacre-de-bananeras-y-desigualdad-de-victimas+luis+carlos+restrepo+masacre+de+las+bananeras&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=firefox-a Recuperado el 4 de octubre de 2010.

Uribe, C. (2000) *Las transiciones*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2000). *La felicidad es posible: despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.

Vanistendael, S. (2005) *La resiliencia: desde una inspiración hacia cambios prácticos*. Trabajo presentado en el 2º Congreso Internacional de los Trastornos del Comportamientos en Niños y Adolescentes, Noviembre, Madrid. [En Línea] <http://www.obelen.es/upload/262D.pdf> Recuperado el 11 de febrero de 2010

Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

5 APÉNDICES

APÉNDICE A

Instrumento

DIMENSIÓN	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	PREGUNTAS	
DESTIERRO	DESPOJO DE LA TIERRA	MOTIVOS	¿De quién era la tierra en la que usted vivía?	
			¿Cuáles fueron las razones por las cuales tuvieron que salir de su tierra?	
			¿Qué advertencias recibieron para obligarlos a abandonar la tierra?	
			¿De quienes veían las advertencias para qué abandonaran la tierra?	
			¿Qué significa para ustedes haber dejado la tierra?	
	CONSECUENCIAS SOCIALES DEL DESTIERRO	Ruptura de los vínculos sociales	¿Cuáles relaciones se fracturaron luego del destierro?	
			Marginación	¿Cómo considera que ud es percibido por la sociedad después de pasar por la situación de destierro?
			Exclusión	¿Cómo ha sido el proceso legal para acceder al sistema educativo, laboral y de salud?
			Reconfiguración de vínculos sociales	¿Qué nuevos vínculos ha venido estableciendo actualmente con otras personas?
	CONSECUENCIAS ECONÓMICAS	Perdidas económicas	¿Qué pérdidas económicas sufrió a consecuencia del destierro?	
			Perdidas materiales	¿Qué pérdidas materiales sufrió a consecuencia del destierro?
			Empleo	¿Cómo afectó el destierro su situación laboral?
	CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS	Manifestaciones emocionales	¿Qué cambio ha notado en su estado de ánimo luego de pasar por la situación de destierro?	
			Trastornos afectivos	¿Qué emociones ha experimentado que hayan afectado su vida cotidiana de manera significativa?
			Manifestaciones Subjetivas	¿Cómo ha vivido ud el destierro en términos emocionales?
Cambios en el comportamiento			¿Qué cambios en el comportamiento ha notado ud luego de pasar por el destierro?	
CONSECUENCIAS EN LA SALUD FÍSICA	Enfermedades	¿De qué manera se ha visto afectada su salud tras pasar por el destierro?		
		Servicios de salud con que cuenta	¿Con qué servicios de salud cuenta actualmente?	
		Calidad en la atención	¿Cómo ha sido tratado cuando ha requerido de atención médica?	
CONSECUENCIAS EN LA IDENTIDAD LEGAL	Identidad personal	¿De qué manera el destierro ha afectado la percepción de sí mismo?		
		Identidad social	¿Qué lugar siente ud que ocupa dentro de la sociedad luego de pasar por el destierro?	
		Identidad cultural	¿Cómo se ha transformado sus prácticas culturales (creencias y costumbres) el destierro?	
		Motivaciones para resignificar la vida	¿Cómo te sientes acerca de lo que has logrado hasta el día de hoy con tus proyectos a lo largo de tu vida?	
		Reconfiguración de sí mismo como sujetos con derecho a una vida digna y justa	¿Qué proyectos te encantaría hacer y te harían feliz?	
		Acciones para la reconfiguración de la vida misma	En tu infancia, cuando pensabas en el futuro, ¿qué querías hacer o quien querías ser?	
		Proyecto de vida	¿Consideras que esos objetivos solo los puedes lograr con el apoyo de algo o de alguien? ¿Por qué? ¿Qué estás haciendo para lograr esos objetivos?	
			¿Cómo organizas tu tiempo y esfuerzos en relación a los proyectos que tienes? ¿Qué hace que tu vida valga la pena de ser vivida?	
		Oportunidades que la sociedad les brinda o les quita por su condición de desterrados	¿Cómo crees que la sociedad le ha aportado o limitado para sobrellevar la experiencia del destierro?	
			¿Ha tenido la espiritualidad alguna importancia en el proceso?	
REDES SOCIALES	VÍNCULOS AFECTIVOS	Familiares	¿Cómo ha sido el apoyo de su familia frente a este proceso?	
			¿Alguna vez has hablado con alguien sobre tu experiencia de destierro?	
			¿Han cambiado las relaciones con sus familiares de alguna manera?	
		Con los amigos	¿Qué papel han tenido sus amigos en este proceso?	
			¿Cuál ha sido su importancia para sobrellevar la situación?	
		Con la comunidad	¿A qué grupo o comunidades a recurrido en busca de apoyo?	
		Con las instituciones	¿Qué apoyo institucional ha recibido después de la experiencia de destierro?	
	¿En qué le ha aportado el apoyo recibido?			

APÉNDICE B

Transcripción protocolar. *Participante No.1: Hombre, 39 años de edad*

“Si quieres nos puedes empezar contando sobre ¿dónde vivías?, ¿qué hacías?”

“Pues nosotros teníamos un negocio con un hermano en todo el centro. Pues es un pueblito pequeño, que es Barbacoa. Tonces nosotros teníamos un negocio en frente de la alcaldía y... pues nosotros tenemos parientes que más o menos... pues en esas regiones pues no es que sea la gente que tenga plata, pero al menos pues más que uno. Tonces me pidió el favor de que le fuera a meter en esa mina, allá hay oro, hay muchas minas de oro si me hago entender? Entonces me pidió el favor de que le, como yo soy pariente de él y que por confianza, y además yo había trabajado anteriormente con otro señor que es pastuso, el señor se llama Fernando, un pastuso que fue uno de los primeros que empezó a trabajar la minería allá. Tonces como yo era amigo del señor, yo trabajé con él y pues trabajaba, y luego pues yo tenía mi negocio ¿no? con un hermano. Y ya me retiré de eso y posteriormente como a los dos o tres meses me llamó el pariente que le administre esas minas, pero entonces como esa tierra de allá hay muchas minas, de lo que yo tengo conocimiento por el sector en el que yo estaba eso hay como unas ¿qué? como unas siete u ocho minas que están ahí cerca. Esa región se llama el Alto de Gambil, las minas de Gambil, Gambil la mina. Y pues como va mucha gente allá siempre yo periódicamente cada quince días, cada ocho días o dependiendo de la cantidad de la necesidad que tuvieran, tenía que venir desde allá, desde el Alto de la mina de Gambil tenía que bajar a Barbacoa a traer la remesa, o qué sé yo, el combustible o el mismo personal. Tonces allí surgió el problema que ya llevaba trabajando en esa mina como unos cinco meses, y esa mina acostumbrada a, o sea... en este sector de nuestra mina quedaba a mano izquierda del río, subiendo Barbacoa hacia la cabecera del río, no hacia el angosto sino hacia la cabecera del río, eso se llama río “Telembi”. Del pueblo hacia arriba, la mina nuestra quedaba a mano izquierda ¿sí? Entonces allá como hay mucha mina, allá generalmente los motoristas le solicitan a uno mire que si podía llevar este personal. Pues como yo, uno prácticamente uno no decía nada: “pues sí, no hay ningún inconveniente, llévelos”.

Y el problema surgió ahí, que como había dos chalupas, dos canoitas de esas largas de esas grandes, la una llevaba alimentos y la otra llevaba el personal. Tonces el motorista me solicitó, me pidió el favor si podíamos llevar un personal, pues me dijo “mira que esos hombre

trabajan en esas minas”, en las minas de ahí al frente de un señor que se llama Pacho, Pacho, y pues dije “pues llévelos”. Y da la casualidad que, no sé por obra o gracia del destino, no me fui en la aquella en donde iba el personal sino donde iban los remeses. Y bueno, yo en sí en sí en no es que haya sido el administrador, o sea, el administrador en sí era un señor que se llama, no sé si viva él o...él se llama Efraín, él era el encargado de la mina en sí. O sea que después de él yo era el que tenía la vocería ahí, yo era al encargado del almacén, de la remesa y los materiales, de qué le faltaba a los trabajadores.

Y le reitero el problema surgió allí, que en el momento que subimos a esos dos, recuerdo tanto que era ya como las cinco y media pasaditas, eso es un punto que se llama “Painandá”, subíamos y por obra y gracia del destino yo no me fui e la chalupa en donde iba el personal, sino me fui en donde iban los remeses. Y ahí en la canoa nuestra, iba el hijo del administrador un muchacho joven que se llamaba Carlos. De la empresa nuestra iban como ¿qué? como unos seis muchachos ¿si? Y los que iban a subir a la chalupa otra que eran como unos ocho muchachos, entonces la canoa no daba, no daba abasto para llevar todo ese personal. Entonces me solicitó el permiso que si yo pudiese llevar cuatro muchachos en la chalupa nuestra, y yo pues: “no hay ningún problema”, pues ya me había manifestado y yo no le vi nada raro a eso. Yo digo que eso fue algo, como no sé, pues no estaba como para que pasaran las cosas. Nos fuimos y primero ellos iban como adelante ¿si? No sé qué pasó, como a eso de “Painandá” cerquita, se arrimaron a la orilla del río, no a la orilla izquierda sino a la derecha, no sé qué pasó entonces el motorista me dijo “siga”, y yo le dije como “¿qué pasó?, ¿alguna falla técnica del motor o algo?” y él me dijo” no no siga, que acá el señor va a solucionar algo”... algo me dijo, no le entendí bien. Pues lo único que le pregunté si había una falla técnica o del motor, y me dijo disque que no pasaba nada, “siga que yo voy atrás”. Y yo “no, que tenemos que ir juntos”, y él “no, siga siga que no hay ningún problema”. Entonces, mas sin embargo yo me quedé como unos diez minutos hasta que él prendiera el motor ¿si? Entonces yo le dije “tenemos que ir juntos”, porque como ya estaba atardeciendo entonces él me dijo “no hay ningún problema”, entonces yo le dije” bueno, confío en usted, yo arranco y lo espero allá”. Hay un pueblito arriba de “Painandá” que no recuerdo muy bien el nombre, arribita de un pueblito que se llama “Mongón” que es un caceroío, entonces arribita de “Mongón” que hay un amigo mío que... tanto el muchacho como el papá son muy amigos de mi papá y le dije “yo lo espero ahí”, osea, no en el caceroío sino arribita pero no recuerdo bien el nombre de ese caceroío. Entonces yo le dije “ahí lo espero para que nos vayamos

juntos, y pues si atardece mucho me quedo ahí”, porque ya eran pasaditas las cinco y media. Y eso arrancamos y eso como a los ocho o diez minutos de haber arrancado sentimos que venía la chalupa, la chalupa nuestra pero mejor dicho venía pero rapidísimo, pues para mi normal eso porque yo dije pues seguramente ellos van a alcanzarnos a nosotros. Cuando yo veo que, pues yo si había mirado en la parte derecha que había un personal ahí, durante ese momento pues yo no sospeché nada ni me imaginé nada, sino que cuando ya se acercó la chalupa blanca me dijo como “no vaya a recoger ningún personal ni se vaya a acerca a ninguna de las orillas”. Y yo dije “¿cómo así? ¿qué es lo que pasa?”, “no por favor” y yo vi al muchacho como preocupado y yo también empecé a preocuparme y pues listo. Lo primero que se me imaginó, pues dije no, lo primero que voy hacer es avisarle al administrador a don Efraín que me parece esto raro. Y preciso habían pasado dos minutos de cuando él me comenta eso, cuando yo veo que nos abren a fuego a nosotros, pues no de la parte izquierda sino de... y yo por reacción que iba ahí en la parte del mercado... pero afortunadamente no eran muchas cosas sino iban, prácticamente eran enlatados, porque allá se utilizan mucho enlatado, y un pescado seco que habíamos comprado. Y pues ya, en primera instancia yo pensé que eran nosotros los que estaban abriendo fuego. La ventaja es que como lo señores estaban aquí al frente, aceleró el motorista nuestro aceleró, y veo que en la otra chalupa nuestra ellos responden de la misma manera el fuego, y nosotros seguimos porque nadie de nosotros nadie iba armado. Y hágale, y hágale, y hágale y hágale, nos hacían señas de que paráramos pero al mismo tiempo nos estaban echando el fuego. Pero afortunadamente al ladito de ahí, ya íbamos al ladito de donde yo le digo nos íbamos a quedar, le estoy hablando ya eran como las seis y diez de la noche, yo le dije al motorista que por qué, que paráramos que no debemos nada, y él sólo me decía “hagámosle, hagámosle que aquí nos matan”, y yo “hombre paremos que no debemos nada, que paremos” y él “que hagámosle que hagámosle que por favor”, y los hijos de don Efraín que también que por dios hágale, y como iba también una muchacha ahí pues nosotros seguimos. Y la otra chalupa se regresó a Barbacoa y nosotros seguimos. Pues yo ya con ese temor y con ese temor, y ya llegué a la mina y le comenté el problema a don Monrroy y él “pues es muy grave, ¿por qué no pararon?” y yo, “sinceramente yo tuve la intención de quedarme ahí pero me dijeron que siguiera y sus mismo hijos me dijeron que siguiera, y yo les decía que no, que nos quedáramos ahí”. Y bueno, “problema porque aquí no se sabe de dónde vienen esos grupos, ¿usted sabe?”, y él me preguntó y yo “que voy a saber, es la primera vez que a mí me pasa una vaina de estas”. Bueno total es que pues yo le dije que

me hiciera el favor y pues “usted me acompaña y yo me regreso”, me dijo que no, que no nos podíamos regresar porque ya era muy tarde, ya eran altas horas de la noche, ya faltaba como un cuarto para las ocho. Y bueno, total es que yo presintiendo algo, me fui a... pues no es que me fui, yo tenía la intención de irme a las minas de allá al frente y pues yo le dije a él que yo pensaba irme que ¿qué hacía?, que ellos venían, imagino yo que ellos ya sabían las chalupas de dónde eran y de qué mina eran. Y él me decía que “si vienen entonces yo hablo”, y como “no, yo ya no puedo quedarme acá con lo que pasó”. Y yo ¡preocupado! y ¡preocupado! Entonces él me dijo pues “no, entonces venga y yo lo dejo”, que igual mi intención era pasarme a las minas de enfrente. Yo tenía unos amigos ahí que, “me quisiera quedar ahí”. Entonces a última instancia me dijo “no, mejor usted se queda aquí”. Bueno total en conclusión me quedé ahí en la mina, y yo “me quedo pero porfavor a primera hora de la mañana necesito que me lleve para Barcabacoa que yo voy a hablar con la personas que sea que yo necesito que me solucionen esta situación”. Y preciso en esa misma noche mataron de la chalupa nuestra al motorista y como a tres o cuatro pelados de ahí”.

¿Pero dónde, en la casa ellos o...?

“No, pues ellos habían llegado hasta Barbacoa y habían tomado a los muchachos. Y me enteré esa misma noche, que necesitaban hablar con el motorista y con el encargado del almacén de la mina, que era yo, pues que necesitaban hablar conmigo. Tonces como me di cuenta que mataron a esos muchachos pues yo hablé con mi papá y le comenté el problema y pues... lo que hice fue venirme ¿sí? Total es que acá ya saliendo por la vía, y precisamente cometí el gravísimo error de irme con el motorista que iba conmigo que se llama Wilson, y nos bajaron del bus, en un pueblito que se llama “Las cruces”. Y bueno nos bajaron del bus al muchacho y a mi persona, y nos llevaron hasta el campamento del frente 29 de las FARC, y me preguntaron, que ¿qué era lo que hacía yo en esa mina? y yo “todo el mundo conoce que yo soy el almacenista de allá”, “y el señor ¿quién es?”, “no pues él es el motorista de la empresa”. Y le dije “comandante que ¿cómo es eso que matan a tres muchachos de ahí de la mina?”, pues yo sin conocer nada porque me dijeron que mataron a tres y al motorista. Y yo que “¿cómo es eso que matan a tres muchachos que trabajan con nosotros y matan al motorista?, yo quiero saber ¿qué va a pasar con ellos?”, y ellos “no, pues de eso precisamente queremos hablar”. Como el tío mío es muy nombrado allá, se llama Julio, y mi papá es muy nombrado porque él fue concejal allá, aunque a mí no me gusta

la política ni nada de eso y a él si le gusta su política, y pues a él si lo distinguen mucho porque allá la mayoría de la gente es de descendencia afro y la gente de color somos muy pocos, y pues por eso somos como más conocidos allá, entonces me dijo, “nosotros tenemos conocimiento que usted es sobrino de Julio, y tenemos conocimiento que su papá es don Iván y precisamente le vamos a dar la oportunidad que nos aclare qué es todo eso”. Y ya el cura, párroco de por allá, el padre ya había hablado porque mi familia pues es muy creyente, era muy allegada al padre, y el padre se había movido para intentar sacarme. Entonces yo le comenté al comandante “yo no sé qué es lo realmente pasa acá”, y él “no, lo que pasa es que ahí en la chalupa suya venían dos paras, y en la otra chalupa venía otros, como seis paras”. Y yo quedé sorprendido y le dije “lo único que sé es que todas las empresas allá recogen personal, pero de lo otro no sé absolutamente nada”. Y dijo, “bueno le vamos a dar una oportunidad si eso es verdad, ¡váyase! ¡váyase! que yo soy el primero que puede dar orden de que lo maten y usted”. Le dije yo “y con el muchacho ¿qué va a pasar?, el muchacho trabaja conmigo”, “no, ese se queda”, y al comandante le dije “¡al muchacho lo nombré yo!” y el comandante me dijo “o se quedan los dos”. Y yo “vea comandante con el mayor respeto, si usted es una persona estudiada, y usted ya me ha dado confianza, si yo no debo nada pues yo me quedo. ¡Averigüe! haga toda la averiguación del caso, yo me quedo, pero yo no me puedo ir sin el muchacho, el muchacho lo nombré yo”. Es un muchacho que ha trabajado conmigo, se llama Wilson el pelado. Y entonces me quedé esa vez ahí, me acuerdo tanto que el padre, no sé si todavía vive el padre, pues le estoy hablando de unos ocho o nueve años atrás, entonces el padre que tenía sesenta y ocho o sesenta y nueve años era un padre muy entregado a la gente, muy frentero en lo que no le gustaba... me acuerdo tanto que el padre fue esta allá, no sé cómo llegó, habló con él, mi pariente había mandado a una persona que hablara con él, y ahí permanecimos tres días allá. Y ya al cado de los ocho días ya no sé qué pasó y el comandante me dijo “vuelvo y le repito, ¡váyase! que el muchacho se queda ahí”

¿Y por qué crees?

“Pues lo que yo le diga no lo sé, no sé. Yo al pelado lo distingo porque es un pelado sano. De lo que yo distingo de él es sano, no le conocía ninguna vaina rara. Entonces en esa situación, en esa circunstancia yo le dije al pelado “hermano, tranquilo que yo trato de hablar con mi papá, con alguien pero ¿qué hago hermano? Yo no puedo hacer más nada, cuénteme ¿en qué está?” y el pelado “pero si yo no he hecho nada, que no he hecho nada”, “¿pero en qué vaina está metido

usted?, “¡que no estoy metido en nada!”. Pues yo creo en la palabra que él me dice porque al pelado es amigo, al pelado lo distingo. Incluso, yo hablé con el padre de él. De nuevo el comandante me dijo que me viniera, “¡váyase! sino ya es responsabilidad suya. Es más, no lo quiero volver a ver en Barbacoa sino que se vaya para otro lado”. Entonces ahí me vine para acá y acá estoy. Yo sé que al muchacho lo mataron, y mataron a tres muchachos más que trabajaban en la empresa, pues yo conocía a los muchachos de vista pero con tanta gente que trabaja allá nada de comunicación ni el trato con ellos nada. Entonces pues de aquí, desde ese tiempo ya llevo acá en Bogotá como unos ocho años. Y allá he ido una sola vez pero no tengo intenciones de volver más nunca. Afortunadamente, ahora me está patrocinando una empresa y estoy estudiando en el Sena y agradezco eso a Dios, agradezco a las personas que me han dado la oportunidad de estar así. Pero quiero mejorar mi situación pues mi hábitat, mi medio era allá y pues a mí se me ha dificultado que yo ya voy a cumplir treinta nueve años y no cualquier empresa le da trabajo a uno, y pa’ mi ha sido muy difícil. Y esa es mi historia”

¿Qué pasó con tu familia?

“Pues a mi compañera que tenía allá, ahoritica ya consiguió otro marido y según lo que me comentaron está en Cúcuta. Estaba en Tumaco pero se fue para Cúcuta sin la niña porque tengo una niña con ella. Y acá ya afortunadamente ya tengo otra compañerita”.

¿Hace cuánto?”

“Hace unos... creo que ya van a hacer unos tres años. Y la otra, que consiguió otro pelado por allá. De la niña sé que está en Tumaco y por intermedio de mi hermano era que le colaboraba a la niña porque, vuelvo y le repito, tenía un negocio allá con un hermano y ellos me le apoyaban económicamente. Pero con el dolor del alma, porque como la mamá no me dejó saber nada más de la niña, hasta que no la vea personalmente o hable directamente con ella, con el dolor del alma no le puedo colaborar. Que si ella consiguió su marido que siga, pero pues yo quiero saber de la niña.

¿Tu pareja anterior no te deja ver a la niña desde que te fuiste de allá?

“Sí, pues es que la niña estaba muy pequeña. La niña debe tener a estas alturas ¿qué? debe tener como unos ocho añitos, porque estaba muy pequeñita cuando sucedió eso, como tres

meses. En los primeros meses sí la veía, pero después la mamá se fue a vivir a Tumaco y fue allá donde consiguió a otro señor. Y ahí empezaron los problemas, porque yo le insistía que se viniera para acá, pero pues ella no quería vivir acá conmigo, entonces yo le giraba plata a ella. Y resultó de que ella tenía a otro compañero y ahí perdí la comunicación y pasó lo que tenía que pasar. Y esa la historia”

¿Y el resto de tu familia, tu papá, tu tío?

“No, mi papá está vivo, casualmente ahora me está acompañando. Él vive en Barbacoa pero él ahorita está en Bogotá, y va a estar por estos días acá. Mi mamá falleció hace unos cuatro años. Y allá ya prácticamente no queda familia, solamente mi papá que vive con un hermanito allá y un primo, pero prácticamente no queda ninguno. Debido a la situación todos han emigrado, han venido para acá a Bogotá, o para Cali, otros han salido a Tumaco, otros se están radicando en Pasto. Y precisamente esa es la angustia mía que, como mi hermano queda allá y pues él tiene sus problemas, ese es el temor mío. Tiene sus problemas, él no es normal, tiene que estar tomando medicamentos. Y pues ellos ya están acostumbrados a estar radicados allá, se les dificulta tener que venirse a vivir acá a Bogotá”.

Y en cuándo a ¿cómo sentiste ese cambio en ti, en cómo te sientes contigo mismo después de lo que pasó?

“Pues realmente me siento incapaz, me siento impotente. No soy una persona violenta pero uno, pues la vida a uno le cambia totalmente. Yo anteriormente no era compulsivo ni malgeniado. Me ha vuelto así, malgeniado, por cualquier cosa ya me desespero y me ha afectado mucho porque, como le repito, prácticamente allá tenía mi vida, tenía todo. En cualquier momento que quería viajar, viajaba para Tumaco o para Cali, y mi situación económica era solvente, osea, no que digamos que fuera millonario, pero allá uno podía vivir tranquilamente y al momento que necesitara ir a hacer negocios viajaba, y ya ahora las cosas son más complicadas. Pues en el negocito nuestro nos pedían plata, de un grupo que plata del otro que plata, pero eso era manejable... eso era manejable pero uno estando allá en Barbacoa todo era prácticamente manejable, pero a raíz de lo que sucedió ya se complicó la cuestión.

Y al salir, ¿has notado cambios en tu estado de ánimo o comportamiento?

“Obviamente por eso le digo, me he puesto como, qué sé yo, mucho más malgeniado, me he vuelto intolerante, más estresado”

¿Eso puede ser por la ciudad, el estrés de la ciudad?

“No pues, por todo no sé... ¡por todo todo!”.

Y ahorita por ejemplo, ¿qué proyectos dirías que tienes a futuro?

“Si eso sí. Gracias a Dios a pesar de mi edad, a pesar de que yo ya soy mayor, siempre tengo sueños, siempre tengo sueños. Y hay veces que me siento como frustrado porque por ejemplo, por eso precisamente me metí yo a eso del Sena porque dije yo, pues yo todavía tengo posibilidades de estudiar, todavía tengo la capacidad de estudiar. A pesar de que yo vivía en el mundo de los negocios y cuando uno ya recibe la plata uno ya se centra en eso, en la familia, se acostumbra a pensar uno “pa’ que uno profesión si yo ya tengo mi plata”, pa’ que si diariamente de utilidades me quedan ochenta mil pesos, pa’ que ponerse uno. Pero hoy en día que ya me siento económicamente limitado, en el estudio puedo tener mi profesión y de pronto desenvolverme también en ese campo ya que no me puedo desenvolver en lo que yo sabía. Y también pensaba cuando me metí en eso, para ver en qué proyecto puedo organizar.

Digamos, si tu pudieras contarnos ¿cuáles es esa percepción, cómo crees que la gente o la sociedad en general, o la gente de Bogotá ahora te percibe o percibe las personas que llegaron acá en situación de desplazamiento? ”

“Pues son formas de vista sobre esa problemática, porque todo lo han centrado con la cuestión política ¿sí? Uno como, pues yo lo veo así, no sé si ustedes lo tomarán a mal. Por ejemplo, yo no es que quiera hacer proselitismo político ¿sí? Porque a pesar que mi papá era concejal allá, a mí nunca me ha gustado la política porque mi mamá siempre se ha centrado en sus negocios y yo aprendí eso de mi mamá. A mí siempre, yo siempre tenía muchas amistades y a mí siempre me decían “¿por qué no se mete a la política?” Y eso no me gusta. Pero vuelvo y les reitero, sin el ánimo de hacer proselitismo político, si me he dado cuenta que allá el presidente sobre todo este señor que salió, Pastrana, él se preocupó mucho por, después que hubo toda esa cuestión del rompimiento de este... Me acuerdo tanto en esos tiempos había un proceso de paz, pero hay algo como paradójico, como algo ilógico que estando en proceso de paz, era

donde más atropello, donde más cosas sucedían. Tonces precisamente en ese entonces, porque eso fue como en el noventa y ocho o dos mil, en ese entonces hubieron cosas que verdaderamente, donde más se vinieron a perder los valores, se incrementó la inseguridad, la criminalidad, porque ya la gente no se dedicaba a la minería, entonces se dedicaba a sembrar cultivos ilícitos. Ya mandaban a esos peladitos a pedirle plata en los negocios a uno, pelados de 17 años, uno tenía que verse en la obligación pa no... pues es que si uno no les daba plata entonces... mejor dicho, eso fue es acabose. Y por eso dijo yo, que me parece algo paradójico, algo ilógico que mientras que el gobierno quería procesos de paz y el diálogo, se aumentara la inseguridad, se aumentara la violencia, los atracos, las extorsiones todo eso. Tonces aunque el gobierno tuvo la mayor voluntad de que las cosas se mejoraran, qué sé yo, pues hubo muchos desplazamientos desde ese entonces, y yo me di cuenta que el gobierno de aquel entonces se preocupaba muchos por solucionar esos problemas de las comunidades, de la gente, pero que trágicamente se le salía de las manos a ese gobierno. Y al de ahora, vuelvo y le repito no es yo quiera hacer proselitismo, pero ya el gobierno de ahora ya tomó las cosas más directamente, que fue a lo social y fue al campo a la seguridad: “ombe, no se vayan, que venga, les vamos a poner seguridad ¡vengan!”, “les vamos a dar plata, siga sembrando su cultivo”. Pero pues ya, eso se le sale de las manos al gobierno, al estado se le sale de las manos. Él va con esa voluntad de ayudarle a la gente, pero vienen otros que no lo necesitan, vienen otras personas que no requieren de esa ayuda, ya por intermedio de los alcaldes o de los concejales, la gente esa que maneja su política dicen “hombre ya váyase usted, y váyase como desplazado, vaya y pídale al gobierno, pídale”. A mi es lo que más me duele, que más me sorprende es que yo vengo acá, hace como unos... hace ya cuando pasaron las elecciones, no éstas sino las otras, y me decían que “no, que venga y vaya”, y yo les comentaba mis problemas, por eso es que casi no me gusta contar eso. Y yo ayudé a un concejal, por respeto no puedo decir su nombre, él trabajó con el alcalde y me decía “no, vaya y pídale al gobierno, que el gobierno le tiene que dar plata, para usted y su familia”, y yo le decía “y entonces ¿ellos por qué no me ayudan al *respeto*?”. Eso es lo que me sorprende, que ¿por qué lo mandan a uno allá para pedirle al gobierno?, sabiendo que... pues yo le ayudé al concejal por intermedio de una amiga de mi hermana, que se llama Mariana la profesora, muy formal la señora. Y yo nunca me esperé que me fueran a decir eso, como si un fuera ignorante, como si uno estuviese mendigando el pan. Obviamente he pasado necesidades

acá y he pasado trabajos, pero yo vengo de una familia trabajadora y humilde, entonces yo no participo en eso.

¿Qué significaría para ti el hecho de recibir esa colaboración?

“Yo lo tomaría como limosna. Yo diría que si le están ayudando a uno, bueno entonces que le den un trabajo o que le digan “venga bueno, usted vaya y dicte estos seminarios, ¿usted en qué puede ayudarle a la comunidad? a que se solucionen estos conflictos”. Uno que lo ha vivido, uno es el que puede, con la garantía de la seguridad que le den a uno, uno puede aportar con su granito de arena. Pero ¿cómo tengo una vida estable?, uno necesita que le den atención psicológica a uno que también ha vivido eso. Pero que le dan un mercado a uno y fuera de ello... pues las cuestiones políticas lo toman como algo político. Y no lo hablo directamente desde la región de donde yo vengo, sino desde acá, desde estas mismas ciudades donde debe primar el respeto por uno y la independencia sin esa cuestión política ni burocrática”.

Bueno y ¿crees que algunas creencias o costumbres tuyas han cambiado a partir de eso?

“Sí, de pronto sí. Pues obvio, porque uno allá se reunía con la familia. Y mire, yo que me iba a imaginar que por ponerme a aquello, tiene que dejar uno a una mujer que uno confiaba en ella y que uno tenga que dejar a su hija. Yo nunca me imaginé que no podría volver a ver a mi peladita, y que fuera a tener otra familia y otros hijos. Con esto no quiero decir que no quiera a mi compañera de ahora o no quiera a mis pelados, sino que eso lo pone a pensar mucho a uno”.

¿Tienes un hijo de cuántos años?

“Claro, un peladito de 3 años, desde que me conocí con la compañera”

¿Y han pensado en tener más hijos?

“No, no por ahora”.

¿Y tienes acceso a servicios de salud?

“Pues ella sí, y pues ella me cubre el... pues yo estoy como subsidiado con el niño. Pero pues uno que está acostumbrado a trabajar uno quiere tener sus cosas. Por eso vuelvo y le repito, ahora me están patrocinando el estudio, pero pues uno siempre tiene esas limitaciones, porque

uno acostumbraba a manejar más plata allá, a manejar sus negocios, y uno ya llega a un mundo muy diferente acá”.

¿Qué crees que valga la pena ahorita tu vida después del cambio?

“Uno siempre piensa en la familia, entonces yo pienso en la compañerita ahora y uno dice bueno, ya que pasó lo que pasó con mi otra pareja, al menos uno ya siente respaldo de la compañera y ahí de todas maneras tengo el niño, aunque no pueda ver a la niña siempre pienso en ella. Y ya tengo el otro chino y como está pequeñito, voy a dar todo lo posible por ellos, y ¡por uno mismo!, porque uno todavía tiene sueños y todo eso. Y quiero superarme, a pesar de mi edad yo quiero superarme todavía y no quedarme así como estoy”.

¿Alguna vez has hablado con alguien sobre esta experiencia?

“Vuelvo y le repito, yo cuando llegué yo confié en mi hermana y “no, mira yo tengo una amiga que hace política”, vuelvo y le repito, ella se llama Mariana, ella es profesora, y me decía “para que usted se ubique o lo ubiquen”. Como le decía, a mí nunca me gustó la política, pero ya viendo en esa necesidad, que uno ya llevaba mucho tiempo que uno así: sin dinero y sin trabajo, uno sufre mucho, ¿si me hago entender? Uno sufre demasiado, a pesar que yo he tenido el apoyo de mi familia, vuelvo y le repito, nosotros no es que seamos adinerados ni nada, pero pues uno económicamente también se siente mal que lo estén apoyando y uno sin poder hacer nada. Entonces decidí apoyarme en ella, pero decía “más vale que le pida a otros y a otros y a otros”, pero yo ¿cómo? siendo amigo del alcalde y sin trabajar con él. O sea yo prácticamente no le hecho la culpa a nadie, la culpa puede ser mía, pero lo que me da piedra es que lo mandan a uno, estando en el medio de lo que le pudieran ayudar a uno, que “no, que vaya allá a Acción Social o al ministerio, ¡vaya allá!, ¡denuncie!, ¡vaya pida!”. Y no, eso para mí es penoso, y pa mi créame que eso es humillante. Porque primero que todo, uno no está mocho, uno puede trabajar y pues que le digan a uno “dígame ¿en qué le puedo ayudar?” o “bueno, no me ayude”. Porque yo no necesito plata, lo que yo necesito es un proyecto donde poderme desenvolver. O bueno, “¿en qué puedo servirle a otras personas?”. Y seamos sinceros, tener una situación económica estable es importante, pero no de que “vea, le vamos a dar esto”. ¡No! pues yo no necesito eso, sino necesito una estabilidad laboral o al menos... Yo por lo menos allá tenía mi negocio, vivía de mi negocio, y le repito, yo me hacía ochenta o setenta mil pesos diarios, casi como decir a estas

alturas pues estoy hablando de aquel tiempo, como decir tres millones de pesos o dos millones y medio. Y yo viajaba y... allá en Barbacoa también tengo una peladita allá, que fuera de la niña de la que le he hablado, también tengo una niña que está joven, y a ella le colaboraba en todo, a mi mamá, a mi papá, a mi hermanito que trabajaba conmigo que le decía que tiene su problema, yo era el que le administraba su negocio. Mi hermano hoy día tuvo que arrendar eso...”

¿Ahora mismo tienes algunos amigos que te hayan apoyado en este proceso?

“No, ningún amigo”

Ahora nos contabas que estás estudiando y que quieres trabajar, pero ahora ¿cuál dirías tú que es la meta más cercana que tienes de trabajo?

“Pues yo pensaba en hacer mi proyecto como para montar mi empresa, y a mí me gusta mucho también la docencia. Me gustaría terminar mi carrera como contador público y centrarme en una especialización. Y pues yo tengo mucha facilidad exponer lo que yo sé, para explicarlo”.

Y bueno, para finalizar porque vemos que tienes afán, ya en tu aspecto espiritual ¿crees que hay algo que te ha ayudado en el proceso?

“Sí. Bueno por lo menos mi papá es muy creyente, mi mamá muy creyente, somos católicos. Y uno siempre por tradición uno se encomienda a Dios todopoderoso”.

Bueno mil gracias por compartir tu historia con nosotras y habernos dedicado este tiempo.

APÉNDICE C

Transcripción protocolar *Participante No 2: Mujer, 55 años de edad*

“Con esos testimonios nosotros hemos, logramos sacar un grupo de señoras como de ese dolor, del dolor. Y logramos meterlas a un proceso que estábamos desarrollado con la, en el

distrito, con la secretaría de gobierno pero la parte de reinserción, de reincorporación, pero a las señoras las sacaron porque ellas tenían un desplazamiento por los Tao.”

¿Por los qué?

“Por los Tao, es un grupo religioso. Y ese, ellas mantienen con una crisis emocional porque a donde ellas salen, ellas todo el que se les acerque debe ser un enemigo. Ella fue víctima de los Tao. A ella los Tao la dejaron en la calle sin nada, sin nada.”

¿De dónde era ella?

“Ella es de aquí de Bogotá, ella vivía aquí en Bogotá, si de aquí, de aquí. Bueno, la conocimos aquí hace cinco años, y en esos cinco años, éste año es que no nos hemos comunicado con ella, pero no hay un año que no la golpeen, no hay un año que no la amenacen, mire a ella la mantienen como correcaminos, a ella le quitaron todo, todo, y le han asesinado ya a dos hermanos, ¿ah? y desaparecido a una hermana.

¿La misma religión de la que nos hablaba?

“Si, los Tao, eso es una organización religiosa, esa es de las que promueve el terrorismo a nivel mundial.”

¿En serio? Pero qué extraño que algo religioso promueva la violencia.

“¡Uhhh! Claro, es la que promueve el terrorismo a nivel mundial, todo el cuento de las FARC, como ella nos contaba, el cuento de las FARC aquí, esas bombas puede no tirarlas las FARC las pueden tirar hasta ellos mismos, ¿ya? Entonces la pueden tirar ellos mismos, y ellos tienen gente en todas las instituciones y esa fue una de las situaciones que nosotros nos tocó ayudar a doña, doña Dora, ¿sí? Doralba, se llama ella, y ella tiene una crisis emocional terrible, y no lo vive, y no es un conflicto como el que nosotros tenemos que es directamente guerrilla o paramilitares, o el ejército es que Ud. lo sabe quiénes son, en cambio a los Tao no les creen que porque como son una religiosa, dicen que no, que ese es un grupo religioso, que ellos no.”

¿Y por qué la persiguen?, ¿qué dicen ellos?

“Porque ella, ella, cuando se dio cuenta los denunció y fue a sacar a la familia que tenía allá metida y entonces ahí ya la declararon como enemiga, dicen que ella ya sabía demasiado ella ya tenía siete años de estar allá, y ella sabía todo, todo lo que hacían: secuestro, cuando ella se empezó a dar cuenta que era que ellos secuestraban las niñas que entraban allá, los extrajeron que llegaban ¿ven?”

Claro y como finalmente el Estado no reconoce, como Ud. decía solamente se hacen válidas las denuncias si las acciones son de guerrilleros, paramilitares y hasta hace poco del ejército.

“Si, se logró que se reconozcan los crímenes de Estado, ese es un progreso. Entonces ahora lo que se está intentando es que se logre reconocer los crímenes de los Tao.

Si, no es reconocido para nada. Bueno, entonces si quieres puedes comenzar contándonos un poco de tu historia, dónde vivías, qué hacías.

“Bueno, si es en este ultimo yo vivía en Cali, en el primero vivía en Suárez, Cauca. En el primero vivía en Suárez, Cauca. Salimos en el 85, salí con mis hijos, eh también en desplazamiento pero en ese momento no, no se reconocía en Colombia el desplazamiento ¿ya? era una persecución política, se le reconocía como persecución política. En el 87 volví a ser víctima porque fui testigo de un asesinato que asesinaron a un compañero de la junta directiva, y en el 2003, ya salgo a Bogotá porque denuncié al Mayor que había reclutado a mis hijos para ser parte de los paramilitares, entonces porque si nosotros hemos criticado toda la vida lo que hacen los paramilitares, yo no puedo permitir que mis hijos vayan a hacer todo lo que hemos criticado y hacerlo peor aún; entonces cuando se demanda a través de una información que había desde 40 jóvenes desaparecidos en la comuna 15 en Mojica en Cali, y ya había empezado también el mismo proceso del ejército de ir a las casa recoger a los jóvenes, recogerlos que para arreglar su situación, y resulta que no era para arreglar su situación militar sino para que hicieran parte de los paramilitares, y todo ese proceso era para ir, ir a los asesinatos que fueron las masacres del 2000, las masacres desde el 98 en adelante pero la más vigente que fue la de Sabaleta en Buenaventura que ese fue el reclutamiento que hizo el ejército, y esos asesinatos eran de negro para negro y específicamente para los hijos de nosotros, de los lideres que teníamos una visión política diferente. Cuando se denuncia no creen que por que era una calumnia que eso era mentira, que cómo el ejército de Colombia podía ir a hacer una cosa de esas. Pero yo si doy

gracias a Dios porque hoy lo que les dijimos en ese momento hoy ha sido ratificado por Mancuso, HH en sus declaraciones y lo siguen ratificando, y siguen diciendo que el ejército, que ellos actuaban bajo las ordenes del ejército y el ejército era el que les reclutaba a los jóvenes y a las personas para que ellos fueran, para que ellos asesinaran. Entonces independiente de que el caso de nosotros se haya quedado ahí, no se haya seguido, ni nada, yo doy gracias hoy de que dimos la alarma y que esa alarma logró para que se reconocieran no solamente las declaraciones en las audiencias que se están haciendo con los paramilitares en los Estado Unidos, sino también porque hay muchos soldados, hay muchas personas que han vivido la misma situación que nosotros vivimos y que la están contando, ¿ya?”

¿Cómo, cómo te vinculaste al principio cuando, en el 85...? Digamos ya tu hacías parte de un grupo.

“No, en el 85 fue la cuestión de la represa, la construcción de la represa de Salvajina en Suárez, Cauca que yo soy de allá, y esa construcción venía desde 1960 no habían permitido los displetos porque en ese tiempo no eran alcaldes sino displetos que eran los que dirigían los municipios, los pueblos... eh, no habían firmado para que se hiciera la represa, un alcalde de, él firmó y entonces se hizo, se construyó la represa. Esa fue una represa que dejó 3600, 6650 desplazados por megaproyecto, dejó 350 muertos, 50 desaparecidos y toda la descomposición social, toda la violación de derechos que se dio.”

¿Cómo, cómo se da todo eso? ¿en qué radica el hecho de que ese megaproyecto, o sea, termine con 350 muertos?

“Los 350 muertos fueron por la construcción de la obra, todos los que murieron en la construcción de la obra y fuera de eso hubo muchos desaparecidos, pero ya los desaparecidos no eran de la obra, sino de la gente que estaba denunciando; y fuera de la obra fueron 50 muertos de la construcción de la obra, los 300 son de la obra 50 fueron todos civiles que no tienen nada que ver con la construcción de la obra. La descomposición social que se da es de la del mismo ejército hacia las comunidades, el ejército, o sea, la base militar está implementada para cuidar la obra y proteger a la obra y a los civiles porque entran 5000 hombres a un municipio, a un pueblo que no alcanza a tener 1500 familias, no eran municipio, no era declarado municipio todavía porque no tenía capacidad habitacional. En esos momentos cuando nos damos cuenta de todo

cuando las casas las están convirtiendo en “ollas”, en expendio de bazuco de droga del mismo ejército que le quitaba al uno para llevarle al otro para que lo vendiera; nosotros denunciemos todo eso, entonces lo denunciemos nosotros, y fuera de que denunciemos también comenzamos a organizarnos y conformamos un sindicato minero, porque Suárez era un municipio minero y agrícola, entonces nos conformamos en un mun, en un sindicato minero y se empezó a denunciar y se hicieron denuncias nacionales. Aquí era en ese tiempo la dirección autónoma de la CBC, funcionaba aquí en Bogotá porque no había en el Valle, era aquí en Bogotá, entonces desde Suárez se envió la denuncia de lo que estaba pasando, la expropiación de predios y el robo que le estaban haciendo a los campesinos y de acá nos mandaron el listado de pago que el gobierno estaba haciéndole por cada predio a cada campesino y nos encontramos que al que le habían dado cien mil pesos le estaban pagando diez, doce millones de pesos por su predio; se logró nuevamente que se le pagara a la gente pero no se logró que se le pagara unas condiciones de dignidad, la gente quedó o la mayoría están engrosando los cordones de miseria en Cali, en Jamundí, en Popayán en Santander en las diferentes ciudades, de la gente que le tocó salir; los otros quedaron expropiados porque, como el lago quedaba en la, en donde, cuando se llena la represa, en esos mejores predios, que por obligación el que no vendía quedaban tapados, entonces los que nos aceptaron lo que les ofrecieron quedaron debajo del lago, bajo ese lago. A partir de todas esas denuncias somos, por el ejército y por muchas personas no solamente por el ejército, por personas que nosotros estábamos ayudando y que tenían intereses, fuimos declaradas personas no gratas, entonces nosotros salimos. Nos tocó salir el, eso fue como el 20 de agosto de 1985.”

¿“Personas no gratas” por el mismo gobierno?

“Si, declaradas no gratas porque estábamos haciendo todas las denuncias de la descomposición y del comportamiento del ejército en la ciudad.”

¿Y ustedes cómo se enteran de eso?

“Es que vivimos, vivimos en el pueblo, somos de pueblo y el pueblo es un pueblo pequeño, Suárez es un pueblo pequeño ¿ya? y “en pueblo chiquito infierno grande” ¿ya? No, la gente, nos avisaron, a mi me avisó el mismo ejército. No, el teniente que permanecía en Suárez nos conocía a nosotros y ellos almorzaban y de todo permanecían en mi casa, pero la

información de que nosotros éramos auxiliares de la guerrilla porque estábamos en el proceso de que la gente no se dejara robar, llegó del pueblo y llegó a la base, a Cali, no llegó a la base militar, y de allá fue que le mandaron a él que fuera por mí, y él me dijo “a Ud., mire el Mayor ha mandado, ya está es la tercer vez que mandan por Ud., yo la conozco y yo sé que aquí los que mantienen son mis hombres entonces ya después de que Uds. salga de aquí yo ya no tengo como protegerla”

O sea, a ustedes los vincularon con la guerrilla.

“Claro, me vincularon con la guerrilla. Claro, para justificarlo todo, todo, todo, todo. Pues no vamos a decir que no porque el M19 estaba ahí metido, solo que nosotros nos sabíamos ¿sí? claro entonces en ese momento el M19 estaba metido, que era el que direccionaba para que nosotros no nos dejáramos robar, que era el que estaba orientando, nosotros no sabíamos, ¿ven? Entonces cuando eso se da pues a mí me toca salir con, ellos me sacan, a mí me toca salir con mis hijos y yo decía “pero eso es absurdo”.

¿Cuántos hijos tienes?

“No, tenía cinco en ese momento, ya tengo siete ¿ya? y me tocó salir a Cali y eso si fue un, una situación terrible para mí eso fue terrible, terrible, porque yo tener mis condiciones y llegar a vivir, a dormir en un colchón, en una, sobre una esterilla, eso fue para mí terrible. En el 85, eso fue en agosto del 85, y al año de haberme venido dejando todo yo ya tenía mi lote en Cali donde tengo mi casa. A los dos, a los dos años me tocó nuevamente porque llegué me hice, hice parte de la junta del barrio donde se acababa de dar una toma, porque en ese tiempo eran las tomas de recuperación de suelos de predios de las mal llamadas “invasiones” y ahí se había hecho una contraprestación en Cali en el distrito de Agua Blanca en la congregada del Pilar que es muy conocida recién había el ejército asesinado, herido al Padre que eran quien ayudaba a las comunidades en Cali porque a él también lo tachaban de guerrillero porque él ayudaba a las comunidades del distrito, porque todo el que vivía en el distrito de Agua Blanca era guerrillero. O sea, el estigma que ha tenido el gobierno para justificar todas la violación de derechos. Nosotros hacíamos parte de la junta directiva, yo era la fiscal, entonces estuvimos esa noche en una reunión hasta, eso fue el ocho de julio de 1987, hasta las 10:30 estuve en la reunión que estábamos recogiendo recursos para colocar la pega de agua, pero ya en PVC porque teníamos

manguera, cuando llegó un compañero y me dijo “ven que se metieron a la casa de Guarín, andá a mirar qué le pasó a Olga” y entonces yo llegué, salí y le dije a Luz Mary que iba a salir a donde Guarín a ver qué pasó; cuando salí, supuestamente una de las compañeras que estaba con nosotras, era la que estaba ahí y ella, y yo le digo “ve, ¿vos qué hacés aquí?” y me dijo “no es que estoy con mi marido,” y a mí eso me causó sospecha porque ella me había dicho que no tenía marido, ¿ve? Y yo “uhh! eso si...” entonces yo estoy con mi hija mayor, cuando llega Magnífico, y yo “ve, llegó Magnífico” y veo que le cae todo el mundo a él, pero yo estoy sana de que es un operativo, yo estoy sana pero yo ya estoy con desconfianza y yo ya no le digo nada a ella, sino cuando veo que llega y se le va y llegan todos los carros que están ahí lo cogen, y yo salgo corriendo para la casa y me cogen a mi también, entonces él está recién operado y a él lo matan de una, lo meten al carro y cuando ya lo sacan él ya está muerto, y me cogen con mi hija que tenía 19 años en ese momento nos golpean, a nosotras nos tuvieron desaparecidas y nos sacaron en el cuarto día al juzgado, y esa noche que nos sacaron al juzgado fue que la fiscalía y derechos humanos se dieron cuenta de dónde nos tenían entonces a las once de la noche, porque Dios es muy grande Dios me tiene para cosas muy grandes o sino yo ya me hubiera muerto, a las once de la noche estaba a penas encontrándonos el Comité de Derechos Humanos y Solidaridad con Presos Políticos y cuando ellos están llegando a preguntar por nosotros está llegando también el ejército porque nos van a llevar para la tercera brigada ¿ah? Cuando ellos nos van a sacar dicen “ella están bajo las ordenes de éste juzgado, nosotros como la Fiscalía ¿por qué los van a sacar a esta hora?” entonces ese Teniente no sabía qué hacer ni qué decir ¿ya? eso paró que no nos asesinaran. Todas las pruebas que habían puesto para nosotros, específicamente para mí eran falsas porque yo había estado en una junta, en una asamblea de barrio ellos no podía decir que me habían detenido a las seis de la tarde entonces toda la gente que fue a declarar, fueron a declarar no concordaba con lo que ellos decían. Entonces yo estuve nueve días detenida, pero fueron nueve días muy horribles fueron tres días de golpes y ya seis en el Buen Pastor.”

¿Y les decían algo?

“No, nada, Ud. en manos de la policía, ¿será que la policía le dice algo? Dándole golpes, dándole, ¿Ud. cree que le dicen algo? No. Bueno, de todas maneras él no apareció, lo único que sabemos es que cuando fue la desmovilización del M19 los obligaron a que dijeran dónde lo habían enterrado y lo habían enterrado cerca a Santo Domingo a él lo enterraron cerca de Santo

Domingo, el cuerpo de él apareció pero muerto ¿no? Después de cuatro años. Y ahora en el 2003 fue la denuncia del ejército directamente, del reclutamiento cuando ya es Uribe presidente que saca a los paramilitares del monte y los trae a la ciudad, entonces ya es una situación diferente; entonces empezamos a hacer esas denuncias y que no puede ser y que no puede ser y aquí a la Fiscalía militar fue cuando me llamaron a hacer la denuncia, a ampliar la denuncia, a los tres días me golpearon llegando a mi casa. En el 2005 me metieron en un carro y permanentemente tenemos nosotras amenazas a nombre propio, por teléfono, vía e-mail... hemos tenido aquí en Bogotá, lo que estamos aquí en esta casa una sola, como en marzo me hicieron una sola llamada amenazándome, pero como estoy sin teléfono porque lo cortaron, pero fue así también directamente cuando me llamaron a amenazarme.

Ahora digamos, en los desplazamientos que tuviste ¿a quién acudiste para que te ayudaran?

“En el primero siempre fue al Comité de Solidaridad con Presos Políticos. Es que cuando había una detención ellos siempre estaba prestos a la atención porque siempre ha sido por las desapariciones y por la justificación de los asesinatos del gobierno, entonces yo siempre, había un detenido y había un policía que llamaba a los del comité. Es que a nosotros por ejemplo, esa vez llamó la policía donde nos tenían porque es que ellos, así como hay policías corruptos y malos hay policías buenos que no permiten este tipo de cosas que se hagan, entonces, yo por ejemplo, yo tengo mucho que decir de la policía mal pero también tengo mucho que decir bien porque hay muchos policías... yo estoy viva gracias a los policías porque ellos son los que me han salvado la vida. Vea, por ejemplo en el 85 fue el Teniente, él me sacó ahora en el 2003 fue un ex policía ¿ya? que nos avisó que teníamos que irnos porque o sino el fin de semana nos mataban, fue así. Entonces pues esa ha sido como del que no está de acuerdo con las injusticias hacia los otros, pues porque no todos los policías son malos, el ejército no todo es malo pero si su gran mayoría comete muchos errores, ¿ya?

A mí siempre me ha llamado la atención eso porque mi papá es retirado del ejército y él me cuenta una historia muy rosa de que ellos son los buenos y él dice que nunca vio algo malo, pero uno ve tantas historias y lo que yo le he dicho a él es “claro, hay manzanas podridas en todas las instituciones, en todas partes”, pero ¿cómo ves eso?, ¿cómo crees que esa mafia se da dentro del ejército?

“Mira al que creen que es demasiado sano nunca le dicen nada ¿ya? porque saben que él los va a aventar y a él siempre lo mantiene afuera al margen de todo, pero el que saben que es torcido, entonces hay un grupo de los torcidos y si hay uno de esos que no está de acuerdo son de los que asesinan dentro del ejército y dentro de la policía, que se lo llevan muerto en combate a los familiares ¿ya? ¿Uds. nos escucharon anoche lo que decía el soldado por canal 7? Sí, que él está amenazado porque la oficina de Envigado trabajaba con el ejército y trabajaba con la policía y cuando él fue a denunciar inmediatamente lo declararon objetivo militar y estaba pidiendo públicamente protección. Ellos son de los detenidos y están hablando de todo eso que está pasando, de los falsos positivos, del reclutamiento que ha hecho el ejército y los ha llevado y los ha presentado como, como muertos en combate, que más de 20 por falsos positivos con civiles hay allá en Envigado, hecho por el ejército y los paramilitares ¿ya? Todas esas cosas, y a partir de conformar de consolidar el paramilitarismo dentro de la institución, eso se descompone más la institución ¿ya? hasta que el paramilitarismo no eran tan visible la institución no estaba tan descompuesta, a partir de que es bien visible el paramilitarismo y que hacen de esas alianzas de paramilitar e institución, entonces se descompone internamente. Ud. no escucha que están los soldados rasos involucrados, son los Mayores, el Coronel, el General, ellos son los involucrados desde el Presidente para abajo, desde el Presidente saliente y el que tenemos, porque el que tenemos fue el que se sentó con los paramilitares aquí para que se conformara el Bloque Capital para asesinar a todos los defensores de los Derechos Humanos, ese es el Presidente Santos, y eso yo no me lo inventé, eso fue dicho por Mancuso, por HH, lo ha dicho públicamente en varias ocasiones Gustavo Petro y Willson Borja, todos los del polo, todos esos lo han dicho.”

Y lo peor es que los que ocupan los altos cargos se lavan las manos afirmando que las acciones no fueron de ellos. Yo tengo un tío político, ex militar, que fue involucrado en una masacre, no recuerdo exactamente en dónde, y él decía que él no tenía nada que ver porque él no había hecho nada, pero luego de un proceso largo se comprobó que él fue uno de los que transmitió las ordenes y nos hizo nada para frenar el proceso. Nos mencionaste hace un momento, haciendo referencia a los tres desplazamientos por los que has pasado, que tú te vinculaste con un comité ¿qué apoyo recibiste?

“La denuncia, cuando llegué aquí a Bogotá ellos me recibieron. Los dos primeros años, ellos tienen mi caso, los dos primeros años ellos estuvieron al frente de todo lo que me sucedía,

ya en el segundo año, en el segundo que empezó todo el tema de la persecución ya así más personalizada que ellos pusieron en duda lo que yo les estaba diciendo entonces a partir de ahí me retiré porque hubo un momento en que a mí me abordaron a pie, entonces porque no me asesinaron yo tenía que presentar las pruebas, entonces yo les dije “entonces es mentiras lo que Uds. dicen, si Uds. no me creen a mí entonces es mentira lo que Uds. dicen cuando los amenazan ¿cuáles son las pruebas que Uds. tienen que colocar para decir que los están amenazando?” y ellos me dijeron “ah, pues las llamadas” entonces yo le dije “ah entonces es que la llamada que yo les estoy diciendo es que es mentira? Entonces si esas son mentiras, también son mentiras las de Uds.” entonces ahí salimos con discordias pero de todas formas nosotros nos sentamos. Ellos en este momento están trabajando con la campaña por los derechos de los presos políticos, específicamente de las mujeres y nos invitaron para que nosotros participáramos en el tema de la población negra que está detenida y que hasta el momento no tienen ningún acompañamiento ni nada, y nosotros no hemos tenido tiempo, o sea, en el equipo no contamos abogados con abogados para que se pongan al frente del acompañamiento de las presas políticas.”

Antes de que existiera el macro proyecto que dio paso a tu primer desplazamiento, ¿a qué te dedicabas? Trabajabas la tierra... nos decías que en Suárez se trabajaba toda la parte agrícola y minera.

“Nosotros en Suárez teníamos propiedad, donde quedó el lago, ahí es la propiedad de nosotros. Éramos mineros y agricultores, pero yo trabajé en casas de familia, desde muy temprana edad salía a Cali a trabajar en casas de familia, pero en temporada cuando tenía que me iba un tiempo, unos dos o tres meses, seguía con mi agricultura y seguía con la minería dependiendo de la temporada, si era temporada de verano pues estábamos en el río buscando oro y si era temporada de cosecha pues estábamos cogiendo café o sembrando plátano o maíz.

Y bueno en esa época, cuando trabajabas en eso que nos cuentas, ¿cómo te veías a futuro? ¿trabajando en qué, en lo mismo? O sea, ¿eso ya lo habías establecido como lo que querías hacer toda tu vida o tenías otras metas?

“No, mi meta nunca fue quedarme allá en el pueblo, mi meta siempre era salir, yo estaba en Suárez dos tres meses mirando como apoyaba a la finca de mi mamá y trabajaba siempre para que la finca tuviera, no faltara nada ¿sí? Que ella siempre tuviera dos o tres trabajadores

trabajando permanentemente. Ya luego intenté meter unos recursos, todos, todos para que se conformara una pequeña granja integral pero no fue posible porque el esposo que mi mamá tenía no me quería y pues él empezó a darle mal uso al dinero y pues yo no volví, pero mi visión siempre ha sido tener mi propiedad, es más, se hizo división de la finca y me iban a dar un predio, pero yo dije que yo no iba a pelear lo que no había trabajado, y que si iba a ser para problemas mejor no, que yo me iba y trabajaba y me conseguía mi tierra por otro lado.”

¿Tú te querías ir para Cali?

“Sí, y en Cali tenemos aún la apuesta de comprar una finca en Buenaventura, que era la finca de la procesadora antes de venimos porque era para montar una procesadora de fruta. El abogado que la tiene dice que a la hora que nosotros digamos que ahí está para que la compremos y en esa meta estamos en estos momentos de conseguir los recursos para comprar esa finca, una en Buenaventura y otra acá para procesos que se están desarrollando en Buenaventura”

Y en ese proceso de múltiples desplazamiento ¿siente que hubo algo en ti que cambió?

“Claro, en todo, en todo, el solo hecho de tener que acomodarme, porque es que ni siquiera es adaptarme, es acomodarme a otras culturas... Cali no, porque nosotros vivíamos prácticamente en Cali, eso no era diferente, pero si mucha incomodidad porque yo siempre tener mi casa, yo siempre he tenido mi casa donde he estado y donde yo he llegado siempre he aspirado siempre a tener lo propio. En el momento que salimos de Cali para acá para nosotros eso fue muy difícil porque aquí en pleno invierno, llegar a una casa en Aguas Claras en San Cristóbal, bien arriba en la loma, una casa llena de pulgas cosa que uno en Cali solamente ve la pulga en los perros, y eso... y llegar uno a dormir en un piso ni siquiera de madera sino un piso de cemento, cemento pelado, dormir todos cuando cada uno pobremente tiene su camita donde dormir y tener que llegar a tirarse en una alfombra, en un pedazo de alfombra que nos regalaron para que no nos durmiéramos así en el piso... ¡Por favor! Eso es un impacto que acaba con cualquier grupo familiar, con cualquier persona.”

Y digamos ya hablando de cambios, pero cambios en tu carácter por ejemplo, te veías antes como una persona más pacífica y con el desplazamiento ¿cambiaste algo en tu carácter?

“Al contrario, con el desplazamiento yo me he vuelto más pacífica porque antes era más agresiva en mis reclamos y en mi forma era más agresiva aún, ahora es más calmada, ya no le doy casi importancia a las cosas es como todo normal, si pasó bien, pero en las reclamaciones y todo, y denuncias yo he sido muy agresiva y ya.”

¿Por qué crees que se dio ese cambio de...?

“No, no, no, por la madurez política que uno va asimilando, se va asimilando una madurez política entonces independiente de que se tengan esos cambios, esos cambios mejoran unas cosas, unas condiciones económicas no de momento, porque las condiciones económicas nosotros mismos nos las hemos dado, no ha sido que otro nos las dio, nosotros mismos hemos sido las que las hemos ido adquiriendo. Porque a mí, aquí nos dieron una atención humanitaria por medio del comité que hoy es de defensores y defensoras, y nosotras éramos 17 personas más tres más que habíamos recogido porque era otro grupo familiar, entonces éramos 20 personas que dependían de la ayuda humanitaria ¿ya? y nosotros pagábamos arriendo, servicios, y en el solo arriendo y servicios eran 500 y nos quedaban 400 para la alimentación y transporte, entonces nosotros bajábamos a pie y subíamos a pie para no utilizar lo del transporte; yo de esos 900 y pico sacaba mensualmente, el día que menos sacaba, sacaba 80.000 y compraba materia prima y yo iba acumulando, compraba hilo, compraba de todo lo que a mí se me atravesaba y hacíamos las mermeladas en unos vasitos plásticos desechables con tapita y donde llegaba, llegaba con mi canastica y vendía a 1000 entonces nosotros no permanecíamos pelados. Intenté con maní porque como nosotros teníamos una micro empresa de maní en Cali, entonces aquí también empecé pero el maní de aquí no me gustó para uno tostarlo porque a nosotros nos gusta procesarlo, y el maní que se consigue aquí es transgénico mientras que el que yo usaba en Cali era pastuso y el maní pastuso no tiene abono, no tiene tanto químico mientras el maní de aquí si tiene mucho químico entonces queda con un sabor diferente, pero como después de tres mese no me funcionó me quedé solo con mis mermeladas, ya llegamos al punto de que si a los tres días no se había vendido entonces le daba hongo, entonces todo ese producto se perdía, me dediqué solamente un año a la perfección del punto de la mermelada, independiente de que estaba participando en los espacios políticos también estaba mejorando la calidad de mis productos. Llegó el tiempo en que compraba el vaso, los comprábamos a 1500 de segunda, cuando me dijo Magdalena “No, andáte y ve a Paloquemao a la Distribuidora Córdoba que ahí Ud. compra el

frasco que Ud. necesite” Llegué y valía \$15.000 la cajita en ese tiempo, y como no vendían un frasco pues tenía \$20.000, pues compré la cajita y me fui a pie, como tenía borjón, compré azúcar sacamos costos y salía cada mermelada a 3800 en ese momento, entonces hice mitad de chontaduro, mitad de borjón y mitad de yuca, entonces hice los tres productos que son los que nosotros hemos tenido en el mercado, ya le hicimos el cuellito artesanal y empezamos a vender a \$5000 y vendimos esa cajita; ya con la plata de esa caja, que me quedaron \$120.000 compramos tres cajas, compré el borjón, compré el chontaduro y compré azúcar y panela y con esas tres cajitas comenzamos a llevarle donde Magdalena, pero como yo no le sabía el empaque el vacío le entraba aire de todas maneras, entonces al mes ya se le había inflado estaba agria, entonces yo dije “tengo que aprender lo del empaque al vacío para que ni ella perdiera ni yo tampoco” entonces ya fui al instituto gastronómico y aprendí el terminado de la mermelada y ahora ya mi mermelada tiene la duración de dos años, la mínima. Entonces esa ha sido ya la parte de la superación; conformamos un grupo de 50 mujeres allá en Santafé donde se tejía, donde se hacía de cada cosa un poquito, bordaban en cinta ¿qué más hacíamos nosotras? En ese proceso la Cooperativa de Rosa nos absorbió y lo único que nos quedó fue el horno, y a mí me quedó la deuda con el banco que todavía la tengo con el Banco de la cooperativa, porque cuando me retiré me dejaron las deudas porque yo era la responsable de las deudas y hasta ahí funcionó la cooperativa. Entonces y ahí nos desarticuló el grupo. Hasta ahí llegó la cooperativa, no funcionó más. Nosotras compramos unas ollas grandotas, una estufa de dos boquillas, yo le hice entrega a él eso y una máquina de sellar, con lo que sellábamos el pedido porque teníamos contrato aquí con la alcaldía, y no duraron ni tres meses de yo haberle entregado, yo no me quise quedar con eso para que no fueran a decir que yo me había robado las cosas, a los tres meses ya no tenían nada, y nosotros que estábamos solamente con la organización en el hombro, donde estamos hoy... y yo he seguido con esa estufita que fue la que me quedó, la que compramos del foro social mundial el día que hicimos el evento, nos quedó solo esa estufa, y ahí ya tengo mi olla, tengo paila... cantidad de cosas, que nosotros hemos ido creciendo y mire dónde estamos y con la organización. Nosotros nunca cerramos la organización, desde que la abrimos hemos ido creciendo. Entonces era lo que yo le decía, es también cómo se tratan las personas y qué visión se tiene de proceso para uno avanzar porque si no se tiene visión de proceso en lugar de avanzar retrocedes. Nosotros como hemos pensado en proceso vamos para adelante; ya conformamos la red, que con la persona que están ahora no va a funcionar y estamos esperando que cumpla el

año, y ahora que cumpla el año hacemos la asamblea y se hace cambio de directiva para que la red funcione ¿ya? porque con la señora yo no le veo futuro a la red.”

¿Por qué?

“Porque no, porque no hay visión de proceso, hay una visión económica y cuando solo piensas en la plata no pasa nada.”

Por lo que nos ha contado podemos decir que Ud. pues ha contado así con personas, con gente, pero ¿qué rol jugó su familia y sus amigos en los desplazamiento por los que pasó?

“Mira, mi familia... yo digo, yo no tengo familia, solamente mis hijos. En mis desplazamientos tuve muchas dificultades porque mi familia, yo no estoy de acuerdo en esa aparte. ¿Amigos? Yo tuve muchos amigos, muchas amistades ¿pero quién se responsabiliza de tus problemas? Nadie, tú tienes que responsabilizarte de tus propios problemas. ¿Apoyo emocional?, nos tocó a nosotros mismos volvernos psicólogos, médicos, de todo, o sea a mí la universidad de la vida es la que me ha formado para aprender y ser lo que somos, y ahí poco a poco ir metiendo a mis hijos en el proceso, que eso fue como parte de lo que me sirvió como para no decaer en una crisis emocional porque al comienzo si fue muy duro, porque al comienzo todos teníamos empleo y generábamos empleo y llegar aquí a tener uno que pedir, aguantar hambre y a pasar trabajos y a pasar vergüenza... eso no.”

¿Cómo crees que la sociedad colombiana te ve? No sé, si te has llegado a sentir discriminada.

“Ah no, discriminación sí, pero no de toda la sociedad sino de unos poquitos. Si porque hablar de la sociedad colombiana... es más, yo en el tema de la discriminación como lo expuse ese día, no se culpa a la sociedad se culpa es a los gobernantes que no tienen ningún interés político en la educación para que se erradique la discriminación ¿ya? Como lo planteaba hace quince días allá en la Javeriana... que me haya sentido discriminada, sí, aquí en Bogotá, uh sí horrible, de haber un letrero que dice que necesitan cocinera y decir “no es que personas como Ud. no las podemos recibir” ¿qué personas como nosotros, es que tenemos alguna lepra o algún tipo de enfermedad que yo no pueda? “no así como Ud.” y le digo “¿negra? Porque soy negra no me reciben, ah bueno” que disque eran políticas del restaurante, esa es parte de la discriminación, entonces tú no puedes competir aquí en el mercado laboral en Bogotá, y el que te ofrece un día

de trabajo es alguien que ya te conoce entonces ahí si te dice “venga me lava una ropa y yo la apoyo con eso” pero es muy mínimo ¿ya? Y pues también por mis posiciones políticas nadie me dice “venga me arregla la casa” Entonces ya de ahí para acá me las arreglé con mis presentaciones, con mis exposiciones, y ahí ya me pagaban.”

En cuanto a acceso al sistema de salud de educación ¿cómo te ha ido en esa parte?

“¿En el sistema de salud? No, yo tengo Sisben pero cuando lo he necesitado no me ha servido, entonces... el Sisben no cubrió mis gastos cuando estuve enferma, entonces no puedo decir que no lo tengo pero no me sirve para nada. En urgencias, el que yo tenía en Cali Caprecom me cubrió toda la urgencia, pero ya salí de urgencias yo ya no tuve salud, tuve... me tocó trabajar enferma para que con la plata que me pagaran yo iba y pagaba las consultas, que cada consulta me valía \$350.000.”

¿Tu, tu, encuentras alguna relación entre... digamos, la situación de desplazamiento y tu salud? Emocional y física.

“Sí, yo he tenido, me dio un derrame, pero el derrame hace un año a penas, pero todo el estrés, todo el problema de deudas y todo lo que uno tiene encima, todo eso es del mismo proceso y de la misma situación.”

Y digamos en este problema ¿tú qué dirías, como, después de todo lo que has pasado, que la vida vale la pena vivirla?

“Claro que la vida vale le pena vivirla.”

¿Qué cosas hacen que valga la pena?

“Todo lo que hay por hacer, porque es que Colombia tiene mucha cosa por hacer y aquí hay mucho por hacer. Entonces, antes a nosotros nos hace falta es tiempo, nos hace falta tiempo para hacer todo lo que tenemos que hacer y, una de las metas nuestras es cómo se sensibiliza a la gente con todo lo que hay, porque la gente está como dormida como ciega, la gente come cuento de lo que dicen los medios y no está bien informada... y cómo los gobernantes se comprometen en campañas de sensibilización de divulgación de toda la problemática, pero como a ellos no les importa eso, entonces eso nos toca a nosotros.”

Corrígeme si te entendí mal, pero que tú asocias... tus metas están muy en pro de la comunidad, o sea, como no solamente de tú estar bien, sino de poder ayudar.

“Si, por el bien de los otros y el mío. Toda la vida, eso ha sido... en Suárez, mi casa le decían “la casa comunitaria”, en Cali también me decían así, y aquí lo mismo, claro que le hemos dado un cambio porque aquí manteníamos la gente que llegaba pero ya no estamos recibiendo, ya al que viene estamos con la apuesta de ofrecerle, presentamos propuestas para ofrecerles trabajo, y más bien que trabajen. No, yo toda la vida he sido así, antes y después, siempre he sido humanitaria, eso para mí no ha cambiado porque nosotros como gente del Cauca y población negra somos de puertas abiertas y el que llega es uno más de la familia entonces, pero ahora con las condiciones de violencia ya la condición humanitaria cambia porque tú tienes que darles desde la ropa porque a las personas les toca salir sin nada, y si llegó con niño y llegó sin nada entonces ya a nosotros nos toca cubrir eso y ... eso es lo que cambia en la atención humanitaria, pero en la cuestión de comida con o sin violencia al que ha llegado a la casa siempre le hemos brindado.

Cuando nos hablas de los proyectos que tienen Uds. en la organización, no sé, si pudieras contarnos cuáles son las cositas que más te hacen feliz, como que más te traen alegrías, así sean cosas pequeñas en el diario ¿cuáles son las cosas que más disfrutas?

“Bueno, yo disfruto poder generar ingresos y empleo para otros, específicamente para las asociadas. Tenemos en mente tres proyectos que tenemos que poner a funcionar, que estamos esperando unos desembolsos que no se han hecho para tener más gente trabajando, uno es el proyecto de la guadua que está parado, que ahora bajamos y les muestro el local; el otro son el proyecto de la mermelada, pues de todas maneras ese funciona con o sin plata; el otro es de todo el tema de la bisutería, todo el tema artesanal de las velas y los bolsos... todo eso funciona, y todas esas apuestas que son económicas dentro de la organización, entonces estaríamos generando 50 empleos así, así sagrado, porque por cada proyecto estarían trabajando mínimo tres personas: el de la mermelada por ahí diez personas, el de la guadua con tres personas, el de las velas acoge a tres y el de los bordados a diez personas, y bueno y los que tengamos que poner fuera de Bogotá como en Cali, Jamundí, Cartago, Buenaventura y el sur de Bolívar, que la idea es que todas esas organizaciones que hayan allá serían una entrada más porque nosotros les

inyectaríamos los recursos para que allá produzcan y nosotros comercialicemos acá. Esa es una de las metas para que el proceso de la organización se dé.”

Y digamos ¿qué personas conviven aquí contigo en esta casa?

“Aquí viven tres, cinco hijos viven conmigo y dos nietos, que los otros dos se van hoy que vinieron a pasar el fin de semana. Y las reuniones que aquí las estamos, la hacíamos antes permanentemente cada ocho días los lunes, pero ahora las estamos retomando, por ejemplo hoy estamos agendando unos eventos que tenemos que hacer y estábamos trabajando esperando a las otras compañeras antes de que Uds. llegaran, pero como no llegaron, pues bueno, nosotros ya estamos adelantando lo que podemos.”

En cuanto a relaciones de pareja, antes de que llegaras a Bogotá ¿cómo, cómo ha sido para ti ese ámbito?

“No ha sido importante, porque eso no es como lo mío, ya uno queda como con mucha desconfianza, además ya uno no tiene tiempo, o sea yo no tengo tiempo como para... así como estoy, estoy muy bien como para uno ponerse a atarse su vida pensando en una persona como para que venga y uno se meta con un patán, ¡no!”

Hacia el comienzo de la entrevista tú nos decías que sentías que Dios te tenía preparada para grandes cosas en este mundo, y que en gran parte crees que has podido soportar todo lo que has vivido. Esa espiritualidad, como esa creencia en Dios que se puede ver en lo que dices ¿qué impacto ha tenido en ese sobrellevar toda esta situación, en este proceso?

“Eso es parte de lo que me mantiene viva porque si no tuviera mi fé puesta en Dios tampoco tendría fortaleza para poder soportar todas las dificultades que nos ha tocados y todas las desigualdades a las que nos ha tocado enfrentarnos ¿ya?”

Bueno, gracias por contarnos tu historia, por darnos este espacio y también por tu tiempo. De pronto hay algo más que se te haya quedado y que nos quieras compartir. Bueno, además... es que nos has contado tantos aprendizajes que es increíble, pero sí, o sea pues no sé digamos que si tu pudieras decir cuál es como, como, no sé, como el aspecto más difícil de todo esto... porque yo siento igual que como que has podido como darle significados tuyos a todo lo que ha sucedido y los has vuelto positivos... hay alguna cosa que tu digas como “esto me genera...” no

sé, como conflicto, alguna situación, alguna cosa tuya, personal o social que tu digas como “con esto tengo conflicto”

“No, porque yo tengo otra mirada de mirar las cosas. O sea, desde mi punto de vista lo negativo para mí lo hago positivo porque si yo me quedo pensando en lo negativo no puedo solucionarlo, no le puedo dar importancia a lo negativo, tengo que darle importancia a lo positivo ¿sí? Porque lo negativo no puede ser más importante que lo positivo... esas son las situaciones por las que uno puede superar cualquier obstáculo, porque si yo me quedo solamente en que tal cosa me va a afectar o que no me deja avanzar... los problemas a veces así en el mismo espacio. Hemos tenidos problemas con una organización que hemos intentado apoyar de allá, de vendedores ambulantes y eso si es un chicharrón terrible, terrible, ellas llegaban a pelear entre ellas a echarse agua sucia a quererlo meter a uno en ese medio y el presente, era malo, malo, malo, y que iban a hacer una asamblea para sacarlo y el día de la asamblea ellas mismas lo elegían. Entonces nosotros decíamos “no hay nada malo, las malas son Uds.” y un día las senté delante de él y les dije “si él es malo Uds. son las responsables” y se quedaron mirándome y yo les dije “no, porque uno no puede ser tan estúpido de que una personas es mala, me está apretando y yo tengo que seguirlo que me siga apretando” o sea, delante de él y delante de ellas y eso lo fuimos logrando, lo sacamos, lo sacamos... donde nosotras veamos que no podemos trabajar nos retiramos calladas sin ningún problema, ¿para qué uno se va a amargar la vida con algo que no puede? Es así de sencillo, porque el destino de nosotros no es ir a enfrentarnos con nadie, cuando uno está en esos choques, retírese de eso choques, porque los choques lo que hacen es darle malas energías y enfermarlo a uno, y Ud. no avanza porque todo lo que Uds. avanza lo retrocede. Eso es lo que yo he aprendido.

Bueno, y finalmente ¿tú quieres regresar a Cali o...?

“Si me pudiera ir... ¡uhh!, hace rato me había ido. Cali no es peligrosa, es más peligrosa Bogotá, pero es que Bogotá tiene unas condiciones y es que aquí están todos los entes donde uno puede hacer las denuncias inmediatas en cambio en Cali está solo las subdirecciones o sea que tienes que esperar ordenes desde acá, en cambio aquí uno va directamente a la cabeza principal... eso es lo que tiene Bogotá de diferente, pero pues de resto es una ciudad muy fría, no solamente por el clima, no es el clima, sino las personas, Bogotá es demasiado frío en el tema de tu cómo articulas con el otro, y el tema con Bogotá para generar procesos es muy diferente y

es muy fregado porque en Bogotá la gente no es de procesos, la gente en Bogotá es individualista ¿ya? Nosotros hablamos de los colectivos, de lo que podamos hacer conjuntas, mientras que el otro no el otro está pensando en cómo Ud. hace eso, yo lo saco y le paso por encima a Ud.... es así, eso es Bogotá. Si, si Ud. dice algo y a mí me interesa sacarlo de aquí entonces yo voy y la pongo en contra para que las saquen. En cambio aquí es al contrario, que venga Ud. y que vengan todas las que están alrededor suyo. Cuando nosotros nos encontramos así con una personas que es puntillosa le decimos que qué pena pero es que personas así le hacen daño al proceso y no queremos que los que hemos construido con tanto esfuerzo, venga y lo dañe otro en días. Y eso es algo que no tiene Ud. necesidad de pelear con nadie; yo tengo una experiencia, ahora que estábamos conformando la red, aquí hicimos una junta de la asociación y yo quería que viniera alguien y asumiera la dirección porque ya es hora de que yo me vaya haciendo a un ladito, entonces nombramos a una señora pero ella quedó como fiscal sin autonomía y a los tres días me mandó un correo diciéndome que le aclarara a ella qué le tocaba hacer porque las cosas no funcionaban. Y le dije “mire la asociación está desde 1994 y para nosotros estar aquí es mucho el trabajo que nos ha tocado pasar y tu no me puedes exigir a mí, a una organización que no tiene recursos sino que todo lo que hace es voluntario” que a ella no le gustaba eso y que eso tenía que funcionar y que si no funcionaba entonces que ella se retiraba. Yo le dije “no, bien pueda tranquila aquí nadie tiene un cuchillo en el pecho aquí Ud. viene voluntariamente y como voluntariamente llegó, voluntariamente se va sin problemas”. Y me dijo que eso era lo que no le gustaba porque a todo le daba la razón... yo dije, “menos mal”. Mi hijo me dijo que a ella no le diera el puesto que con ella iba a tener problemas, el otro día teníamos reunión y dijo que porque yo no estaba entonces que no había reunión y yo le dije “no que pena, pero Ud. no puede parar lo que llevamos trabajando porque yo no soy necesaria en ningún espacio de la asociación, Ud. tiene autonomía y aquí todos tenemos autonomía”, y eso nos dio, nos dimos cuenta en una reunión que eso no iba a funcionar. Nosotros pensamos en construcción de procesos y hay que tener paciencia y ser pasivos porque ahí es donde convergen varias pensamientos que no puede ser la última palabra yo la tengo, sino que se tiene que mirar cómo esos pensamientos los vamos consolidando para que converja en uno solo para hacer cosas juntas.”

Hay algo que me llama la atención, el otro día que conversábamos con un compañero que fue también desplazado de su tierra, él nos contaba como la visión que tenía acerca de las ayudas

del Estado, del gobierno con... si, como esas, esos dineros que les dan, él nos decía “son como unas migajas que no nos sirven para nada” ¿cómo has visto esas ayudas?

“Como parte de la asociación , como mujer y como grupo familiar, no la hemos recibido. Yo fui y solicité el primer semestre que llegué que teníamos toda la necesidad del caso de acomodarnos y que necesitábamos que nos apoyaran, nos dijeron que estaban atendiendo a las del 2003 y estábamos a 2005, entonces yo dije “yo no hago cola pa que me den plata”, luego fui por una carta que necesitaba y me dijeron que tenía que hacer un protocolo y yo “no, mamita olvídate de ese cuento, lo mío es de dignidad” y luego aquí han venido de Acción Social, la semana pasada vinieron que para unas capacitaciones y yo les dije “yo no necesito capacitación... si la Acción Social viene aquí, mire cómo estamos y si uds están en condición de asignarnos un presupuesto con mucho gusto, pero yo no necesito capacitación” Me dijeron que tiene un proceso de cinco años, de acompañamiento a las familias. Y yo le dije “yo no necesito que me acompañen, cuando yo los necesité emocionalmente sí, pero ya no”

¿Qué acompañamiento hubiera sido importante en el momento, cuando lo necesitaban en un principio?

“Uno en ese momento necesita es el acompañamiento psicológico, el acompañamiento psicosocial, todo lo que tiene que ver con la parte emocional porque es más importante que cualquier cantidad de plata que le den, porque uno en esos momentos la plata que coja la vuelve añicos porque uno no está emocionalmente estabilizado y si esa parte que es la que uno más necesita no la tiene, ya cuando uno está emocionalmente estabilizado ya yo no considero que necesite al gobierno ya yo no necesito a la institución así como estamos ahora. Eso fue parte de lo que nosotros en la parte de política pública le recomendamos al gobierno, y eso ha mejorado mucho, y hoy ya buscan a las personas; se están teniendo en cuenta todas las recomendaciones que uno da como víctima, y hay una comisión de seguimiento a los autos donde le sigue haciendo las recomendaciones al gobierno a mejorar, todo lo que ha sido a través de la Comisión de Seguimiento de la Oficina de la Alta, que es un tema del gobierno de la sociedad civil y en eso estamos como organización y como personas en ese seguimiento, y esa es una de las cosas por las que a nosotros no nos ven como desplazados ¿ya? porque nosotros no nos identificamos como desplazados sino como desarraigados que es diferente, y en el desarraigo tiene otra connotación al desplazamiento ¿ya? si, porque no hemos permitido que el gobierno nos mire

como limosneros y a las personas que llegan donde nosotros hacemos que levantes su autoestima y que no se consideren limosneros y que tengan visión diferente de ver el problema y hacer su resiliencia, que no se queden que en ir a las cuatro de la mañana a la UAO en el piso, amaneciendo a que les den unas limosnas, más bien cuando ya esté en capacidad de producir y sostenerse, el día que le llegue ese apoyo que “supuestamente le tiene que dar” lo invierta de forma diferente. Esa es una de las apuestas de nosotros.”

Digamos ¿de qué formas se vuelve a arraigar uno a esta nueva tierra?

“Las mismas condiciones te obligan, y es la misma necesidad, y las mismas condiciones de superación.”

Y en estos años que llevas aquí ¿podrías decir que ese proceso se ha dado por completo o que el proceso sigue?

“No, yo digo que lo de nosotros se ha dado pero todavía le falta, le falta mucho. Claro que hay personas que tiene más tiempo que nosotros y no están donde estamos nosotros, porque nosotros veníamos de un proceso político ¿ya? y nosotros no nos desarticulamos del proceso político. Independiente de todas las dificultades que hemos tenido, hemos estado ahí en el proceso político, y cuando tú estás en un proceso político pues no, no es como tan fácil porque estás en tu medio y te estás moviendo en lo que te gusta, te la pasas ocupado y no estás pensando tanto. Si yo me hubiera dedicado, cuando llegué a Bogotá, solamente a mi familia, solamente a conseguir lo de la comida, lo del arriendo y los servicios, no estaba aquí, ya no estuviera contando el cuento.”

Bueno ahora sí, muchas gracias por acogernos, sin conocernos incluso, por abrirnos las puertas e igual, pues no sé, como... creo que quedamos sin palabras de toda la experiencia que has tenido. O sea, realmente eso, como que el poder estar aquí para contar el cuento es... y con orgullo. Porque lo que hemos sentido en el proceso con las personas con las que hemos hablado, todo los desarraigados, nosotras le tenemos el nombre de desterrados, pero eso podría igual conversarse porque creo que es como la misma idea, es esa idea de luchar por esa dignidad, porque a veces si de pronto se tiene un imaginario de que las personas quieren aprovecharse, que no tenían nada y que están aquí es buscando una limosna, y no, la idea es que Uds., y pues

todas las personas tengan la capacidad de ser autosuficientes, del no necesitar que lo empujen para poder hacer algo, sino por el contrario tienen todas las ganas de...

Antes nosotros ayudamos al gobierno.

Y que gente como Uds. es la que se necesita, porque muchas veces las personas al verse en esa situación no se dan la oportunidad de explorar todas esas potencialidades de hacer cosas, sino lo que tú dices, se quedan como en las cosas básicas. Y que el proceso no es uno somos todos, esa es una parte importantísima que a uno le queda como de enseñanza, que mientras uno sigue luchando como por su espíritu individualistamente en el proceso puede hundir a otras personas.

Uno tiene que pensar en los procesos.

APENDICE D

Matriz de textualidad interna. Participante Masculino

CATEGORIA	SUBCATEGORIA	SUBSUBCATEGORIA	Código	Textualidad interna
Destierro	Despojo de la tierra	Motivos	DESdtm	<p>“nos llevaron hasta el campamento del frente 29 de las FARC”</p> <p>“lo que pasa es que ahí en la chalupa suya venían dos paras, y en la otra chalupa venía otros, como seis paras”</p> <p>“¡váyase! ¡váyase! que yo soy el primero que puede dar orden de que lo maten y usted</p> <p>“el comandante me dijo “vuelvo y le repito, ¡váyase! que el muchacho se queda ahí”</p> <p>“de nuevo el comandante me dijo que me viniera, “¡váyase! sino ya es responsabilidad suya. Es más, no lo quiero volver a ver en Barbacoa sino que se vaya para otro lado”</p>
	Consecuencias sociales	Ruptura de los vínculos sociales	DESscrvs	<p>“Mi compañera que tenía allá, ahoritica ya consiguió otro marido y según lo que me comentaron está en Cúcuta. Estaba en Tumaco pero se fue para Cúcuta sin la niña porque tengo una niña con ella”.</p> <p>“Y ahí empezaron los problemas, porque yo le insistía que se viniera para acá, pero pues ella no quería vivir acá</p>

				<p>conmigo”</p> <p>“Resultó de que ella tenía a otro compañero y ahí perdí la comunicación”</p>
		Marginación	DEScsm	<p>“uno acostumbraba a manejar más plata allá, a manejar sus negocios, y uno ya llega a un mundo muy diferente acá”.</p>
		Exclusión	DEScse	<p>“como si uno fuera ignorante, como si uno estuviese mendigando el pan”.</p> <p>“uno no está mocho, uno puede trabajar”</p>
		Reconfiguración de los vínculos sociales	DEScsrvs	<p>“Uno allá se reunía con la familia. Y mire, yo que me iba a imaginar que por ponerme a aquello, tiene que dejar uno a una mujer que uno confiaba en ella y que uno tenga que dejar a su hija. Yo nunca me imaginé que no podría volver a ver a mi peladita, y que fuera a tener otra familia y otros hijos. Con esto no quiero decir que no quiera a mi compañera de ahora o no quiera a mis pelados, sino que eso lo pone a pensar mucho a uno”.</p> <p>“Allá en Barbacoa también tengo una peladita allá, que fuera de la niña de la que le he hablado, también tengo una niña que está joven, y a ella le colaboraba en todo, a mi mamá, a mi papá, a mi hermanito que</p>

				trabajaba conmigo que le decía que tiene su problema, yo era el que le administraba su negocio. Mi hermano hoy día tuvo que arrendar eso...”
	Consecuencias económicas	Pérdidas económicas	DEScepe	<p>“Mi situación económica era solvente, osea, no que digamos que fuera millonario, pero allá uno podía vivir tranquilamente y al momento que necesitara ir a hacer negocios viajaba, y ya ahora las cosas son más complicadas”</p> <p>“A pesar de que yo vivía en el mundo de los negocios y cuando uno ya recibe la plata uno ya se centra en eso, en la familia, se acostumbra a pensar uno “pa que uno profesión si yo ya tengo mi plata”, pa que si diariamente de utilidades me quedan ochenta mil pesos, pa que ponerse uno. Pero hoy en día que ya me siento económicamente limitado”.</p>
		Pérdidas materiales	DEScepm	“Allá tenía mi negocio, vivía de mi negocio, y le repito, yo me hacía ochenta o setenta mil pesos diarios, casi como decir a estas alturas pues estoy hablando de aquel tiempo, como decir tres millones de pesos o dos millones y medio...”
		Empleo	DEScee	“Mi hábitat, mi medio era allá y pues a mí se me ha dificultado que yo ya voy a cumplir treinta nueve años y no cualquier empresa le da trabajo a uno, y

				<p>pa' mi ha sido muy difícil.”</p> <p>“Estando allá en Barbacoa todo era prácticamente manejable, pero a raíz de lo que sucedió ya se complicó la cuestión”.</p> <p>“he pasado necesidades acá y he pasado trabajos”.</p> <p>“Ya viendo en esa necesidad, que uno ya llevaba mucho tiempo que uno así: sin dinero y sin trabajo, uno sufre mucho”.</p>
	Consecuencias psicológicas	Manifestaciones emocionales	DEScpme	<p>“Me siento incapaz, me siento impotente”</p> <p>“Hay veces que me siento como frustrado”</p> <p>“Uno que está acostumbrado a trabajar uno quiere tener sus cosas”</p> <p>“Uno económicamente también se siente mal que lo estén apoyando y uno sin poder hacer nada”.</p>
		Cambios en el comportamiento	DEScpcc	<p>“No soy una persona violenta pero uno, pues la vida a uno le cambia totalmente. Yo anteriormente no era compulsivo ni malgeniado. Me ha vuelto así, malgeniado, por cualquier cosa ya me desespero y me ha afectado mucho porque, como le repito, prácticamente allá tenía mi vida, tenía todo”.</p> <p>“Me he puesto como, qué sé yo, mucho más malgeniado, me he vuelto intolerante, más</p>

				estresado”
	Consecuencias en la salud física	Servicios de salud con que cuenta	DEScfss	“yo estoy como subsidiado”
	Consecuencias en la identidad	Identidad Social	DESciis	<p>“Yo lo tomaría como limosna. Yo diría que si le están ayudando a uno, bueno entonces que le den un trabajo o que le digan “venga bueno, usted vaya y dicte estos seminarios, ¿usted en qué puede ayudarle a la comunidad? a que se solucionen estos conflictos”. Uno que lo ha vivido, uno es el que puede, con la garantía de la seguridad que le den a uno, uno puede aportar con su granito de arena. Pero ¿cómo tengo una vida estable?, uno necesita que le den atención psicológica a uno que también ha vivido eh so. Pero que le dan un mercado a uno”.</p> <p>“debe primar el respeto por uno y la independencia sin esa cuestión política ni burocrática”</p>
Sentido de vida	Proyecto de vida		SVpv	<p>“yo no necesito plata, lo que yo necesito es un proyecto donde poderme desenvolver”.</p> <p>“Y seamos sinceros, tener una situación económica estable es importante, pero no de que “vea, le vamos a dar esto”. ¡No! pues yo no necesito eso, sino necesito</p>

				<p>una estabilidad laboral”.</p> <p>“Yo pensaba en hacer mi proyecto como para montar mi empresa, y a mí me gusta mucho también la docencia. Me gustaría terminar mi carrera como contador público y centrarme en una especialización. Y pues yo tengo mucha facilidad exponer lo que yo sé, para explicarlo”.</p> <p>“No tengo intenciones de volver más nunca”</p> <p>“Ahora me está patrocinando una empresa y estoy estudiando en el Sena y agradezco eso a Dios, agradezco a las personas que me han dado la oportunidad de estar así. Pero quiero mejorar mi situación”</p> <p>“Me metí yo a eso del Sena porque dije yo, pues yo todavía tengo posibilidades de estudiar, todavía tengo la capacidad de estudiar”</p>
	Motivaciones para resignificar la vida		SVmr	<p>“A pesar de que yo ya soy mayor, siempre tengo sueños, siempre tengo sueños”.</p> <p>“Uno siempre piensa en la familia, entonces yo pienso en la compañerita ahora”</p> <p>“Ya tengo el otro chino y como está pequeñito, voy a dar todo lo posible por ellos, y ¡por uno mismo!, porque uno todavía tiene sueños y todo eso. Y quiero superarme, a pesar de mi</p>

				<p>edad yo quiero superarme todavía y no quedarme así como estoy”</p> <p>“somos católicos. Y uno siempre por tradición uno se encomienda a Dios todopoderoso”</p>
	Acciones para la reconfiguración de la vida		SVar	<p>“En el estudio puedo tener mi profesión y de pronto desenvolverme también en ese campo ya que no me puedo desenvolver en lo que yo sabía. Y también pensaba cuando me metí en eso, para ver en qué proyecto puedo organizar”.</p>
Redes Sociales	Vínculos Afectivos	Familiares	RSvaf	<p>“Debido a la situación todos han emigrado, han venido para acá a Bogotá, o para Cali, otros han salido a Tumaco, otros se están radicando en Pasto”</p> <p>“(…) ellos ya están acostumbrados a estar radicados allá, se les dificulta tener que venirse a vivir acá a Bogotá”.</p> <p>“al menos uno ya siente respaldo de la compañera”</p> <p>“yo cuando llegué yo confié en mi hermana (...) decidí apoyarme en ella”.</p> <p>“Yo he tenido el apoyo de mi familia”</p> <p>“Un peladito de 3 años, desde que me conocí con la compañera”.</p>

		Amigos	RSvaa	“No, ningún amigo”
		Institucional	RSvai	<p>“y entonces ¿ellos por qué no me ayudan al <i>respeto</i>?”</p> <p>“que vaya allá a Acción Social o al ministerio, ¡vaya allá!, ¡denuncie!, ¡vaya pida!”. Y no, eso para mí es penoso, y pa mi créame que eso es humillante”</p>

Matriz de textualidad interna, Participante Femenino

CATEGORIA	SUBCATEGORIA	SUBSUBCATEGORIA	Código	Textualidad interna
Destierro	Despojo de la tierra	Motivos	DESdtm	<p>“ Salimos en el 85, salí con mis hijos, eh también en desplazamiento pero en ese momento no, no se reconocía en Colombia el desplazamiento ¿ya? era una persecución política, se le reconocía como persecución política. En el 87 volví a ser víctima porque fui testigo de un asesinato que asesinaron a un compañero de la junta directiva, y en el 2003, ya salgo a Bogotá porque denuncié al Mayor que había reclutado a mis hijos para ser parte de los paramilitares”</p> <p>“ si nosotros hemos criticado toda la vida lo que hacen los paramilitares, yo no puedo permitir que mis hijos vayan a hacer todo lo que hemos criticado y hacerlo peor aún”</p> <p>“No, en el 85 fue la cuestión de la represa, la construcción de la</p>

			<p>represa de Salvajina en Suárez, Cauca que yo soy de allá, y esa construcción venía desde 1960 no habían permitido los displetos porque en ese tiempo no eran alcaldes sino displetos que eran los que dirigían los municipios, los pueblos... eh, no habían firmado para que se hiciera la represa, un alcalde de, el papá de Colorado firmó y entonces se hizo, se construyó la represa. Esa fue una represa que dejó 3600, 6650 desplazados por megaproyecto, dejó 350 muertos, 50 desaparecidos y toda la descomposición social, toda la violación de derechos que se dio”</p> <p>“ A partir de todas esas denuncias somos, por el ejército y por muchas personas no solamente por el ejército, por personas que nosotros estábamos ayudando y que tenían intereses, fuimos declaradas personas no gratas, entonces nosotros salimos. Nos tocó salir el, eso fue como el 20 de agosto de 1985”</p> <p>“No, el teniente que permanecía en Suárez nos conocía a nosotros y ellos almorzaban y de todo permanecían en mi casa, pero la información de que nosotros éramos auxiliares de la guerrilla porque estábamos en el proceso de que la gente no se dejara robar, llegó del pueblo y llegó a la base, a Cali, no llegó a la base militar, y de allá fue que le mandaron a él que fuera por mí, y él me dijo “a Ud., mire el Mayor ha mandado, ya está es la tercer vez que mandan por Ud., yo la conozco y yo sé que aquí los que mantienen son mis hombres entonces ya después de que Uds. salga de aquí yo ya no tengo como</p>
--	--	--	--

				<p>protegerla”</p> <p>“Si me pudiera ir... ¡uhh!, hace rato me había ido. Cali no es peligrosa, es más peligrosa Bogotá, pero es que Bogotá tiene unas condiciones y es que aquí están todos los entes donde uno puede hacer las denuncias inmediatas en cambio en Cali está solo las subdirecciones o sea que tienes que esperar ordenes desde acá, en cambio aquí uno va directamente a la cabeza principal... eso es lo que tiene Bogotá de diferente, pero pues de resto es una ciudad muy fría, no solamente por el clima, no es el clima, sino las personas, Bogotá es demasiado frío en el tema de tu como articulas con el otro, y el tema con Bogotá para generar procesos es muy diferente y es muy fregado porque en Bogotá la gente no es de procesos, la gente en Bogotá es individualista ¿ya?</p>
	Consecuencias sociales	Ruptura de los vínculos sociales	DEScsrvs	“La descomposición social que se da es de la del mismo ejército hacia las comunidades”
		Exclusión	DEScse	<p>“Ah no, discriminación sí, pero no de toda la sociedad sino de unos poquitos. Si porque hablar de la sociedad colombiana... es más, yo en el tema de la discriminación como lo expuse ese día, no se culpa a la sociedad se culpa es a los gobernantes que no tienen ningún interés político en la educación para que se erradique la discriminación ¿ya?</p> <p>que me haya sentido discriminada, sí, aquí en Bogotá, uh sí horrible, de haber un letrero que dice que necesitan cocinera y decir “no es que personas como Ud. no las podemos recibir” qué personas</p>

				como nosotros, es que tenemos alguna lepra o algún tipo de enfermedad que yo no pueda “no así como Ud.” y le digo “¿negra? Porque soy negra no me reciben, ah bueno” que disque eran políticas del restaurante, esa es parte de la discriminación,
		Reconfiguración de los vínculos sociales	DEScsrvs	“Uno en ese momento necesita es el acompañamiento psicológico, el acompañamiento psicosocial, todo lo que tiene que ver con la parte emocional porque es más importante que cualquier cantidad de plata que le den, porque uno en esos momentos la plata que coja la vuelve añicos porque uno no está emocionalmente estabilizado y si esa parte que es la que uno más necesita no la tiene, ya cuando uno está emocionalmente estabilizado ya yo no considero que necesite al gobierno ya yo no necesito a la institución así como estamos ahora. Eso fue parte de lo que nosotros en la parte de política pública le recomendamos al gobierno, y eso ha mejorado mucho, y hoy ya buscan a las personas; se están teniendo en cuenta todas las recomendaciones que uno da como víctima, y hay una comisión de seguimiento a los autos donde le sigue haciendo las recomendaciones al gobierno a mejorar, todo lo que ha sido a través de la Comisión de Seguimiento de la Oficina de la Alta, que es un tema del gobierno de la sociedad civil y en eso estamos como organización y como personas en ese seguimiento,
	Consecuencias económicas	Pérdidas económicas	DEScepe	“Ya luego intenté meter unos recursos, todos, todos para que se conformara una pequeña granja integral peor no fue posible porque

				<p>el esposo que mi mamá tenía no me quería y pues él empezó a darle mal uso al dinero y pues yo no volví, pero mi visión siempre ha sido tener mi propiedad, es más, se hizo división de la finca y me iban a dar un predio, pero yo dije que yo no iba a pelear lo que no había trabajado, y que si iba a ser para problemas mejor no, que yo me iba y trabajaba y me conseguía mi tierra por otro lado”</p>
		Pérdidas materiales	DEScepm	<p>“Yo tener mis condiciones y llegar a vivir, a dormir en un colchón, en una, sobre una esterilla, eso fue para mí terrible”</p> <p>“Haberme venido dejando todo”</p> <p>“Nosotros en Suárez teníamos propiedad, donde quedó el lago, ahí es la propiedad de nosotros.”</p> <p>“si mucha incomodidad porque yo siempre tener mi casa, yo siempre he tenido mi casa donde he estado y donde yo he llegado siempre he aspirado siempre a tener lo propio. En el momento que salimos de Cali para acá para nosotros eso fue muy difícil porque aquí en pleno invierno, llegar una casa en Aguas Claras en San Cristóbal, bien arriba en la loma, una casa llena de pulgas cosa que uno en Cali solamente ve la pulga en los perros, y eso... y llegar uno a dormir en un piso ni siquiera de madera sino un piso de cemento, cemento pelado, dormir todos cuando cada uno pobremente tiene su camita donde dormir y tener que llegar a tirarse en una alfombra, en un pedazo de alfombra que nos regalaron para que no nos durmiéramos así en el piso”</p>
		Empleo	DEScee	<p>(..)Entonces tú no puedes competir aquí en el mercado laboral en Bogotá, y el que te ofrece un día de trabajo es alguien que ya te conoce</p>

				entonces ahí si te dice “venga me lava una ropa y yo la apoyo con eso” pero es muy mínimo ¿ya? Y pues también por mis posiciones políticas nadie me dice “venga me arregla la casa” Entonces ya de ahí para acá me las arreglé con mis presentaciones, con mis exposiciones, y ahí ya me pagaban.”
	Consecuencias psicológicas	Manifestaciones emocionales	DEScpme	“ellos me sacan, a mí me toca salir con mis hijos y yo decía “pero eso es absurdo” “Si, (...) pero todo el estrés, todo el problema de deudas y todo lo que uno tiene encima, todo eso es del mismo proceso y de la misma situación.”
		Manifestaciones subjetivas	DEScpms	“Uno en ese momento necesita es el acompañamiento psicológico, el acompañamiento psicosocial, todo lo que tiene que ver con la parte emocional porque es más importante que cualquier cantidad de plata que le den, porque uno en esos momentos la plata que coja la vuelve añicos porque uno no está emocionalmente estabilizado y si esa parte que es la que uno más necesita no la tiene, ya cuando uno está emocionalmente estabilizado ya yo no considero que necesite al gobierno ya yo no necesito a la institución así como estamos ahora. Eso fue parte de lo que nosotros en la parte de política pública le recomendamos al gobierno, y eso ha mejorado mucho, y hoy ya buscan a las personas; se están teniendo en cuenta todas las recomendaciones que uno da como víctima, y hay una comisión de seguimiento a los autos donde le

				sigue haciendo las recomendaciones al gobierno a mejorar, todo lo que ha sido a través de la Comisión de Seguimiento de la Oficina de la Alta, que es un tema del gobierno de la sociedad civil y en eso estamos como organización y como personas en ese seguimiento,
		Cambios en el comportamiento	EScpcc	“Al contrario, con el desplazamiento yo me he vuelto más pacífica porque antes era más agresiva en mis reclamos y en mi forma era más agresiva aún, ahora es más calmada, ya no le doy casi importancia a las cosas es como todo normal,
	Consecuencias en la salud física	Servicios de salud con que cuenta	DEScsfss	“¿En el sistema de salud? No, yo tengo Sisben pero cuando lo he necesitado no me ha servido...
		Calidad de la atención	DEScsfca	(..)entonces... el Sisben no cubrió mis gastos cuando estuve enferma, entonces no puedo decir que no lo tengo pero no me sirve para nada. En urgencias, el que yo tenía en Cali Caprecom me cubrió toda la urgencia, pero ya salí de urgencias yo ya no tuve salud, tuve... me tocó trabajar enferma para que con la plata que me pagaran yo iba y pagaba las consultas, que cada consulta me valía \$350.000.”
		Enfermedades	DEScsfe	(..) yo he tenido, me dió un derrame, pero el derrame hace un año a penas...”
	Consecuencias en la identidad	Identidad personal	DESciip	“Si, por el bien de los otros y el mío. Toda la vida, eso ha sido... en Suárez, mi casa le decían “la casa comunitaria”, en Cali también me decían así, y aquí lo mismo, claro

		<p>Identidad Social</p> <p>Identidad Cultural</p>	<p>DESciis</p> <p>DESciic</p>	<p>que le hemos dado un cambio porque aquí manteníamos la gente que llegaba pero ya no estamos recibiendo, ya al que viene estamos con la apuesta de ofrecerle, presentamos propuestas para ofrecerles trabajo, y más bien que trabajen. No, yo toda la vida he sido así, antes y después, siempre he sido humanitaria, eso para mí no ha cambiado porque nosotros como gente del Cauca y población negra somos de puertas abiertas y el que llega es uno más de la familia entonces, pero ahora con las condiciones de violencia ya la condición humanitaria cambia porque tú tienes que darles desde la ropa porque a las personas les toca salir sin nada, y si llegó con niño y llegó sin nada entonces ya a nosotros nos toca cubrir eso y ... eso es lo que cambia en la atención humanitaria, pero en la cuestión de comida con o sin violencia al que ha llegado a la casa siempre le hemos brindado. Nosotros hablamos de los colectivos, de lo que podamos hacer conjuntas, mientras que el otro no el otro está pensando en cómo Ud. hace eso, yo lo saco y le paso por encima a Ud.... es así, eso es Bogotá. Si, si Ud. dice algo y a mí me interesa sacarlo de aquí entonces yo voy y la pongo en contra para que las saquen. En cambio aquí es al contrario, que venga Ud. y que vengan todas las que están alrededor suyo. Cuando nosotros nos encontramos así con una personas que es puntillosa le decimos que qué pena pero es que personas así le hacen daño al proceso y no queremos que los que hemos construido con tanto esfuerzo, venga y lo dañe otro en</p>
--	--	---	-------------------------------	--

			<p>días. Y eso es algo que no tiene Ud. necesidad de pelear con nadie; yo tengo una experiencias, ahora que estábamos conformando la red, aquí hicimos una junta de la asociación y yo quería que viniera alguien y asumiera la dirección porque ya es hora de que yo me vaya haciendo a un ladito, entonces nombramos a una señora pero ella quedó como fiscal sin autonomía y a los tres días me mandó un correo diciéndome que le aclarara a ella qué le tocaba hacer porque las cosas no funcionaban. Y le dije “mire la asociación está desde 1994 y para nosotros estar aquí es mucho el trabajo que nos ha tocado pasar y tu no me puedes exigir a mí, a una organización que no tiene recursos sino que todo lo que hace es voluntario” que a ella no le gustaba eso y que eso tenía que funcionar y que si no funcionaba entonces que ella se retiraba. Yo le dije “no, bien pueda tranquila aquí nadie tiene un cuchillo en el pecho aquí Ud. viene voluntariamente y como voluntariamente llegó, voluntariamente se va sin problemas”. Y me dijo que eso era lo que no le gustaba porque a todo le daba la razón... yo dije, menos mal. (..)</p> <p>“Nosotros pensamos en construcción de procesos y hay que tener paciencia y ser pasivos porque ahí es donde convergen varias pensamientos que no puede ser la última palabra yo la tengo, sino que se tiene que mirar cómo esos pensamientos los vamos consolidando para que converja en uno solo para hacer cosas juntas.”</p> <p>(..)y esa es una de las cosas por las que a nosotros no nos ven como</p>
--	--	--	---

				desplazados ¿ya? porque nosotros no nos identificamos como desplazados sino como desarraigados que es diferente, y en el desarraigo tiene otra connotación al desplazamiento ¿ya?
Sentido de vida	Proyecto de vida		SVpv	<p>“Entonces independiente de que el caso de nosotros se haya quedado ahí, no se haya seguido, ni nada, yo doy gracias hoy de que dimos la alarma y que esa alarma logró para que se reconocieran no solamente las declaraciones en las audiencias que se están haciendo con los paramilitares en los Estado Unidos, sino también porque hay muchos soldados, hay muchas personas que han vivido la misma situación que nosotros vivimos y que la están contando”</p> <p>“Entonces desde Suárez se envió la denuncia de lo que estaba pasando, la expropiación de predios y el robo que le estaban haciendo a los campesinos y de acá nos mandaron el listado de pago que el gobierno estaba haciéndole por cada predio a cada campesino y nos encontramos que al que le habían dado cien mil pesos le estaban pagando diez, doce millones de pesos por su predio; se logró nuevamente que se le pagara a la gente pero no se logró que se le pagara unas condiciones de dignidad”</p> <p>“Ellos en este momento están trabajando con la campaña por los derechos de los presos políticos, específicamente de las mujeres y nos invitaron para que nosotros participáramos en el tema de la población negra que está detenida y que hasta el momento no tienen ningún acompañamiento ni nada”</p> <p>“Bueno, yo disfruto poder generar ingresos y empleo para otros,</p>

				<p>específicamente para las asociadas. Tenemos en mente tres proyectos que tenemos que poner a funcionar, que estamos esperando unos desembolsos que no se han hecho para tener más gente trabajando, uno es el proyecto de la guadua que está parado, que ahora bajamos y les nuestro el local; el otro son el proyecto de la mermelada, pues de todas maneras ese funciona con o sin plata; el otro es de todo el tema de la bisutería, todo el tema artesanal de las velas y los bolsos... todo eso funciona, y todas esas apuestas que son económicas dentro de la organización, entonces estaríamos generando 50 empleos así, así sagrado, porque por cada proyecto estarían trabajando mínimo tres personas: el de la mermelada por ahí diez personas, el de la guadua con tres personas, el de las velas acoge a tres y el de los bordados a diez personas, y bueno y los que tengamos que poner fuera de Bogotá como en Cali, Jamundí, Cartago, Buenaventura y el sur de Bolívar, que la idea es que todas esas organizaciones que hayan allá serían una entrada más porque nosotros les inyectaríamos los recursos para que allá produzcan y nosotros comercialicemos acá. Esa es una de las metas para que el proceso de la organización se dé.”</p>
	<p>Motivaciones para resignificar la vida</p>		<p>SVmr</p>	<p>“ Porque Dios es muy grande Dios me tiene para cosas muy grandes o sino yo ya me hubiera muerto” “Claro que la vida vale la pena vivirla.” “Todo lo que hay por hacer, porque es que Colombia tiene mucha cosa por hacer y aquí hay mucho por hacer. Entonces, antes a nosotros</p>

				<p>nos hace falta es tiempo, nos hace falta tiempo para hacer todo lo que tenemos que hacer y, una de las metas nuestras es cómo se sensibiliza a la gente con todo lo que hay, porque la gente está como dormida como ciega, la gente come cuento de lo que dicen los medios y no está bien informada...”</p> <p>“Eso es parte de lo que me mantiene viva porque si no tuviera mi fé puesta en Dios tampoco tendría fortaleza para poder soportar todas las dificultades que nos ha tocados y todas las desigualdades a las que nos ha tocado enfrentarnos ¿ya?”</p>
	<p>Reconfiguración de sí mismo como sujetos con derecho a una vida digna y justa</p>		<p>SVrs msddj</p>	<p>“No, porque yo tengo otra mirada de mirar las cosas. O sea, desde mi punto de vista lo negativo para mí lo hago positivo porque si yo me quedo pensando en lo negativo no puedo solucionarlo, no le puedo dar importancia a lo negativo, tengo que darle importancia a lo positivo ¿sí? Porque lo negativo no puede ser más importante que los positivo... esas son las situaciones por las que uno puede superar cualquier obstáculo, porque si yo me quedo solamente en que tal cosa me va a afectar o que no me deja avanzar... los problemas a veces así en el mismo espacio. Hemos tenidos problemas con una organización que hemos intentado apoyar de allá, de vendedores ambulantes y eso si es un chicharrón terrible, terrible, ellas llegaban a pelear entre ellas a echarse agua sucia a quererlo meter a uno en ese medio y el presente, era malo, malo, malo, y que iban a hacer una asamblea para sacarlo y el día de la asamblea ellas mismas</p>

			<p>lo elegían. Entonces nosotros decíamos “no hay nada malo, las malas son Uds.” y un día las senté delante de él y les dije “si él es malo Uds. son las responsables” y se quedaron mirándome y yo les dije “no, porque uno no puede ser tan estúpido de que una personas es mala, me está apretando y yo tengo tenga que seguirlo que me siga apretando” o sea, delante de él y delante de ellas y eso lo fuimos logrando, lo sacamos, lo sacamos... donde nosotras veamos que no podemos trabajar nos retiramos calladas sin ningún problema, ¿para qué uno se va a amargar la vida con algo que no puede? Es así de sencillo, porque el destino de nosotros no es ir a enfrentarnos con nadie, cuando uno está en esos choques, retírese de eso choques, porque los choques lo que hacen es darle malas energías y enfermarlo a uno, y Ud. no avanza porque todo lo que Uds. avanza lo retrocede. Eso es lo que yo he aprendido.</p> <p>(..)luego fui por una carta que necesitaba y me dijeron que tenía que hacer un protocolo y yo “no, mamita olvídate de ese cuento, lo mío es de dignidad” y luego aquí han venido de Acción Social, la semana pasada vinieron que para unas capacitaciones y yo les dije “yo no necesito capacitación... si la Acción Social viene aquí, mire cómo estamos y si uds están en condición de asignarnos un presupuesto con mucho gusto, pero yo no necesito capacitación” Me dijeron que tiene un proceso de cinco años, de acompañamiento a las familias. Y yo le dije “yo no necesito que me acompañen, cuando yo los emocionalmente sí,</p>
--	--	--	--

				<p>pero ya no”</p> <p>(..) si, porque no hemos permitido que el gobierno nos mire como limosneros y a las personas que llegan donde nosotros hacemos que levantes su autoestima y que no se consideren limosneros y que tengan visión diferente de ver el problema y hacer su resiliencia, que no se queden que en ir a las cuatro de la mañana a la UAO en el piso, amaneciendo a que les den unas limosnas, más bien cuando ya esté en capacidad de producir y sostenerse, el día que le llegue ese apoyo que “supuestamente le tiene que dar” lo invierta de forma diferente. Esa es una de las apuestas de nosotros.”</p> <p>“Como parte de la asociación y Trabajo, como mujer y como grupo familiar, no la hemos recibido. Yo fui y solicité el primer semestre que llegué que teníamos toda la necesidad del caso de acomodarnos y que necesitábamos que nos apoyaran, nos dijeron que estaban atendiendo a las del 2003 y estábamos a 2005, entonces yo dije “yo no hago cola pa que me den plata”</p>
	Acciones para la reconfiguración de la vida		SVarv	<p>(..)” Entonces ya fui al instituto gastronómico y aprendí el terminado de la mermelada y ahora ya mi mermelada tiene la duración de dos años, la mínima.</p> <p>“Entonces esa ha sido ya la parte de la superación; conformamos un grupo de 50 mujeres allá en Santafé donde se tejía, donde se hacía de cada cosa un poquito, bordaban en cinta ¿qué nos hacíamos nosotras? En ese proceso la Cooperativa de Rosa nos absorbió y lo único que nos quedó fue el horno, y a mí me</p>

			<p>quedó la deuda con el banco que todavía la tengo con el Banco de la cooperativa porque cuando me retiré me dejaron las deudas porque yo era la responsable de las deudas y hasta ahí funcionó la cooperativa. Entonces y ahí nos desarticuló el grupo. Pero hasta ahí llegó la cooperativa, no funcionó más. Nosotras compramos unas ollas grandotas, una estufa de dos boquillas, yo le hice entrega a él eso y una máquina de sellar, con lo que sellábamos el pedido porque teníamos contrato aquí con la alcaldía, y no duraron ni tres meses de yo haberle entregado, yo no me quise quedar con eso para que no fueran a decir que yo me había robado las cosas, a los tres meses ya no tenían nada, y nosotros que estábamos solamente con la organización en el hombro, donde estamos hoy... y yo he seguido con esa estufita que fue la que me quedó, la que compramos del foro social mundial, el día que hicimos el evento, nos quedó solo esa estufa, y ahí ya tengo mi olla, tengo paila... cantidad de cosas, que nosotros hemos ido creciendo y mire dónde estamos y con la organización”.</p> <p>“Nosotros nunca cerramos la organización, desde que la abrimos hemos ido creciendo. Entonces era lo que yo le decía, es también cómo se tratan las personas y qué visión se tiene de proceso para uno avanzar porque si no se tiene visión de proceso en lugar de avanzar retrocedes”.</p> <p>(..)y cómo los gobernantes se comprometen en campañas de sensibilización de divulgación de</p>
--	--	--	---

				<p>toda la problemática, pero como a ellos no les importa eso, entonces eso nos toca a nosotros.”</p>
	<p>Proyecto de corto, mediano y largo plazo</p>		<p>SVpcmlp</p>	<p>“Entonces ahora lo que se está intentando es que se logre reconocer los crímenes de los Tao”</p> <p>“No, mi meta nunca fue quedarme allá en el pueblo, mi meta siempre era salir”</p> <p>“Sí, y en Cali tenemos aún la apuesta de comprar una finca en Buenaventura, que era la finca de la procesadora antes de venimos porque era para montar una procesadora de fruta. El abogado que la tiene dice que a la hora que nosotros digamos que ahí está para que la compremos y en esa meta estamos en estos momentos de conseguir los recursos para comprar esa finca, una en Buenaventura y otra acá para procesos que se están desarrollando en Buenaventura”</p> <p>Intenté con maní porque como nosotros teníamos una micro empresa de maní en Cali, entonces aquí también empecé pero el maní de aquí no me gustó para uno tostarlo porque a nosotros nos gusta procesarlo, y el maní que se consigue aquí es transgénico mientras que el que yo usaba en Cali era pastuso y el maní pastuso no tiene abono, no tiene tanto químico mientras el maní de aquí si tiene mucho químico entonces queda con un sabor diferente, pero como después de tres mese no me funcionó me quedé solo con mis mermeladas</p> <p>Nosotros como hemos pensado en proceso vamos para adelante; ya conformamos la red, que con la persona que están ahora no va a</p>

				<p>funcionar y estamos esperando que cumpla el año, y ahora que cumpla el año hacemos la asamblea y se hace cambio de directiva para que la red funcione ¿ya? porque con la señora yo no le veo futuro a la red.”</p> <p>Porque no, porque no hay visión de proceso, hay una visión económica y cuando solo piensas en la plata no pasa nada.”</p> <p>“Las mismas condiciones te obligan, y es la misma necesidad, y las mismas condiciones de superación.</p>
Redes Sociales	Vínculos Afectivos	Familiares	RSvaf	<p>“ No, tenía cinco en ese momento, ya tengo siete (hijos)”</p> <p>“Mira, mi familia... yo digo, yo no tengo familia, solamente mis hijos. En mis desplazamientos tuve muchas dificultades porque mi familia, yo no estoy de acuerdo en esa aparte. (...) ¿Apoyo emocional?, nos tocó a nosotros mismos volvernos psicólogos, médicos, de todo, o sea a mí la universidad de la vida es la que me ha formado para aprender y ser lo que somos, y ahí poco a poco ir metiendo a mis hijos en el proceso, que eso fue como parte de lo que me sirvió como para no decaer en una crisis emocional porque al comienzo si fue muy duro, porque al comienzo todos teníamos empleo y generábamos empleo y llegar aquí a tener uno que pedir, aguantar hambre y a pasar trabajos y a pasar vergüenza... eso no.”</p> <p>“Aquí viven tres, cinco hijos viven conmigo y dos nietos, que los otros dos se van hoy que vinieron a pasar el fin de semana. Y las reuniones que aquí las estamos, la hacíamos antes permanentemente cada ocho días los lunes, pero ahora las</p>

			estamos retomando, por ejemplo hoy estamos agendando unos eventos que tenemos que hacer y estábamos trabajando esperando a las otras compañeras antes de que Uds. llegaran, pero como no llegaron, pues bueno, nosotros ya estamos adelantando lo que podemos.”
		Pares	RSvap <p>“No ha sido importante, porque eso no es como lo mío, ya uno queda como con mucha desconfianza, además ya uno no tiene tiempo, o sea yo no tengo tiempo como para... así como estoy, estoy muy bien como para uno ponerse a atarse su vida pensando en una personas como para que venga y uno se meta con un patán, ¡no!”</p> <p>“Ella es de aquí de Bogotá, ella vivía aquí en Bogotá, si de aquí, de aquí. Bueno, la conocimos aquí hace cinco años”</p> <p>“Esa fue una de las situaciones que nosotros nos tocó ayudar a doña, doña Dora, ¿sí? Doralba, se llama ella, y ella tiene una crisis emocional terrible”</p> <p>“¿Amigos? Yo tuve muchos amigos, muchas amistades ¿pero quién se responsabiliza de tus problemas? Nadie, tú tienes que responsabilizarte de tus propios problemas”.</p>
		Comunidad	RSvac <p>“Nosotros hacíamos parte de la junta directiva, yo era la fiscal”</p> <p>“(…) hicimos una junta de la asociación”</p>
		Institucional	RSvai <p>“Fuera de que denunciamos también comenzamos a organizarnos y conformamos un sindicato minero, porque Suárez era un municipio minero y agrícola, entonces nos conformamos en un</p>

			<p>mun, en un sindicato minero y se empezó a denunciar y se hicieron denuncias nacionales”</p> <p>“En el primero siempre fue al Comité de Solidaridad con Presos Políticos. Es que cuando había una detención ellos siempre estaba prestos a la atención porque siempre ha sido por las desapariciones y por la justificación de los asesinatos del gobierno, entonces yo siempre, había un detenido y había un policía que llamaba a los del comité”</p> <p>“Porque a mí, aquí nos dieron una atención humanitaria por medio del comité que hoy es de defensores y defensoras, y nosotras éramos 17 personas más tres más que habíamos recogido porque era otro grupo familiar, entonces éramos 20 personas que dependían de la ayuda humanitaria ¿ya? y nosotros pagábamos arriendo, servicios, y en el solo arriendo y servicios eran 500 y nos quedaban 400 para la alimentación y transporte, entonces nosotros bajábamos a pie y subíamos a pie para no utilizar lo del transporte; yo de esos 900 y pico sacaba mensualmente, el día que menos sacaba, sacaba 80.000 y compraba materia prima y yo iba acumulando, compraba hijo, compraba de todo lo que a mí se me atravesaba y hacíamos las mermeladas en unos vasitos plásticos desechables con tapita y donde llegaba, llegaba con mi canastica y vendía a 1000 entonces nosotros no permanecíamos pelados.”</p> <p>“Antes nosotros ayudamos al gobierno.”</p>
--	--	--	--

APÉNDICE E
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Edad: _____ Genero: _____

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Doy mi consentimiento informado para participar en este estudio sobre *“El sentido de vida en un hombre y un mujer en situación de destierro en el marco del conflicto armado en Colombia”*. Consiento la publicación de los resultados del estudio siempre que la información sea anónima y disfrazada de modo que no pueda llevarse a cabo identificación alguna. Entiendo que, aunque se guardará un registro de mi participación en la investigación, todos los datos recogidos en la investigación, estarán identificados de forma anónima.

1. He sido informado de que mi participación en esta investigación no implica ningún riesgo o molestia conocidos o esperados.
2. He sido informado de que el investigador responderá gustosamente a cualquier pregunta respecto a la investigación.
3. He sido informado de que soy libre de parar la entrevista en cualquier momento sin penalización de ningún tipo.

Participante

Fecha: _____